



Ministerio del Proyecto Raquel

Un manual de recursos post-aborto para sacerdotes y líderes del Proyecto Raquel

COMITÉ PARA EL CLERO, LA VIDA CONSAGRADA Y LAS VOCACIONES
COMITÉ PARA LAS ACTIVIDADES PRO-VIDA
CONFERENCIA EPISCOPAL DE LOS ESTADOS UNIDOS
Edición 2009

Ministerio del Proyecto Raquel

**Un manual de recursos post-aborto para sacerdotes y líderes del
Proyecto Raquel**

Edición 2009

COMITÉ PARA EL CLERO, LA VIDA CONSAGRADA Y LAS VOCACIONES
COMITÉ PARA LAS ACTIVIDADES PRO-VIDA
CONFERENCIA EPISCOPAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

Conferencia Episcopal de los Estados Unidos
Washington, D.C.

El documento *Ministerio del Proyecto Raquel: Un manual de recursos post-aborto para sacerdotes y líderes del Proyecto Raquel* fue desarrollado como recurso por el Comité para el Clero, la Vida Consagrada y las Vocaciones y por el Comité para las Actividades Pro-Vida de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos (USCCB). Fue revisado por los presidentes de los comités, el Cardenal Seán O'Malley y el Cardenal Justin Rigali, respectivamente, y ha sido autorizado para ser publicado por el abajo firmante.

Mons. David J. Malloy, STD
Secretario General, USCCB

Copyright © 2009 Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, Washington, DC. El texto de este manual puede ser reproducido completa o parcialmente sin alteraciones ni modificaciones por diócesis y seminarios católicos sin necesidad de autorización adicional, siempre y cuando estas reimpresiones incluyan la siguiente nota: “Reimpreso [extractado] de *Ministerio del Proyecto Raquel: Un manual de recursos post-aborto para sacerdotes y líderes del Proyecto Raquel*, copyright © 2009, Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, Washington, D.C. Todos los derechos reservados.”

Contenidos

Los Papas les hablan a las mujeres que se han practicado abortos.....	vii
Prefacio	viii
PRIMERA SECCIÓN: LAS MADRES.....	1
Comprendiendo las secuelas del aborto en la madre del niño abortado	3
La mujer que ha abortado recientemente	7
Brindando atención pastoral a las madres que sufren por el aborto.....	9
El Sacramento de la Reconciliación.....	10
<i>El rol del sacerdote en el asesoramiento y la sanación post-aborto.....</i>	<i>13</i>
<i>La mujer que ha abortado recientemente y el rol del sacerdote.....</i>	<i>23</i>
<i>El rol del sacerdote con aquellos que abortaron después de un diagnóstico prenatal adverso</i>	<i>24</i>
SEGUNDA SECCIÓN: LOS PADRES.....	25
Comprendiendo las secuelas del aborto para el padre del niño abortado	27
<i>Reacciones psicológicas y conductuales comunes observadas en padres de niños abortados.....</i>	<i>29</i>
Brindando atención pastoral a los hombres heridos por el aborto.....	33
<i>El Sacramento de la Reconciliación.....</i>	<i>33</i>
<i>El rol del sacerdote en la atención a los varones heridos por el aborto</i>	<i>33</i>
TERCERA SECCIÓN: OTRAS PERSONAS HERIDAS POR EL ABORTO	37
Comprendiendo las secuelas del aborto en otras personas heridas por un aborto ...	39
<i>Los abuelos.....</i>	<i>39</i>
<i>Los sobrevivientes del aborto y los hermanos de niños abortados.....</i>	<i>40</i>
<i>Los miembros de la familia extendida y los amigos.....</i>	<i>41</i>
<i>Los proveedores del aborto.....</i>	<i>42</i>
CUARTA SECCIÓN: LA PARROQUIA	43
Comunicando esperanza y sanación en la parroquia.....	45
<i>Homilias efectivas acerca de la reconciliación y la sanación post-aborto.....</i>	<i>45</i>
<i>Conexión de la parroquia con el Proyecto Raquel diocesano o el ministerio de sanación post-aborto</i>	<i>46</i>

QUINTA SECCIÓN: LA DIÓCESIS	51
El Proyecto Raquel y programas relacionados: Un compromiso diocesano con la sanación post-aborto	53
<i>Introducción</i>	<i>53</i>
<i>Cómo comenzar (o fortalecer) un ministerio del Proyecto Raquel en su diócesis.....</i>	<i>54</i>
<i>Lanzamiento y promoción del ministerio del Proyecto Raquel.....</i>	<i>59</i>
<i>Servicios adicionales de sanación:.....</i>	<i>60</i>
<i>Misas y retiros</i>	<i>60</i>
 SEXTA SECCIÓN: LA PERSPECTIVA CANÓNICA SOBRE EL ABORTO	 63
 SÉPTIMA SECCIÓN: RECURSOS RECOMENDADOS	 69

APÉNDICES

Apéndice A:

El rol del sacerdote para con aquellos en riesgo de abortar debido a un diagnóstico prenatal adverso..... 81

Apéndice B:

Plantear el tema de una pérdida a causa de un aborto anterior en la preparación al matrimonio

85

Apéndice C:

Bendición de un monumento en honor a los niños no nacidos que han perdido la vida por el aborto.....

87

Apéndice D:

Una Hora Santa por la vida.....

91

Agradecimientos.....

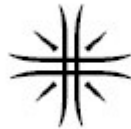
95

Notas.....

97

Una voz se oye en Ramá,
¡lamentos, amargo llanto!
Es Raquel que llora a sus hijos
y rehúsa ser consolada de su
pérdida.
Así dice el Señor:
Cese tu voz de gemir,
tus ojos de llorar.
Tendrán remedio tus penas...
Tienes todavía una esperanza.

Jeremías 31:15-17



"Has de saber, hija mía, que Mi Corazón es la Misericordia misma.
Desde este mar de Misericordia, las Gracias se derraman sobre el mundo entero.
Ningún alma que se haya acercado a Mí ha partido sin haber sido consolada.
Toda miseria se hunde en las profundidades de mi Misericordia,
y de este manantial brota toda Gracia salvadora y santificante..."

...El cielo y la tierra se convertirían en nada,
antes de que Mi Misericordia dejara de abrazar a un alma confiada."

Diario de Santa María Faustina Kowalska, # 1777

Los Papas les hablan a las mujeres que se han practicado abortos

La Iglesia sabe cuántos condicionamientos pueden haber influido en vuestra decisión, y no duda que en muchos casos se ha tratado de una decisión dolorosa e incluso dramática. Probablemente la herida aún no ha cicatrizado en vuestro interior. Es verdad que lo sucedido fue y sigue siendo profundamente injusto. Sin embargo, no os dejéis vencer por el desánimo y no abandonéis la esperanza. Antes bien, comprended lo ocurrido e interpretadlo en su verdad. Si aún no lo habéis hecho, abrid con humildad y confianza al arrepentimiento: el Padre de toda misericordia os espera para ofrecer os su perdón y su paz en el sacramento de la Reconciliación. Os daréis cuenta de que nada está perdido y podréis pedir perdón también a vuestro hijo que ahora vive en el Señor. Ayudadas por el consejo y la cercanía de personas amigas y competentes, podréis estar con vuestro doloroso testimonio entre los defensores más elocuentes del derecho de todos a la vida. Por medio de vuestro compromiso por la vida, coronado eventualmente con el nacimiento de nuevas criaturas y expresado con la acogida y la atención hacia quien está más necesitado de cercanía, seréis artífices de un nuevo modo de mirar la vida del hombre.

El Papa Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*
(El Evangelio de la Vida), no.99 (1995)¹

La Iglesia, a ejemplo de su divino Maestro, piensa siempre en las personas concretas, sobre todo en las más débiles e inocentes, que son víctimas de las injusticias y los pecados, y también en los demás hombres y mujeres que, habiendo cometido dichos actos, han incurrido en culpa y llevan sus heridas interiores, buscando la paz y la posibilidad de una recuperación.

La Iglesia tiene el deber primario de acercarse a estas personas con amor y delicadeza, con solicitud y atención materna, para anunciarles la cercanía misericordiosa de Dios en Jesucristo. En efecto, como enseñan los Padres, él es el verdadero buen Samaritano, que se ha hecho nuestro prójimo, que derrama aceite y vino sobre nuestras heridas y nos conduce a la posada, la Iglesia, en la que hace que nos curen, encomendándonos a sus ministros y pagando personalmente, por adelantado, nuestra curación.

El Papa Benedicto XVI, Discurso a los participantes del Congreso Internacional "El aceite sobre las heridas. Una respuesta a las plagas del aborto y del divorcio", (Abril 5, 2008), www.vatican.va

¹ El Papa Juan Pablo II, *Evangelium Vitae* (*El Evangelio de la Vida*) (Washington, DC: Conferencia Episcopal de los EE.UU. [USCCB], 1995).

Prefacio

En su homilía de 2009 en la Fiesta de los Santos Pedro y Pablo, el Papa Benedicto XVI sobriamente advirtió que “sin la curación de las almas, sin la curación del hombre desde dentro, no puede haber salvación para la humanidad.”²

¡Cuán esenciales son, pues, a la misión de la Iglesia, las actividades pastorales y apostólicas que acercan a las mujeres y varones cargados con el pecado del aborto al corazón misericordioso de Dios! No es una exageración decir que el ministerio eclesial de sanación y reconciliación después de un aborto está en el corazón de la misión de la Iglesia en este momento de su historia.

Muchos grandes santos se han maravillado de la misericordia de Dios. El Cura de Ars, San Juan María Vianney, patrono de los sacerdotes, en cuya memoria se está celebrando este año el Año Sacerdotal, entendió bien este gran tesoro de Dios. En su “Carta de Proclamación del Año Sacerdotal”, el Papa Benedicto escribe: “El Cura de Ars consiguió en su tiempo cambiar el corazón y la vida de muchas personas, porque fue capaz de hacerles sentir el amor misericordioso del Señor. Urge también en nuestro tiempo un anuncio y un testimonio similar de la verdad del Amor: *Deus caritas est.*”

San Juan María Vianney a menudo decía, y el Papa Benedicto lo afirma en su Carta, que “el Sacerdocio es el amor del corazón de Jesús” y que “sin el sacerdote, la muerte y la pasión de Nuestro Señor no servirían de nada. El sacerdote continúa la obra de la redención sobre la tierra.”

Los sacerdotes son, por tanto, primordiales para el ministerio post-aborto. A través del Sacramento de la Reconciliación, sólo ellos pueden llevar el amor incondicional y la misericordia de Cristo a aquellos quebrados por el pecado. A través del sacramento y del acompañamiento pastoral, los sacerdotes ayudan a restaurar la salud espiritual, emocional y mental de aquellos heridos por el pecado del aborto y a asistirlos en el camino de la conversión y la sanación. Los obispos católicos de los Estados Unidos, en su primer *Plan pastoral para actividades pro-vida* (1975) –que fue desarrollado en respuesta a la legalización del aborto a nivel nacional– comprometieron “los recursos pastorales de la Iglesia” para “las necesidades específicas de... aquellos que se han practicado o han tomado parte en un aborto” (no.6). Los obispos destacaron en ese documento que “es importante que nos demos cuenta que la misericordia de Dios está siempre disponible y sin límites, que la vida cristiana puede ser restaurada y renovada por medio de los sacramentos, y que la unión con Dios puede ser alcanzada a pesar de los problemas de la existencia humana” (no. 24).

El Proyecto Raquel –una red de sanación en el corazón de la Iglesia– fue fundado en 1984 por Vicki Thorn, la entonces directora pro-vida diocesana de la Arquidiócesis de Milwaukee. Al ser un ministerio basado en la diócesis, el Proyecto Raquel es una red de sacerdotes, consejeros y laicos especialmente entrenados, que brindan una respuesta conjunta de asistencia a aquellos que sufren las consecuencias del aborto. Dependiendo de los recursos diocesanos, adicionalmente a la atención individual, se pueden ofrecer grupos de apoyo y retiros. Más de 150 diócesis tienen programas del ministerio post-aborto, en su mayoría llamados Proyecto Raquel. El ministerio se ha expandido a Canadá, América Latina, Australia y Nueva Zelanda, Europa y Asia.

La primera edición de *El Ministerio Post-Aborto: Un manual de recursos para sacerdotes* fue publicado en 1999. El nuevo material en esta edición revisada trata el impacto espiritual, emocional y psicológico del aborto en los padres de los niños abortados, en los abuelos de estos niños y en otras

“Un buen pastor, un pastor según el Corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia, y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina”.

*San Juan María Vianney,
citado por el Papa Benedicto XVI,
“Carta de Proclamación del Año Sacerdotal
en el 150 aniversario del Dies Natalis del
Cura de Ars” (16 de junio de 2009)*

² Excepto donde se indique algo diferente, todas las citas papales provienen del sitio web del Vaticano: www.vatican.va.

personas involucradas en la decisión del aborto o heridas por la pérdida del niño, tales como otros miembros de la familia, incluyendo hermanos.

Una nueva sección (Sección 5) propone un modelo para el ministerio diocesano post-aborto e incluye directrices detalladas sobre cómo desarrollar y fortalecer el ministerio diocesano.

Actualizaciones periódicas mantendrán informados a los líderes del Proyecto Raquel, de las mejores prácticas para capacitar a sacerdotes, consejeros, miembros de equipos y voluntarios administrativos, y para concientizar de las consecuencias del aborto y de la oportunidad para encontrar la paz de Dios. Es nuestra profunda esperanza que la distribución de este manual de recursos en cada diócesis de los Estados Unidos a todos los ministros ordenados, así como a todos los consagrados y laicos comprometidos en el ministerio post-aborto, asegurará que la plenitud de la misericordia de Cristo sea proclamada y esté disponible para aquellos que han sido heridos espiritual y emocionalmente por su participación en un aborto. En este Año Sacerdotal, hagamos nuestra la oración de San Claude de la Combière, SJ, director espiritual de Santa Margarita María:

Señor, estoy en el mundo para enseñar a los demás Tu misericordia.
 Otros te glorificarán
 haciendo visible el poder de Tu gracia,
 a través de su fidelidad y su constancia hacia Ti.
 Por mi parte quiero darte gloria
 revelando cuán bueno eres para con los pecadores,
 que Tu misericordia no tiene límites,
 y que ningún pecador, sin importar cuán grave sea su ofensa,
 deberá desesperar de obtener perdón.
 Si te he ofendido gravemente, mi Redentor,
 no permitas que te ofenda más aún
 al pensar que Tú no eres lo suficiente bondadoso como para perdonarme.
 Amén.³

Cardenal Seán O'Malley
 Presidente
 Comité de la USCCB para el Clero,
 la Vida Consagrada y las Vocaciones

Cardenal Justin Rigali
 Presidente
 Comité de la USCCB para
 Actividades Pro-Vida

³ San Claude de la Colombière, SJ, *La Dirección Espiritual de San Claude de la Colombière*, transcripta y adaptada por Madre Mary Philip, IBVM (San Francisco: Ignatius Press, 1998).

Primera Sección

Las madres



Comprendiendo las secuelas del aborto en la madre del niño abortado

En promedio, se practican más de 3.000 abortos por día en los Estados Unidos. Desde 1973, más de 50 millones de niños han sido destruidos por el aborto. Aunque algunas informan de un trauma relativamente pequeño después del aborto, ninguna sale verdaderamente ilesa. Para muchas, la experiencia es devastadora, causándoles un trauma emocional, psicológico y espiritual severo y de larga duración. Toda pérdida por causa de un aborto puede también afectar a los padres, abuelos y hermanos del niño, así como también a los amigos de la madre e incluso a sus futuros esposo e hijos.

La evidencia de trauma post-aborto de décadas de duración, que alguna vez fuera únicamente anecdótica, ha sido ahora verificada por psicólogos, consejeros profesionales, investigadores académicos y por aquellos involucrados en el ministerio post-aborto. En la sección “Recursos” de este manual se pueden encontrar citas a artículos publicados en destacadas revistas, que miden la disfunción después de un aborto.

“Todo lo que leí sobre el aborto antes de haberlo vivido, decía que las mujeres no sufren de depresión o arrepentimiento posteriormente... podía esperar sentirme aliviada. “¿De dónde sacaron eso?” “Yo nunca seré la misma.”

Es importante recordar que el aborto no comenzó con *Roe vs. Wade*. Ese fallo simplemente legalizó el aborto a lo largo y ancho de los Estados Unidos. Los sacerdotes encuentran muchas mujeres de edad que se practicaron abortos durante la Gran Depresión o la Segunda Guerra Mundial. Estas mujeres pueden parecer agitadas a medida que se acerca la muerte. Cuando son llamados a atender a alguien así, es una buena práctica pastoral decir: “No hay nada que Dios no pueda perdonar, ningún adulterio o aborto...” y nombre algunos otros pecados. Al mencionar el aborto, le ha dado permiso para desahogar su alma.

El significado y el impacto de un aborto pueden cambiar a lo largo del curso de la vida de una mujer. Es imposible predecir cuándo problemas relacionados al aborto van a mover a una mujer a buscar ayuda. Algunas mujeres llaman al Proyecto Raquel o a otros programas casi inmediatamente después de un aborto. A menudo se encuentran muy agitadas, pero se describen a sí mismas como “entumecidas”.

Algunas mujeres buscan asesoramiento y recurren al Sacramento de la Reconciliación cuando están prontas para ser madres y cuando quedan de nuevo embarazadas.

Otras mujeres pueden confrontar la pérdida cuando se enfrentan a la infertilidad, un aborto espontáneo subsiguiente, una enfermedad grave, o la muerte de alguien cercano, especialmente de otro niño.

Otras pueden no reconocer la pérdida hasta que sus amigos se convierten en abuelos o ellas han alcanzado la vejez o se están preparando para morir. Es importante ser conscientes de que las mujeres agonizantes pueden estar llevando una pesada carga de culpa por haber estado involucradas en un aborto, una carga que tienen dificultad en confrontar y confesar.

Es imposible para una mujer olvidar ninguno de sus embarazos, a pesar de que puede estar negando cuántos abortos ha tenido. Las investigaciones han mostrado que las mujeres llevan consigo células de cada embarazo que han tenido, aparentemente por el resto de sus vidas.

En el mundo actual, se reconoce ampliamente que los eventos traumáticos pueden ocasionar un daño emocional considerable y superar la habilidad de una persona para hacer frente a las presiones de la vida. El aborto es frecuentemente descrito por las mujeres y los varones como una pérdida traumática; como resultado, pueden ocurrir un duelo prolongado y no resuelto y otros problemas postraumáticos. La intención de usar el término “trauma post-aborto” no es etiquetar o fomentar la estigmatización, sino más bien reconocer lo difícil que puede ser para algunos sanar después de un aborto, y confirmar su sufrimiento. Una pérdida traumática puede también ser sufrida por padres, abuelos y otros miembros de

la familia. El duelo y la pérdida necesitan reconocimiento, expresión, tiempo, compasión y educación, para que la sanación sea posible.

Sentir dolor tras un aborto es normal. Es el dolor de una madre que ha perdido un hijo de una manera traumática y antinatural. Algunas mujeres, especialmente las mujeres jóvenes, pueden buscar ayuda por “lo que hicieron” y pueden no estar prontas aún para reconocer su dolor y la pérdida de un hijo. El darles a estas personas una oportunidad de hablar con un sacerdote o asesor del Proyecto Raquel compasivo y enterado, puede abrirles la puerta para que enfrenten sus sentimientos sobre su aborto. Es siempre importante salir al encuentro de la mujer que ha abortado allí donde ella está, en lugar de donde el que brinda la atención piensa que debería estar.

“Si no fuera por el Proyecto Raquel, todavía estaría llorando, diariamente. Mi Decisión fue el primer pensamiento que cruzaba mi mente cuando me despertaba en la mañana. Mi Decisión me recordaba que, a pesar de que me podía mover a través de mi rutina diaria, no me era permitido disfrutar de películas cómicas o momentos especiales con mi familia. Mi Decisión me detenía literalmente en mitad de la risa. Yo no merecía reír. Había cometido un acto imperdonable”.

Con tantos millones de abortos teniendo lugar durante tantos años, es cada vez más evidente que muchas personas o bien se han practicado un aborto ellas mismas o conocen a un compañero, un familiar o un amigo que ha abortado. Las secuelas psicológicas negativas del aborto son actualmente reconocidas en el mundo entero. El mito de que las secuelas del aborto son resultado de la “culpa católica” o de la propaganda pro-vida es falaz. Muchas mujeres y varones que no tienen fe han reconocido la pérdida duradera y dolorosa de su hijo por el aborto. Su pena y sufrimiento no están basados en la religión. Esto se demuestra por las respuestas de duelo de las mujeres en Japón, donde los católicos representan solo cerca del 0,4 % de la población y la mayoría de la población es budista. En

ausencia de “propaganda” pro-vida, su necesidad de perdón y reconciliación con el niño no nacido ha sido fuerte durante décadas, y continúa siéndolo.

Mientras que los partidarios del aborto en los Estados Unidos han tratado de ignorar la verdad vivida de cómo el aborto puede afectar negativamente la vida de las mujeres, hoy en día también ellos están comenzando a darse cuenta de que algunas mujeres en verdad necesitan ayuda después de un aborto.

Cada mujer exhibe su propio y único conjunto de síntomas de duelo. Las siguientes son algunas de las manifestaciones más frecuentes:

- Culpa y vergüenza.
- Dolor que no puede compartir.
- Depresión y baja autoestima, algunas veces hasta el punto de tener pensamientos suicidas.
- Alejamiento y/o enajenación del compañero/esposo, de la familia y de los amigos.
- Temor de que Dios la castigará, o la está castigando, por haber cometido un “pecado imperdonable”.
- Desórdenes alimenticios, conductas auto-flagelantes tales como “cortarse” (dañarse a sí misma deliberadamente)
- Disfunción sexual, promiscuidad, o pérdida del apetito sexual; problemas con la intimidad.
- Problemas para establecer vínculos afectivos con sus otros hijos o sus hijos subsiguientes, incluyendo el ser sobre protectora, emocionalmente distante, inasequible o abusiva.
- Ira profunda e inexorable hacia sí misma, hacia su compañero/esposo, su familia, sus amigos, hacia el proveedor del aborto, incluso hacia Dios.
- Problemas para dormir, incluyendo pesadillas relacionadas con el aborto, escenas retrospectivas o “escuchar” a un bebé que llora.
- Dependencia del alcohol y drogas usadas para auto-medicación.
- Deseo de tener un bebé como “reemplazo”, un nuevo embarazo rápido, y mayor riesgo de abortos subsiguientes.
- Reacciones de tristeza o depresión en la fecha del aniversario del aborto o de la fecha de parto esperada.

- Furia o evasión cuando las conversaciones giran hacia los bebés o el aborto.
- Participación en el movimiento pro-aborto o participación enfermiza o desequilibrada en el movimiento pro-vida.
- Adicción al trabajo

El estrés y el miedo pueden jugar un papel importante en la decisión de una mujer de abortar. Algunas mujeres describen estar en un estado mental casi alterado en el momento de la decisión y durante el aborto. Aisladas, llenas de temor, y descreídas de que pueden y deben buscar la ayuda de aquellos que las aman más, muchas mujeres toman la decisión de abortar sin consultar a otros. En la clínica de abortos, sus temores pueden ser reforzados cuando se les incita a tomar una decisión inmediata. A menudo hay poca o ninguna discusión de alternativas, tiempo insuficiente de “asesoramiento”, presión para proceder, y divulgación insuficiente e imprecisa sobre la seguridad física y emocional del aborto.

Cuando las mujeres están embarazadas y asustadas, el instinto de auto-preservación toma el control. El embarazo puede ser visto como un problema que amenaza la vida, y las mujeres embarazadas que se sienten de esta manera harán lo que sea necesario para escapar del problema. Es de este modo que muchas mujeres recurren al aborto. Más tarde, cuando la realidad se afianza, pueden estar perplejas e incluso horrorizadas de que pudieran haberse practicado un aborto. Las mujeres que han experimentado este tipo de reacción de estrés pueden ser más proclives a abortar embarazos subsiguientes. Casi uno de cada dos abortos que se llevan a cabo hoy en día son abortos reiterados.

La evidencia científica que sostiene que el aborto es un factor de estrés traumático con efectos adversos, se ha incrementado dramáticamente en la última década. Datos de dos de los estudios científicamente más sólidos (Fergusson et al., 2006, 2008) han demostrado que el aborto aumenta significativamente los riesgos de salud mental en las mujeres jóvenes:

- 27% de las mujeres que abortaron, informaron de ideas de suicidio, en una tasa 4 veces mayor que las mujeres que nunca han estado embarazadas y más de 3 veces mayor que las mujeres que dieron a luz.
- Hubo un riesgo 61% mayor de ideas suicidas asociadas con el aborto.
- Hubo un riesgo 31% mayor de depresión grave asociada con el aborto.
- 42% de las mujeres jóvenes que abortaron reportaron depresión grave a la edad de veinticinco.

Otros estudios rigurosos a gran escala afirman incrementos similares en riesgos para las mujeres adultas:

- Las mujeres con una historia de aborto son 3 veces más propensas que sus pares sin una experiencia de aborto, a reportar una depresión significativa. (Pedersen 2008).
- La tasa de suicidios es casi 6 veces mayor entre mujeres que abortaron, comparada con la de mujeres que dieron a luz (Gissler et al. 1996, 2005).
- El riesgo de suicidio es 154% mayor entre mujeres que abortaron, comparado con el de aquellas que dieron a luz (Reardon et al. 2002).
- El aborto aumenta el riesgo de desarrollar un desorden bipolar en un 167% y depresión grave en un 45% (Coleman et al. 2009b).

Dados los antedichos resultados de investigación, es apropiado que el sacerdote, asesor o miembro del equipo del Proyecto Raquel indague sobre los sentimientos post-aborto de la mujer, las conductas de alto riesgo que pueda estar teniendo, los sentimientos de desesperanza, vergüenza o ideas suicidas, y su funcionamiento general. Esté alerta a comentarios tales como que ella “quiere estar con su bebé”. Eso podría indicar un intento de suicidio, en cuyo caso debería derivarla inmediatamente a un profesional de la salud mental.

Uno de los regalos más importantes que usted puede darle a la mujer que ha pasado por un aborto es escucharla compasivamente, hacerle preguntas con sensibilidad, mostrarle su comprensión del dolor que el aborto puede ocasionar, y construir una relación que sea un cable de salvación para la esperanza y el cambio. No hay regalo mayor para una persona traumatizada y aislada que está luchando en las corrientes del desprecio a sí misma, el dolor, la tristeza y la culpa. Al hacerlo, usted camina en las huellas del Médico Divino y lleva Su amor y Su misericordia.

La mujer que ha abortado recientemente

“He sentido tanto dolor: la vergüenza y la culpa y el temor de que Dios me odie. Todavía lloro todos los días y pienso en mi bebé... ¿Cómo puede Dios alguna vez perdonarme?”

Durante muchos años las mujeres que habían abortado recientemente estuvieron reticentes a acercarse al Proyecto Raquel en busca de ayuda. Algunas estaban en estado de negación, otras estaban emocionalmente entumecidas, otras más pueden simplemente haber sentido alivio. Actualmente, con mayor frecuencia, la mujer que ha abortado recientemente puede estar buscando ayuda a los pocos días de su aborto. Esto puede ser muy beneficioso para ella y ayudar a evitarle años de sufrimiento.

En algunas mujeres, el trauma del aborto puede no manifestarse por meses o años. En otras, puede emerger en la fecha prevista del parto.

No es inusual que una mujer intente quedar embarazada de nuevo dentro de un año después de su aborto. Este embarazo rápidamente reiterado puede ser un intento de deshacer el aborto traumático, al reconstruir compulsivamente las mismas circunstancias que la llevaron al aborto, con la esperanza de tomar la decisión de quedarse con su hijo. Tristemente, este escenario a menudo se deteriora en otro aborto y en sentimientos de fracaso incrementados. Si la mujer que está buscando su orientación menciona el deseo de un embarazo de reemplazo, asegúrele que es un deseo normal, pero que ella necesita concentrarse primero en sanar sus propios sentimientos de duelo y pérdida antes de pensar en quedar embarazada de nuevo. Otras mujeres pueden sentirse presionadas a quedar embarazadas como un medio de sentirse queridas y seguras en su relación primaria. Demasiado a menudo, un embarazo rápidamente reiterado resulta en otro aborto y la doble pérdida de su relación. Pueden también haber mecanismos biológicos/hormonales en juego que pueden influenciar el deseo de una mujer que ha abortado de quedar embarazada de nuevo.

La mujer que ha abortado recientemente puede estar en un estado de shock fisiológico, psicológico y espiritual. El shock es común después de experimentar un evento traumático. Incluso si la mujer comienza el duelo, la primacía del shock puede bloquear sentimientos de tristeza y depresión. La insensibilidad emocional es parte del shock. Algunas mujeres en shock expresan pocos sentimientos; otras están inundadas de remordimiento y dolor emocional. Con el tiempo, el shock se puede disipar y las defensas pueden aflojarse, colocando a la mujer en contacto con fuertes emociones negativas que no había sentido antes. Algunas mujeres sienten culpa, ansiedad, tristeza y pena repentinos cuando llega la fecha prevista del parto del niño abortado, o cuando un hermano o una amiga queda embarazada. Notar que una mujer que ha abortado recientemente que está en estado de shock o entumecimiento emocional (caracterizado, por ejemplo, por un rostro sin expresión o de expresión limitada) muy probablemente no será capaz de procesar lo que ha pasado. Presionarla a hacerlo sería contraproducente. Ella puede intentar cooperar siguiendo las indicaciones, solo porque el sacerdote o el asesor le dice que lo haga. Puede entrar en lo que se llama “pseudo-recuperación”; y cuando entre en una fase posterior de duelo, puede creer que hay algo inherentemente malo en ella, porque los asuntos no resueltos han regresado. Puede ser que no

“Puedo decir con sinceridad que mi consolación más profunda como sacerdote ha sido asistir a mujeres que han abortado en su deseo de la misericordia de Dios. ¿Por qué? La salvación de las almas es el trabajo de Dios y su principal preocupación, y por lo tanto, también el trabajo del sacerdote y su principal preocupación. El Padre de Misericordia les está rogando a sus sacerdotes, en quienes Él actúa de una manera tan única, que asistan a las innumerables almas que están perdidas por causa del aborto y están buscando buenos pastores que las traigan a casa.”

*Mons. Robert Panke,
Archiidiócesis de Washington, D.C.*

busque ayuda adicional, pero puede volverse a mecanismos disfuncionales de supervivencia como el alcohol o las drogas, e incluso puede tener ideas suicidas.

Es importante que usted la encuentre en el punto en donde ella está y escuche las preocupaciones que comparte. Éstas pueden estar relacionadas con lo horrible que fue el procedimiento del aborto, la coacción por parte de sus padres o de su compañero para hacerse el aborto, la falta de apoyo durante el aborto, el fin de la relación con su compañero, o la soledad de no poder contarle a nadie acerca del aborto; o, si le ha contado a alguien, pueden estar diciéndole qué buena decisión tomó. Si es una mujer muy joven, incluso puede estar angustiada por algo trivial. Incluso una cuestión aparentemente menor puede estar agobiándola en ese momento. Ella solo puede ocuparse de las cuestiones que se siente segura abordando. Además, probablemente esté probándolo a usted para ver si le importa, si está dispuesto a escuchar realmente y si la comprende. Siga su iniciativa para abordar lo que ella se sienta cómoda discutiendo. Si ella habla de su bebé, usted puede hacer lo mismo. Si no lo hace, no lo traiga a colación esta vez. Dios le mostrará toda la verdad en el momento en que ella sea capaz de enfrentarla.

Si ella habla de cualquier preocupación médica tras el aborto, debería aconsejarse que sea vista por un médico o un centro de atención de emergencia. Los trastornos hormonales pueden causar que se sienta inestable, que llore, que esté furiosa y que se sienta mal en general. La privación severa de sueño y la mala nutrición después de un aborto pueden contribuir a síntomas sicóticos y pensamientos suicidas.

Si ella no está pronta para hablar directamente de su experiencia del aborto – mucho menos de lo que significa para ella ahora - dele medios para que permanezca conectada a la red del Proyecto Raquel para que reciba atención adicional cuando esté pronta. Cuando haya pasado la fecha prevista del parto, puede que se sienta más abierta a su orientación y asesoramiento. Puede que no vuelva más, o puede que regrese por ayuda cuando no pueda aguantar más el dolor y la pena. Una atención cariñosa durante este tiempo posibilita que ella busque ayuda en algún momento posterior.

“En mi trabajo con el Proyecto Raquel, he encontrado varones y mujeres que se sienten atrapados por la vergüenza y el aislamiento. Luchan con la depresión e inclusive con pensamientos suicidas. A través del ministerio de sanación de Jesús, como se expresa en mi sacerdocio, he sido capaz de traer a estas personas aisladas a la reconciliación con Dios y con ellas mismas. El ministerio del Proyecto Raquel ofrece una salida de la oscuridad y hacia la luz, y ha sido profundamente gratificante para mí ser parte de este trabajo. Puesto que los sacerdotes son los “doctores del alma”, me gustaría animar a mis hermanos sacerdotes a utilizar los dones que hemos recibido por medio de nuestra ordenación, para traer la muy necesaria sanación a aquellos que han sido dañados por el aborto.”

*P. Jim Stack,
Arquidiócesis de Washington, D.C.*

Brindando atención pastoral a las madres que sufren por el aborto

No hay un solo perfil de mujer que busca a un sacerdote para su sanación post-aborto. Puede

que se identifique como católica pero tenga poca formación en la fe. O puede exhibir una conducta excesivamente piadosa o escrupulosa, o hasta puede estar profundamente involucrada en las actividades de la Iglesia como una forma de expiar por su aborto. Puede asistir a Misa regularmente y estar criando a sus hijos como católicos. O puede que no haya pisado una iglesia desde el día de su aborto. Puede ser muy joven o muy mayor o estar en algún lugar intermedio. Puede ser la mujer muy enojada que critica al cura párroco cuando éste predica sobre el aborto.

Puede que nunca haya confesado su aborto, o puede haberlo hecho numerosas veces. En cualquier caso, sin duda cree que ha cometido un pecado grave. Teme el rechazo de la Iglesia, pero al mismo tiempo desea desesperadamente la sanación y la reconciliación con Dios.

Ella necesita saber desde el inicio que hay esperanza, que hay curación, y que existe la promesa de ayuda y reconciliación de parte de la Iglesia, que se preocupa por ella.

Una mujer que se ha practicado un aborto puede acercarse al sacerdote en cualquier momento. Puede hacerlo en el confesionario, o puede haber sido enviada por un amigo o por el programa local del ministerio de sanación post-aborto. Ella puede entender que tiene una profunda herida espiritual que solo la misericordia y el amor de Dios pueden curar. Al mismo tiempo, puede creer que ha cometido “un pecado imperdonable” y puede temer el juicio de Dios (el cual puede sentir que es merecido).

Su estilo de vida la puede haber llevado por un camino que fue perjudicial para ella. De hecho, puede que nunca haya conocido salud espiritual o emocional verdadera. En las palabras de una mujer,

“El aborto fue casi inevitable, de acuerdo a la dirección en la que iba mi vida. Yo no había hecho ningún compromiso, ninguno serio, no veía nada de malo en tener relaciones solo porque no estaba casada, y cuando me enteré de que estaba embarazada, supongo que no vi nada de malo en hacerme un aborto.”

La mujer que se ha practicado un aborto puede venir al sacerdote con preguntas, cuyas respuestas son indispensables para comenzar su camino de sanación. Puede que pregunte: “¿Podrá Dios perdonarme alguna vez? ¿Podrá mi hijo perdonarme? ¿Podré yo perdonarme a mí misma alguna vez? ¿Me echará la Iglesia cuando confiese este pecado? ¿Dónde está mi hijo? ¿Desaparecerá algún día este horrible dolor? ¿Es posible curarse?”

En verdad necesita desesperadamente de compasión y atención pastorales. Un sacerdote puede reunirse con ella tan solo una vez o trabajar con ella por un período de tiempo, la mayoría de las veces en colaboración con el ministerio diocesano del Proyecto Raquel. Como sea que se desarrolle el ministerio, Dios ha elegido a la persona del sacerdote para que sea su instrumento al ayudarla.

Dada la sensación de vergüenza que muchas mujeres cargan acerca de su experiencia de aborto, puede que tengan una entendible renuencia a contactar a un sacerdote en su propia parroquia. Esto es particularmente cierto en mujeres que están muy involucradas en la vida parroquial. El Proyecto Raquel

“El hablar con mujeres que han quedado afectadas por el aborto, me ha ayudado a entender que la desolación espiritual que experimentan es asombrosa. Muchas sienten que han cometido un pecado imperdonable y que están destinadas al infierno, o que merecen estar sentenciadas a muerte. La mayoría sufren esta desolación espiritual en silencio, sintiéndose demasiado avergonzadas y indignas de buscar la reconciliación con Dios.”

*Mons. Robert Panke,
Arquidiócesis de Washington, D.C.*

puede derivar de forma confidencial a mujeres y varones a sacerdotes entrenados fuera de su parroquia. Los sacerdotes no deben sentirse decepcionados y sentir como si hubieran fallado en su intento por llegar a las personas, si las mujeres de su parroquia no se dirigen a ellos directamente. Su ministerio de sanación puede alcanzar a muchos, quienes ellos nunca sabrán que se han beneficiado de sus acciones.

La siguiente información ayudará a los sacerdotes en su ministerio para con aquellos que están sufriendo a causa del aborto, ya sea por medio del Sacramento de la Reconciliación o por medio del trabajo pastoral, a menudo en colaboración con el ministerio diocesano local del Proyecto Raquel.

El Sacramento de la Reconciliación

Cuando celebra el sacramento de la Penitencia, el sacerdote ejerce el ministerio del Buen Pastor que busca la oveja perdida, el del Buen Samaritano que cura las heridas, del Padre que espera al Hijo pródigo y lo acoge a su vuelta, del justo Juez que no hace acepción de personas y cuyo juicio es a la vez justo y misericordioso. En una palabra, el sacerdote es el signo y el instrumento del amor misericordioso de Dios con el pecador.

Catecismo de la Iglesia Católica, no. 1465⁴

Dios cuenta con nosotros, con nuestra disponibilidad y fidelidad, para hacer prodigios en los corazones. Tal vez más que en otros, en la celebración de este Sacramento es importante que los fieles tengan una experiencia viva del rostro de Cristo Buen Pastor...

Cada encuentro con un fiel que nos pide confesarse, aunque sea de modo un tanto superficial por no estar motivado y preparado adecuadamente, puede ser siempre, por la gracia sorprendente de Dios, aquel «lugar» cerca del sicómoro en el cual Cristo levantó los ojos hacia Zaqueo. Para nosotros es imposible valorar cuánto haya penetrado la mirada de Cristo en el alma del publicano de Jericó. Sabemos, sin embargo, que *aquellos ojos son los mismos que se fijan en cada uno de nuestros penitentes*. En el sacramento de la Reconciliación, nosotros somos instrumentos de un encuentro sobrenatural con sus propias leyes, que solamente debemos seguir y respetar...

Esto es lo que sucede en todo encuentro sacramental. No pensemos que es el pecador, con su camino autónomo de conversión, quien se gana la misericordia. Al contrario, es la misericordia lo que le impulsa hacia el camino de la conversión. El hombre no puede nada por sí mismo. Y nada merece. La confesión, antes que un camino del hombre hacia Dios, *es una visita de Dios a la casa del hombre*.

Así pues, podremos encontrarnos en cada confesión ante los más diversos tipos de personas. Pero hemos de estar convencidos de una cosa: antes de nuestra invitación, e incluso antes de nuestras palabras sacramentales, los hermanos que solicitan nuestro ministerio están ya arropados por una misericordia que actúa en ellos desde dentro. Ojalá que por nuestras palabras y nuestro ánimo de pastores, siempre atentos a cada persona, capaces también de intuir sus problemas y acompañarles en el camino con delicadeza, transmitiéndoles confianza en la bondad de Dios, lleguemos a ser colaboradores de la misericordia que acoge y del amor que salva.

Papa Juan Pablo II, Carta a los Sacerdotes Para El Jueves Santo de 2002
www.vatican.va

⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica, 2da. ed.* (Washington, DC: Libreria Editrice Vaticana-USCCB, 2000).

Encuestas recientes entre sacerdotes indican que muchas mujeres que se han practicado abortos, se acercan a ellos por primera vez en el Sacramento de la Reconciliación durante el horario habitual dispuesto para las confesiones. Si esto ocurre, se recomiendan los siguientes puntos:

- Afirme su valentía y su humildad, su esperanza y su confianza al acudir al sacramento.
- Pregúntele suavemente si ésta es la primera vez que ha confesado este pecado. Probablemente haya visto múltiples confesores, algunos de los cuales pueden haber reforzado su culpa o haberla avergonzado inadvertidamente.
- Ella también puede sentir que su pecado es mayor que lo que la misericordia de Dios podrá nunca soportar, así que asegúrele el gran amor de Dios, su misericordia y su gran compasión para con cada uno de nosotros - no importa cuáles sean nuestros pecados.
- No niegue la gravedad del pecado del aborto. Esto no solamente sería incorrecto, sino que negaría la realidad de su experiencia con las secuelas del aborto.
- Déjela hablar. Ella necesita contar lo que no ha sido capaz de contar antes: la historia de su aborto, su dolor subsiguiente y sus peores temores. Asegúrele que sus reacciones son normales. Muchas mujeres – durante muchos años – se sienten incapaces de sobrellevar las secuelas del aborto. Muchas comparten el mismo dolor y los mismos miedos que tiene ella.
- Pregúntele hace cuánto que su(s) aborto(s) tuvo/tuvieron lugar. Las mujeres que han abortado recientemente requieren una atención particular. Por favor refiérase a la sección sobre “La mujer que ha abortado recientemente y el rol del sacerdote” en la página 23.
- Esté consciente de que ella puede creer que ha sido excomulgada. Por favor, refiérase a la Sexta Sección, “La perspectiva canónica sobre el aborto”, en la página 63, para una explicación detallada sobre este tema.
- Elija una penitencia apropiada para facilitar su sanación y su aceptación del perdón de Dios. Al elegir una penitencia, recuerde que ella puede haber sufrido ya por muchos años. La penitencia debe reafirmar la vida. Tenga en mente que ella es a menudo escrupulosa. Asegúrese de que la penitencia tiene un fin definitivo y parámetros claros. Si usted sugiere que asista diariamente a Misa, por ejemplo, va a temer que si alguna vez se pierde aunque sea una sola Misa diaria, no va a tener más el perdón de Dios. Algunos ejemplos útiles de penitencias apropiadas son los siguientes:
 - Pídale que rece (un Rosario, la Corona de la Divina Misericordia, o un número fijo de oraciones específicas) por otros involucrados en su pérdida por causa del aborto. Es una buena idea tener estampitas con instrucciones para rezar el Rosario o la Corona de la Divina Misericordia en el confesionario y alentar a la penitente a tomar una de esas tarjetas cuando le asigne cualquiera de estas devociones como penitencia.
 - Sugíerale que ofrezca una Misa diaria por su hijo abortado y/o por la sanación de la familia.
 - Invítela a leer, rezar y reflexionar con uno o más de los siguientes pasajes de la Escritura, entrando en la historia para escuchar la voz del Señor:
 - Lucas 13, 11-13 (la curación de la mujer lisiada, encorvada)
 - Lucas 8, 43-48, Mateo 9, 20-22, o Marcos 5, 25-34 (la mujer con una hemorragia)
 - Lucas 7, 36-50 (la mujer que lava los pies de Jesús con sus lágrimas)
 - Juan 4, 7-42 (la samaritana en el pozo)
 - Juan 8, 2-11 (la mujer encontrada en adulterio)
 - Salmo 51 (una oración de arrepentimiento)
 - Salmo 103 (alabando la misericordia de Dios)

Considere pedirle que sea la Buena Samaritana para con aquellos con quienes se encuentre en las próximas tres semanas, o que se ofrezca a ayudar en un comedor o merendero o que participe en otras actividades guiadas que pueden ayudarla a no enfocarse en sí misma y ayudar a causar un impacto positivo en la vida de otro. Al hacer esto, ella puede aumentar sus sentimientos de propia valía como hija de Dios. Las acciones para ayudar directamente a otros, junto con las oraciones y la Sagrada Escritura, son muy beneficiosas.

Para una discusión detallada acerca de levantamiento de la censura de la excomunión, vea la Sexta Sección “La perspectiva canónica sobre el aborto”, comenzando en la página 63. Si una penitente estuviera sujeta a la pena, la mayoría de los obispos diocesanos han otorgado la facultad de levantar la censura de la excomunión a sacerdotes de sus diócesis. Ante la duda, es mejor confirmar esto con el canciller diocesano.

Hay límites de tiempo en los horarios ordinarios dispuestos para confesiones. Un apoyo adicional para el penitente puede ser importante para su curación en curso. Es esencial, sin embargo, mantener la integridad del secreto de confesión. Los sacerdotes que participan activamente en el ministerio post-aborto han puesto a consideración los siguientes puntos:

- Es importante asegurarle que el Sacramento de la Reconciliación es suficiente para recibir el perdón de los pecados y alcanzar la plenitud de la misericordia de Dios.
- También puede sugerirle que, a menudo, la pena y el dolor no reconocidos, asociados con abortos anteriores, pueden ser la causa de un profundo sufrimiento emocional y espiritual y que, por esta razón, el asesoramiento y apoyo adicionales pueden ser muy beneficiosos.
- Si la mujer indica que ha confesado su(s) aborto(s) varias veces, puede ser de ayuda para ella entender por qué no está aceptando el perdón y la misericordia de Dios.

“No estoy segura de cómo decir gracias. Finalmente fui capaz de comenzar a sentirme íntegra. El Sacramento de la Reconciliación fue un momento de liberación para mí. Casi de la misma forma que recuerdo casi todos los detalles de ese horrible día hace catorce años, recuerdo esas palabras de perdón, de que era absuelta de todos mis pecados. Continué repitiendo esa frase en mi mente, y casi me hace llorar. Pero son finalmente lágrimas purificadoras, sanadoras, en vez de lágrimas de extrema tristeza. Soy capaz de ver a Dios en mi vida, y me hace sonreír, Me siento digna de estar entre el pueblo de Dios, y de ser la mejor madre para mis tres hijos. Espero que ellos nunca conozcan o sufran el dolor que yo he sufrido por tanto tiempo.”

- Usted puede ofrecer estar disponible para asesoramiento pastoral en otro momento. También podría animarla a trabajar con otro sacerdote de su parroquia o con la red del Proyecto Raquel, si usted no está disponible para asesoramiento pastoral o dirección espiritual. Sería importante explicarle que debido a las protecciones aseguradas a todos los penitentes por el secreto de confesión, ella debe tomar la iniciativa de acercarse a usted para fijar un horario para encontrarse, aun si es inmediatamente después del horario de confesiones. El medio más apropiado para facilitar una derivación, sería darle el nombre y el número de otro organismo o persona. Las tarjetas de visita y folletos del Proyecto Raquel o de otros puntos de derivación, son artículos importantes para tener a mano o en el confesionario.

- Puede darle una estampita con una oración para ayudarla a seguir sanando. El Secretariado de Actividades Pro-Vida ha puesto a disposición una adecuada tarjeta de oración “Confía en la Misericordia de Dios” (ver la sección “Recursos Recomendados” en este manual). También puede darle una copia de las conmovedoras palabras del Papa Juan Pablo II a las mujeres que se han practicado abortos, cuyo texto está incluido en este manual en la página vii.

El rol del sacerdote en el asesoramiento y la sanación post-aborto

Ya sea antes o después de la reconciliación sacramental, un sacerdote del ministerio del Proyecto Raquel puede ser de gran utilidad ayudando a las mujeres en sus caminos de sanación del dolor y el duelo post-aborto hacia una nueva vida en Cristo. La orientación espiritual concebida en este ministerio difiere poco del ministerio sacerdotal de llevar las almas a Cristo. No es asesoramiento profesional, ni involucra necesariamente dirección espiritual per se, a menos que el sacerdote esté especialmente entrenado en esas áreas. Las siguientes recomendaciones han sido ofrecidas por sacerdotes con experiencia en ofrecer asesoramiento espiritual a corto plazo a las mujeres que han pasado por un aborto.

La ambientación pastoral

Antes de que llegue la mujer para su primera visita de asesoramiento espiritual, ore al Espíritu Santo pidiéndole la sabiduría para guiarla hacia la curación.

Es prudente arreglar su oficina de tal manera que la persona que viene a verlo pueda sentarse entre usted y la puerta. Con el clima existente hoy en día, es quizás prudente dejar la puerta ligeramente entornada, siempre que no haya posibilidad de que su conversación sea escuchada desde el pasillo. Si la puerta de su oficina ya tiene un panel de vidrio, esta precaución no sería necesaria. Tenga una caja de pañuelos al alcance de ella. La mujer que ha pasado por un aborto tiene que ser libre de llorar y no sentir que lo está poniendo incómodo. Algunas historias son tan dolorosas y horribles que pueden inducirlo a usted a las lágrimas. Es importante que usted sea capaz de reconocer sus propios sentimientos y compartirlos con la persona que está buscando su ayuda. El sacerdote/asesor puede ser un modelo de apertura, y esto puede tener un impacto considerablemente positivo para siempre.

Es importante recordar al personal de la parroquia la naturaleza altamente confidencial de estas visitas, a fin de evitar cualquier brecha potencial en la confidencialidad en las casas u oficinas parroquiales. Cuando una persona llama para pedir una cita y le menciona a una secretaria o ama de llaves que ha sido derivada por el Proyecto Raquel o que vio un anuncio sobre el Proyecto Raquel en el boletín parroquial, esta información debe ser tratada con gran discreción. Asimismo, no se debe asumir que toda persona que llama por el Proyecto Raquel ha estado involucrada en un aborto.

Plazos y derivaciones

La mujer que ha pasado por un aborto generalmente se reunirá con usted una o más veces durante el proceso de sanación, para un asesoramiento y orientación espiritual a corto plazo. Inicialmente, las reuniones pueden tener lugar una vez por semana o varias veces en el mes, pasando a una vez al mes hasta que se complete.

No sea renuente en derivarla a otros para obtener ayuda adicional. Si piensa que el progreso es demasiado lento, o si sospecha que hay problemas más profundos (por ejemplo una enfermedad mental, adicciones, desórdenes de alimentación, abuso sexual y quizás ciertos problemas de relación), tendrá que derivarla a un terapeuta de la red del Proyecto Raquel o a alguno que se sepa que comprende el impacto profundamente negativo del aborto en las mujeres, así como estos factores de complicación adicionales en su vida. Si usted deriva a la mujer a un profesional de la salud mental fuera del Proyecto Raquel, asegúrese de conocer bien sus creencias y su enfoque de tratamiento, etc. Derivarlas a un terapeuta no informado que crea personalmente en el derecho al aborto, que sea ambivalente, o que no tenga valores similares, puede ser desastroso.

Límites

La cuestión de los límites en el ministerio es crucial en el mundo actual. Como sacerdote que lleva adelante sesiones de asesoramiento, usted debe ser la persona que coloque los límites. Quizás hoy más que nunca, esta conciencia debe ser lo que más le preocupe.

El ministerio post-aborto es un ministerio sin contacto físico. Muchas de las mujeres a quienes usted va a asesorar han sido reiteradamente lastimadas por varones. Algunas cargan las heridas de abuso sexual, además de las heridas del aborto.

Si en el curso del asesoramiento a una menor o a una joven adulta, ella revela que ha sido víctima de abuso sexual siendo menor, usted puede estar obligado a informar de ese abuso conforme a lo que indique la ley estatal. Su oficina diocesana de protección de la infancia y la juventud puede informarle sobre los requisitos aplicables.

Algunas mujeres pueden ser seductoras, creyendo que su sexualidad es todo en lo que pueden confiar, procurando determinar si se puede confiar en usted, o tratando de auto sabotear una relación más entre muchas otras. Algunas mujeres pueden sentir la necesidad de probarlo a usted, para ver si es quien dice ser. Esta advertencia no es para asustarlo. Tiene el propósito de darle a conocer esto y ayudarlo a ejercer su ministerio de forma más efectiva.

Reconozca que, como varón, usted es innatamente un protector. Su instinto de proteger puede ser disparado cuando trate con mujeres heridas y posiblemente carentes. Reconozca esto de sí mismo y preste atención a sus respuestas. Usted no es ni el salvador ni el “caballero en la armadura brillante”.

Un sacerdote experimentado del Proyecto Raquel desarrolló estas reglas, con respecto a los límites:

- Cuando ella llega, sería descortés no darle la mano. Este es un signo socialmente esperado de bienvenida.
- Es mejor dejar simplemente que la persona llore, que acercarse para confortarla tocándole la mano o decir “está bien”. La persona que está llorando puede interpretar el contacto o el comentario como que sus lágrimas lo están poniendo incómodo. El acto de llorar es muy terapéutico y no debería ser interrumpido.
- Éste no es un ministerio de abrazos. Es muy fácil para ella recibir mensajes confusos. Si ella quiere darle un abrazo después de una sesión de acompañamiento, rehúcese despreocupadamente o simplemente diga, “Lo siento. Nada personal. No acepto abrazos cuando estoy atendiendo pastoralmente,” o “Ésta es verdaderamente la obra de Dios. Dele a Él las gracias”.
- Cuando usted esté celebrando el Sacramento de la Reconciliación, si tiene el hábito de apoyar las manos sobre la cabeza del penitente, debería siempre preguntar antes si está bien que lo haga. El contacto en la cabeza puede ser asociado con abuso sexual pasado tanto en varones como en mujeres. Es respetuoso preguntar y darles la opción.
- Finalmente, al dar un cierre a la relación, entonces y solo entonces podría decidir aceptar un abrazo. Debe usar su sabiduría pastoral para tomar esta decisión.

Las mujeres verdaderamente aprecian y necesitan que usted coloque límites claros. Para muchas mujeres, usted es el primer varón que pueden haber encontrado que no las juzga ni las lastima. Ellas aprecian profundamente su respeto por ellas. Por primera vez, logran verse a sí mismas como personas dignas de respeto, ya no más personas a ser usadas por otros.

Las mujeres han dicho que aprecian cuando un sacerdote usa clerigman o hábito religioso en estas sesiones. Indica que usted es un sacerdote *in persona Christi*.

El primer encuentro

Afirme su valentía en buscar sanación, reconociendo lo difícil que puede ser hablar sobre decisiones que evoquen culpa y vergüenza, y lo difícil que es revelar las dolorosas consecuencias emocionales y conductuales de haber hecho malas elecciones.

Establezca una atmósfera de seguridad (ver “La Ambientación Pastoral”, arriba). Es importante informarle que parte de la sanación consiste en que ella cuente su historia completa, no una versión aséptica. Esto no es fácil y es en sí mismo doloroso. Puede ser abrumador narrar experiencias traumáticas, por lo cual es importante que ella entienda que si quiere puede parar de contar su historia en cualquier momento. Esto le da una sensación de control sobre sus sentimientos, sobre los cuales puede sentirse con muy poco control.

Escuche cuidadosamente sus preocupaciones y su historia para determinar en qué punto de su proceso de sanación está. Algunas mujeres habrán comenzado el proceso intuitivamente por su cuenta. Otras pueden haber tenido una mala experiencia en un intento previo de encontrar sanación.

Si la única manera en la que usted podría haberla conocido es a través del asesoramiento post-aborto, asegúrele que usted no la va a saludar en público, a menos que ella lo salude a usted primero.

El proceso

Para la mujer que se ha practicado un aborto, el proceso central de sanación del trauma del aborto involucra:

1. Honestidad consigo misma
2. Reconocer y reconectarse con su hijo difunto.
3. Entregar a su hijo a Dios.
4. Dar y aceptar perdón.
5. Reconciliación y compromiso con una nueva vida.

Explicarle este proceso y obtener su apoyo es importante y el lugar más efectivo para comenzar.

De todos los pasos, el perdón es el más crítico. Cuando ella decida perdonar a aquellos que la lastimaron en el proceso de su decisión de abortar, se hará posible para ella creer que Dios puede perdonarla, que su bebé puede perdonarla, y que ella puede perdonarse a sí misma. Tenga en cuenta que ella puede perdonar a otros sin la participación o el conocimiento de ellos.

La reconciliación está relacionada con el perdón, pero implica la restauración de una relación que está profundamente dañada. La reconciliación es necesaria en su relación con Dios, con su bebé y consigo misma.

Certeza de la misericordia de Dios

Desde el comienzo, exprese la certeza del amor y la misericordia de Dios. Ella puede estar más enfocada en el juicio de Dios. Puede decirle que la Iglesia ha estado en la vanguardia de la sanación post-aborto por décadas. Continúe reafirmando esta certeza durante el tiempo que esté con ella.

Invítela y anímela a decir una oración dándole a Dios permiso para sanarla. Puede ser tan simple como “Dios, te doy permiso para sanarme. Creo en ti y quiero tu amor.” Explíquele que a menudo nos sentimos tan indignos del amor y la misericordia de Dios que mantenemos la misericordia de Dios a distancia. Puede usar la imagen del cuadro que muestra a Jesús tocando a la puerta, recordándole que no hay pomo del lado de Él. Dios siempre respeta nuestro libre albedrío, pero una vez que nos hemos abierto a Él, Él nos guiará a lo largo de nuestra sanación. La oración abrirá la puerta.

En el siglo pasado, Jesús le pidió a Santa Faustina (María Faustina Kowalska, 1905-1938) que difundiera el mensaje de Su divina misericordia. Santa Faustina recibió la imagen de la divina misericordia (con sus brazos abiertos y su corazón manando amor y gracias) y la Coronilla de la Divina Misericordia. También recibió muchos mensajes hermosos acerca del amor inmenso de Dios por cada uno de nosotros, los cuales anotó en su *Diario*.⁵ Usted puede compartir pasajes del Diario de Santa Faustina, tales como éstos:

⁵ Ver el *Diario de Sta. María Faustina Kowalska: La Divina Misericordia en mi Alma* (Stockbridge, MA : Marian Press, 1987).

"... deseo volcar Mi vida divina en las almas humanas y santificarlas, con tal de que quieran recibir mi Gracia. Los más grandes pecadores podrían alcanzar una gran santidad si solamente tuvieran confianza en mi Misericordia." (Diario, 1784)

"...cuanto más grande es la miseria de un alma, tanto más grande es el derecho que tiene a Mi misericordia e (*invita*) a todas las almas a confiar en el insondable abismo de Mi misericordia, porque deseo salvarlas a todas." (Diario, 1182)

Contar su historia

Ella necesita contar su historia, con todo su dolor, y usted necesita ser un oyente compasivo. Ella podrá experimentar un sinnúmero de sentimientos, pero lo más probable es que un profundo dolor, vergüenza y culpa encabecen la lista. Puede que tenga necesidad de contar su historia más de una vez. La primera vez, puede que minimice o excluya partes, hasta que esté segura que usted es digno de confianza. Al reiterarla, ella puede arriesgarse a más dolor y contarle quizás acerca de múltiples abortos o relaciones pasadas. Cuando una persona le confía a otra tal trauma lleno de vergüenza, es a la vez una experiencia impactante y una lección de humildad. Al final de la reunión, es totalmente apropiado y beneficioso agradecerle a esta persona por su valentía de compartir y su confianza al compartirla con usted.

Disipar la ira

La ira es un sentimiento, uno incómodo sin duda, pero un sentimiento legítimo. Cuando la ira es exteriorizada, puede ser perjudicial para sí misma o para otros. Cuando la ira es expresada como el profundo dolor que realmente es, el alivio y la curación son posibles. Usted necesita darle a la mujer que se ha hecho un aborto, permiso para estar enojada con aquellos que la traicionaron de alguna manera durante la decisión y la experiencia del aborto. Éstos podrían ser el padre de su bebé, sus padres, amigos o el personal de la clínica de abortos. Puede que ella no se sienta con derecho a estar enojada, que esté fuera de control con su ira, o que esté en algún lugar en el medio. Recuérdele que este enojo *es* un sentimiento legítimo y que, si queda sin resolver, puede llevar a la depresión o a algo peor.

Sugíerale que les escriba a aquellos con los que está enojada, porque al escribir puede ser capaz de acceder a la verdad que está en su corazón. Las cartas *no* serán enviadas. Ella es libre de decir todo lo que necesite decir. Después de terminar cada una, debería dejarla a un lado y luego volver y releerla. A menudo se adquiere una visión profunda al hacer esto. Si ella quiere compartir las cartas con usted, invítela a leérselas a usted. Darle voz a su ira y dolor puede ser muy sanador. Para algunos sacerdotes y asesores, oír expresar ira puede ser desconcertante e incómodo. Si éste es su caso, ésta sería una buena área de mayor auto-exploración y oración.

Anímela a hacer algo simbólico con las cartas: destruirlas, enterrarlas o quemarlas, etc. Explíquela que decida lo que decida, la acción puede ser un símbolo de dejar ir toda su ira para que ella pueda dar el paso de perdonar a estas personas. Si ella no perdona, va a estar atada a estas viejas relaciones, lo cual puede tener un impacto en sus relaciones futuras.

Perdonar a otros

Explíquela que puede necesitar pedirle a Dios la gracia de perdonar a otros. Perdonar es difícil.

Invítela a rezar por aquellos que la han lastimado y a los cuales está intentando perdonar. Una oración útil es: "Dios, que se haga tu voluntad en la vida de _____." También puede ofrecerle celebrar una Misa por la sanación de todos aquellos involucrados en este aborto.

Entender el aborto y aceptarlo como la muerte de su hijo

En nuestro mundo, aquellos que apoyan el “derecho” al aborto se han puesto de acuerdo para convencer a nuestra cultura de que:

- un embarazo no deseado no es realmente “humano”
- el derecho de la mujer a ser libre de cualquier cosa indeseada es moralmente correcto y justificable
- lo que va a ser abortado es “solo tejido”, o es tan pequeño o de aspecto tan extraño que no podría ser humano. La mujer que ha abortado ha aceptado esta “información” para racionalizar su decisión, y por lo tanto permanece en la negación de la humanidad del feto, mucho menos de su “hijo”. El sacerdote/asesor puede ayudar a la mujer a quebrar esta negación preguntándole compasivamente acerca de qué es lo que cree que abortó

Es increíblemente doloroso reconocer que el aborto es una experiencia de muerte. Puede ser tan aterrador que algunas mujeres nunca admiten el aborto ante los demás. Viven sus vidas rodeadas de miedo y vergüenza. Es el rol del sacerdote/asesor mantener la esperanza de que la sanación es posible. La reconciliación y la sanción, sin embargo, están abiertas sólo para una mujer que reconoce lo que un aborto es realmente, y la realidad de que ella participó en este evento de muerte.

Cuando se rompe la negación y la mujer tiene la relación con el sacerdote/asesor para ayudarla, las compuertas emocionales se abren y la pena, la tristeza y las lágrimas encuentran su expresión. Esto puede ser precedido o interrumpido por períodos de silencio, a medida que ella se va enfrentando a lo que está sintiendo y comprendiendo. Anímela a aceptar estos sentimientos, invítela a compartirlos con usted, y asegúrele que usted va a estar rezando en silencio para que Nuestro Señor la abrace. Esto puede tener lugar en una única reunión con usted o durante múltiples visitas donde se dé solo una revelación y/o liberación parcial de sus sentimientos.

El duelo por el hijo perdido

Hacer el duelo por el hijo abortado puede evocar una reexperimentación traumática y reacciones negativas en aquellas mujeres cuyos abortos son recientes, especialmente en adolescentes y en otras que no son emocionalmente maduras o no están prontas para enfrentar el trauma de su aborto. Estas mujeres pueden no estar prontas para aceptar la realidad de que han contribuido decisivamente a la muerte de su hijo. Construir una relación de confianza y seguridad con usted es prioritario; las revelaciones traumáticas deberían reservarse solo para cuando la relación es lo suficientemente fuerte y la mujer está preparada y dispuesta a revelar. Por favor, refiérase a la sección “La mujer que ha abortado recientemente y el rol del sacerdote” en la página 23.

La mujer que ha pasado por un aborto y está pronta para revelar sus sentimientos, compartir su historia y aceptar la realidad de la muerte de su hijo, necesita ser alentada a hacer activamente duelo por su hijo o sus hijos perdidos. Es importante ser sensible a su entorno cultural, y alentarla a que haga el duelo de la manera que sea culturalmente cómoda para ella. Tenga presente que cuando comienza a trabajar con ella por primera vez, ella puede no recordar o no sentirse cómoda contándole cuántos abortos se ha practicado. Puede que ella solo recuerde uno vívidamente y hable de uno con usted como una prueba, pero puede que recuerde los otros de una forma vaga, inaccesible, o que no los revele a propósito por provocarle demasiada vergüenza. Cuando ella empieza a llorar específicamente a su hijo, Dios puede revelarles cuántos hijos más ha perdido, o ella puede simplemente dejar escapar que hubo más. Cuando la gente tiene múltiples traumas, estos recuerdos traumáticos son a menudo almacenados en una parte del cerebro que a la que no se accede fácilmente. Esa es la naturaleza del trauma: es decir, intenta controlar sentimientos que fueron abrumadores y amenazantes, alternando entre el revivirlos de forma dolorosa (parcial o completamente) y la evasión/negación, con períodos intermitentes de conductas o sentimientos intensos.

Puede que ella quiera saber qué le pasó a su hijo o hijos. Léale o indíquele que lea el párrafo 99 de la encíclica *Evangelium Vitae* (*El Evangelio de la Vida*), en la que el Papa Juan Pablo II le asegura a las

mujeres que nada se pierde definitivamente, y que su hijo está viviendo en el Señor (ver el texto que está incluido en la página vii).

El sexo del niño

Debería preguntarle suavemente si ella intuye si su bebé era una niña o un niño. No podemos llorar a quien no conocemos. Un niño genérico no es lo mismo que “mi hijo” o “mi hija”.

Puede que ella admita que conoce el sexo del niño. Puede que diga: “no, pero si hubiera nacido, ella tendría 18 ahora”. Hágale notar el uso instintivo del pronombre femenino.

Puede decir que no tiene ni idea. Anímela a tomarse un tiempo en silencio para rezar pidiendo conocer el sexo de su hijo. También es posible que una mujer pueda haber abortado mellizos sin saberlo. Usted debería plantearle esta posibilidad, si ella continúa a cambiar el sexo del niño cuando habla de él o de ella.

El nombre del niño

Si ella se siente razonablemente segura del sexo de su hijo o hijos, invítela a darle un nombre a cada uno y luego a referirse a cada uno por su nombre. Esto es un enorme regalo para ella. Darle un nombre a cada hijo es un privilegio que los padres ejercen de forma única. Darle un nombre al hijo le confiere una identidad personal y la ayuda a ella a crear un lazo espiritual y emocional con su hijo. Recuérdela la cita de Jeremías 1,5 : “Antes que te formaras dentro del vientre te conocía, / antes de que nacieras te consagré.”

Comenzar una nueva relación con su hijo

Anímela a escribirle una carta a su hijo (o hijos) abortado(s), diciéndole todas las cosas que su corazón de madre anhela. Ella podría explicar las circunstancias que rodearon el aborto (sus miedos, presiones, falta de apoyo, su desinformación, su falta de confianza en los demás, su deseo desesperado de retener a su novio, etc.). Puede expresar su amor por su hijo, contar su pena por lo que hizo, y pedir el perdón del bebé. Esta no es tarea fácil, y se la debe animar a dedicar un tiempo a esto.

Típicamente, las lágrimas se tejen entre cada oración. Puede que necesite dejar la carta y continuarla más tarde. Cuando vuelva con la carta, invítela a leerla en voz alta, si lo desea. Puede también ayudar, después de haber leído esta carta especial, hacer que cierre los ojos y reflexione en silencio lo que ella cree que su hijo respondería. Esto puede ser muy poderoso y sanador. Algunas mujeres también les han escrito poemas o canciones a sus hijos.

Entregar su hijo a Dios

El P. Robert Sears, SJ, anteriormente miembro del Instituto de Estudios Pastorales de la Universidad de Loyola, sugiere la siguiente alternativa. Invite a la mujer a que, de acuerdo con la contemplación ignaciana, en su imaginación orando coloque al bebé con Jesús o con su Santísima Madre. Ella debería pedirles que cuiden a su hijo, y contarles a Jesús y a su hijo, los anhelos de su corazón. Consuela a la mujer el saber que su hijo está en un lugar seguro. Esto satisface su necesidad de asumir la responsabilidad espiritual por su hijo.

Aliéntela a desarrollar una nueva relación con su hijo a la luz de la Comunión de los Santos. Este hijo puede ser un poderoso intercesor para ella y su familia. Ella será para siempre la madre del niño; el aborto no terminó con esa relación. Ayúdela a darse cuenta, como indicó Juan pablo II, que su hijo está ahora “viviendo en el Señor” y confiado a la misericordia del Padre Celestial.

Conmemorar al hijo

Anímela a encontrar una forma especial y de significación personal para conmemorar a su hijo. Hay tantas formas creativas de hacer esto, como mujeres existen.

Puesto que nunca tuvo un funeral por su hijo, usted podría ofrecer celebrar una Misa en memoria de su hijo. Puede ser una Misa privada o una Misa diaria por una intención especial. Incluya oraciones de sanación por todos aquellos que estuvieron involucrados. Si es una Misa privada, ella podría ser alentada a incorporar Escrituras y música que tenga un significado personal para ella, siempre que sean apropiadas para la Misa.

También se puede conmemorar comprando o haciendo un objeto que le recuerde a su hijo: un medallón o un collar que llevará, un árbol u otra planta viviente para su patio, una estatua (como un ángel con un niño), o una obra de arte o de punto que simbolice al niño o su propia sanación. Si ella decide plantar un árbol, explíquele que si por alguna razón éste muere, no es un “signo de Dios” y que puede reemplazarlo con otra planta viviente para que sirva de memorial.

Confrontar la ira con Dios

Hable con ella acerca de su relación con Dios. Puede que esté muy enojada con Él por “permitir que quedara embarazada” o “no haber impedido el aborto”. Si está enojada con Dios, dígame que está bien.

Recuérdle que en el Viejo Testamento, la gente hablaba abiertamente con Dios cuando estaban molestos con Él. Asegúrele que Dios no la va a castigar por su enojo. Aliéntela a ser honesta y abierta al compartir sus sentimientos con Dios. Este tipo de oración purgante es mejor hacerla cuando ella esté sola, en un lugar aislado, o incluso en un auto, donde nadie pueda oírla. Invítela a gritarle a Dios, a expresar todo su dolor y a decir todo lo que necesite decir. Verbalizar el dolor es mucho más efectivo que solamente pensar en él o intelectualizarlo. Ella sabrá que terminó cuando esté emocionalmente agotada. Una profunda sensación de paz sigue a esta descarga de emoción. También podría escribirle una carta a Dios, pero esto puede no ser tan efectivo como el expresar oralmente su dolor o su ira. La forma como exprese su ira depende de la personalidad de la mujer y sus características individuales.

Algunas mujeres que encuentran difícil reconciliarse con Dios, pueden primero profundizar su relación con la Santísima Madre, como un primer paso para desarrollar una relación de confianza amorosa en Dios. Tenga en cuenta que, mientras que, para muchas mujeres, éste puede ser un excelente primer paso para lograr la confianza en Dios, hay otras a quienes también les cuesta conectarse con María, porque sus propias madres estuvieron emocionalmente inaccesibles para ellas, o quizás, no las protegieron del abuso en su hogar, debido a sus propias luchas emocionales.

Muchas mujeres pueden sentirse indignas del amor y el perdón de Dios. Es importante hablar a menudo de la misericordia generosa y del amor tierno de Dios. Un sacerdote solía decir a las mujeres que no hay nadie de nosotros que no haya abortado la voluntad de Dios en algún momento de nuestras vidas. Esa es la base del pecado.

“A pesar de haber pedido tantas veces a Dios su perdón, todavía lo mantenía alejado de ese pequeño rincón oscuro del que estaba tan avergonzada – aquel en el que permití que creciera tanto dolor durante tres décadas. En el Proyecto Raquel me di cuenta exactamente cuánto del amor de Dios había estado rechazando – cuánta misericordia tiene para con cada uno de nosotros. Dios me ha estado haciendo más fuerte cada día. Me siento bien conmigo misma por primera vez en 32 años. Por primera vez en los últimos 7 años, he cesado por completo de tomar medicación contra la ansiedad. Y la parte maravillosa de todos estos cambios es que proviene de dentro de mí. Si Dios me ha perdonado, ¿quién soy yo para hacer mi voluntad y no perdonarme a mí misma?”

Perdonarse a sí misma

La mujer que ha abortado necesita avanzar hacia la aceptación del perdón que Dios quiere concederle, o ya le ha concedido, si ella ha recurrido al Sacramento de la Reconciliación. Una mujer que tiene una historia de abusos puede tener dificultades con este paso. En su mente, ella ha pasado de ser una víctima a ser una victimaria. El sacerdote/asesor puede tener que ayudarla a abordar estos traumas previos, para ayudarla a resolver el trauma del aborto. Alternativamente puede ser apropiado derivarla a un profesional de la salud mental a través del Proyecto Raquel.

Si ella participó de estudios bíblicos o tuvo otra instrucción religiosa en la que se le dijo que no era posible perdonarse a sí misma, la mujer

que ha pasado por un aborto puede estar confundida. Su sanación puede ser obstaculizada. Si ha de ser verdaderamente libre para aceptar el perdón de Dios, debe dejar ir la vergüenza de sí misma y la recriminación. Afírmele que su culpa es una emoción valiosa y útil para corregir una conducta errada, pero explíquela que la vergüenza es contraproducente y autolesiva. Los pensamientos basados en la vergüenza incluyen “Estoy triste porque hice mal y soy culpable”. La misericordia divina de Dios proclama que ningún pecado es mayor que Su amor y que es Su voluntad que ella acepte su perdón y se perdone a sí misma. Leerle las Sagradas Escrituras puede ser sumamente positivo. Por ejemplo, Marcos 11,25 dice: “Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.” Esto puede llevar algún tiempo y requerir educación. Puede ser útil explicar que cuando nos seguimos juzgando duramente después de haber pedido a Dios que nos perdone, estamos cerca del pecado de orgullo. Asumimos que sabemos más que Dios y ponemos límites a su amor y misericordia ilimitados. La oración de San Claude de la Colombière finaliza con este pensamiento y consejo consoladores:

Ningún pecador, sin importar cuán grave sea su ofensa, deberá desesperar de obtener perdón. Si te he ofendido gravemente, mi Redentor, no permitas que te ofenda más aún al pensar que Tú no eres lo suficiente bondadoso como para perdonarme.

En su carta del 16 de junio de 2009, “Carta de Proclamación del Año Sacerdotal”, el Papa Benedicto XVI se vuelve una y otra vez a San Juan María Vianney como el modelo del sacerdote-confesor y apóstol de la divina misericordia:

“No es el pecador el que vuelve a Dios para pedirle perdón, sino Dios mismo quien va tras el pecador y lo hace volver a Él”. “Este buen Salvador está tan lleno de amor que nos busca por todas partes”.

Todos los sacerdotes hemos de considerar como dirigidas personalmente a nosotros aquellas palabras que él ponía en boca de Jesús: “Encargaré a mis ministros que anuncien a los pecadores que estoy siempre dispuesto a recibirlos, que mi misericordia es infinita”. Los sacerdotes podemos aprender del Santo Cura de Ars no sólo una confianza infinita en el sacramento de la Penitencia, que nos impulse a ponerlo en el centro de nuestras preocupaciones pastorales, sino también el método del “diálogo de salvación” que en él se debe entablar. El Cura de Ars se comportaba de manera diferente con cada penitente. Quien se acercaba a su confesionario con una necesidad profunda y humilde del perdón de Dios, encontraba en él palabras de ánimo para sumergirse en el “torrente de la divina misericordia” que arrastra todo con su fuerza. Y si alguno estaba afligido por su debilidad e inconstancia, con miedo a futuras recaídas, el Cura de Ars le revelaba el secreto de Dios con una expresión de una belleza conmovedora: “El buen Dios lo sabe todo. Antes incluso de que se lo confeséis, sabe ya que pecaréis nuevamente y sin embargo os perdona. ¡Qué grande es el amor de nuestro Dios que *le lleva incluso a olvidar voluntariamente el futuro*, con tal de perdonarnos!”

Si la mujer que pasado por un aborto parece incapaz de aceptar el perdón, sugiérale el siguiente ejercicio. Su objetivo es perdonarse a sí misma. En los casos en los que el aborto ocurrió años antes, explíquela que el aborto fracciona la percepción de sí misma de la mujer. La mujer que se practicó el aborto es distinta de la mujer que está aquí hoy buscando sanación. Ella necesita pensar quién fue la mujer que se hizo el aborto y verse a sí misma compasivamente como Dios la ve. ¿Qué le pasó cuando era una mujer joven que la llevó a involucrarse en relaciones sexuales? ¿Cuáles fueron las circunstancias de su embarazo? ¿Por qué se hizo el aborto? Quizás se practicó más de un aborto. ¿Cómo resultó eso? Después que haya tenido tiempo para pensar en esto, sugiérale escribir una carta a la mujer que se hizo el aborto e incluir en ella todas las observaciones y revelaciones que ha recogido. Sugiera que concluya la carta escribiendo que perdona a esta mujer, o que está tratando de hacer esto con la gracia de Dios y la ayuda de su confesor o de su director espiritual. Otro método es que ella escriba una carta de perdón a un

amigo o familiar para suscitar los sentimientos involucrados al hacerlo. Algunas mujeres han crecido en familias que alimentaron rencores y ejemplificaron la falta de perdón. Familias basadas en adicciones o abusos a menudo dañan de esta forma a los miembros de la familia. Anímela a seguir pidiendo la gracia de poder perdonarse. Para algunas, esto es un proceso que lleva un tiempo considerable; para otras, trabajar en lo antedicho puede ayudarlas a llegar al perdón y ser liberadas.

El padre del niño

Aquí también, es importante que usted oiga la historia de la mujer describiendo al padre de la criatura abortada. A menudo la coerción, la presión o la persuasión sutil fueron factores que influyeron en gran medida en su decisión de abortar. El P. Sears sugiere que rece con la mujer por el padre del niño abortado, pidiendo que reciba el don del arrepentimiento y del perdón del Dios. El aborto no se trata solamente de la madre; se trata de la relación de la madre, el padre y el niño. Es necesario rezar por la reconciliación de todos los involucrados. (Para más información acerca del sufrimiento de los varones en las secuelas del aborto, ver la segunda sección de este manual, comenzando en la página 25).

Hablar en público

Si la mujer dice que quiere hablar en público sobre su aborto, evalúe en primer lugar, cuánto tiempo hace que ella logró la sanación de su aborto. En segundo lugar, determine cuál es su motivación para hacerlo. Puede que necesite preguntar: “¿Por qué quiere hacer esto?” Si lo está haciendo para reparar lo que hizo, disuádala de hablar en público. Ella no ha terminado de sanar si es que aún continúa tratando de “reparar” su aborto. En tercer lugar, determine si se está sintiendo presionada a hablar, por otros o por circunstancias en su comunidad (a veces las comunidades, iglesias o grupos necesitan un orador para tratar este tema o incluso dar testimonio en una audiencia pública). En cuarto lugar, ella necesita responder las siguientes preguntas: ¿Quién puede salir herido por el hecho de que cuente en público la historia de su aborto? ¿Saben aquellos involucrados en la historia de su aborto que ella lo va a hacer público? Los involucrados, ¿se oponen a que haga pública su historia? Siempre está contraindicado que una mujer que no ha sanado completamente del trauma de su aborto presente su historia o testimonio en público.

Si ha tenido otros hijos, urge gran precaución. Puede que sus hijos no hablen honestamente de cómo se sienten, porque no quieren herirla. La información sobre el aborto puede también ser demasiado para un niño chico, y puede ocasionar culpa del superviviente. Un niño puede tener que soportar burlas de sus amigos, si éstos oyen a la madre del niño hablar acerca de su aborto. Puede también que el niño no quiera que se conozca el pasado de su madre. Esto puede ser un problema importante en particular para los adolescentes.

La mujer que ha pasado por un aborto puede ser más capaz de compartir su historia en forma privada o anónima. Algunas mujeres han visto a otras hablar públicamente y asumen que ellas deben hacer lo mismo para sanar. Disipe esta noción y aliéntela a tomarse su tiempo y reflexionar en oración antes de tomar una decisión. Dios quiere que sea libre de vivir la vida que Él la está llamando a vivir.

Un sacerdote solía pedirles a las mujeres que escribieran una carta anónima contando su historia, que él pudiera usar en el boletín. Cada vez que él imprimía tal carta anónima, muchas otras a menudo lo buscaban por sanación.

“Hoy, gracias al Proyecto Raquel, soy una persona diferente. Experimentar el poder del perdón es algo que no encuentro palabras para describir. De hecho me siento más ligera. Mis hombros ya no cuelgan tan hacia delante. El poder del perdón altera la vida. Siempre voy a arrepentirme de mi decisión, y seguiré cargando mi silencioso secreto conmigo. Se ha vuelto una parte de quien soy. Pero ya no define quien soy. Hoy, soy una esposa, mujer y una estudiante de tercer año de Derecho. Planeo dedicarme en mi carrera legal a trabajar con niños, y retribuir al Proyecto Raquel, ayudando a mujeres que están sufriendo silenciosamente por su decisión.”

Si ella decide hablar en público en TV o escribir un blog, recomíendele que no incluya las palabras “Proyecto Raquel” ni su nombre propio. Las mujeres que lo vean pueden pensar erróneamente que ellas también van a tener que hacer pública su historia. El nombre “Proyecto Raquel” puede ser mencionado, pero no debería aparecer en pantalla asociado a alguien que está contando su historia personal.

Problemas en curso y oportunidades

La mujer que ha abortado en proceso de sanación, aún puede estar tentada, por momentos, a creer que no es perdonada por Dios. Puede escuchar una pequeña voz diciendo: “Qué persona horrible que eres.” Esta no es la voz de Dios, sino una tentación a la desesperación. Anímela a responder con oración. Una oración simple tal como “Jesús, ten piedad de mí” o “Señor, ayúdame” la mantendrá en la presencia de Dios en estos momentos de tentación. Luego también tal persona puede haber luchado toda su vida con una baja autoestima, y el aborto simplemente ha confirmado cuán inadecuada realmente es y siempre será. Recuérdele que todos hacemos a veces malas elecciones y que ella se ha arrepentido, acogido el perdón de Dios y ahora tiene la oportunidad de vivir una vida más sana.

Puede haber momentos en los que algo le recuerde a su hijo y se sienta muy triste. Esto puede ocurrir en una graduación, una boda, o en el nacimiento de un hermano o de sus propios hijos o nietos, por ejemplo. Esta tristeza no significa que no esté curada. Más bien es un signo de que su corazón de madre le fue restituido cuando Dios la sanó. Es muy natural sentirse triste a veces cuando hemos perdido a un ser amado. Aunque hayamos pasado del duelo hacia la sanación, todavía estamos sobre la tierra y en nuestra humanidad, extrañamos a nuestros seres queridos.

Nuevas circunstancias de vida pueden causar una reapertura en su herida del aborto (por ejemplo, un nacimiento, un aborto espontáneo, la menopausia, el nunca casarse, el nunca tener hijos, o ver a sus amigos convertirse en padres o abuelos). Anímela a encontrar a alguien con quien hablar cuando esto ocurra. Este puede ser momento apropiado para empezar en el Ministerio del Proyecto Raquel.

Aliéntela a permanecer fiel en la oración y los sacramentos. Puede que usted encuentre apropiado catequizarla para que ofrezca su sufrimiento como sacrificio en unión con Cristo en la cruz. Puede sugerirle que medite las palabras de San Francisco Javier Cabrini:

¿Por qué, hermana querida, pierdes el tiempo en tristeza cuando el tiempo es tan precioso para la salvación de los pobres pecadores? Deshazte de tu melancolía inmediatamente. No pienses más en ti misma. No te permitas tantas reflexiones inútiles y peligrosas. Mira siempre adelante sin mirar nunca atrás. Ten tu mirada fija en la cima de la perfección donde Cristo te espera...

Lleva tu cruz, entonces, pero llévala con alegría, hija mía. Piensa que Jesús te ama mucho. Y a cambio de tal amor, no te pierdas en tantos deseos, sino acepta diariamente con serenidad lo que sea que aparezca en tu camino.⁶

Anímela a continuar su crecimiento espiritual participando de la adoración eucarística, leyendo las Sagradas Escrituras y los clásicos espirituales, rezando el Rosario y la Coronilla de la Divina Misericordia, mirando programas católicos, escuchando la radio católica, yendo a retiros, y posiblemente, recibiendo una dirección espiritual personal. Anímela a pedir a otros que recen por ella en su iglesia o en un grupo de estudios bíblicos.

Puede que encuentre que tiene mucha más energía ahora que no necesita más para mantener controlado todo el dolor del aborto que ha sido liberado. Aliéntela a poner toda su energía vital en trabajar de manera positiva. Un lugar excelente para comenzar sería amando a su esposo e hijos de una manera nueva y mejor, involucrándose en varios ministerios parroquiales, ayudando a un vecino de edad, o participando en algún esfuerzo que reafirme el sentido de la vida.

⁶ “Carta a una Hermana en 1885,” en *Voces de un Santo: Un Año de Lecturas*, editado por Bert Ghezzi (Chicago: Loyola Press, 2009), 702.

Si detecta conductas disfuncionales, discútalas y dérivela a un terapeuta de la red del Proyecto Raquel o a alguien que se sepa que entiende el profundo impacto negativo del aborto en las mujeres y sus familias.

Dar finalización a su relación es tan importante como la forma en que comenzó su trabajo con ella. Traiga a colación el tema del punto final de su camino de sanación con antelación. Ayúdela a darse cuenta de que los problemas han sido identificados y encarados, de que ha enfrentado con honestidad la experiencia de su aborto, de que el duelo ha comenzado y quizás incluso concluido, de que ha trabajado duro en el tema del perdón, y de que ahora ella debe comentar a reconciliar todo lo que ha acontecido en su vida hoy. Ella sigue siendo una madre, incluso de su difunto hijo no nacido, en espera del reencuentro en el Último Día. Agradézcale el permitirle ser su compañero en este camino de sanación, y hágale saber que estará disponible en el futuro, si ella decide continuar trabajando sobre su aborto, o si algún otro problema surgiera (si es que usted está dispuesto y puede hacerlo).

“Terminé la reconciliación post-aborto ofrecida a través del Proyecto Raquel hace dos meses. No encuentro palabras para describir cuán maravillosa fue esta experiencia. Fui ayudada a despojarme de toda la negación, la ira, las mentiras, la terquedad y las lágrimas que estaban en mi corazón. Decirles que pequé es una cosa - pero yo afligía a mi Dios y ¡estaba tan segura que Él me había dado la espalda! ¡Cuán equivocada estaba!”

“A través de este cuidado los muros cayeron y en sus lugares surgieron la compasión, el perdón, la gracia, la fe y el amor.”

“¡Gracias por el Proyecto Raquel, porque ciertamente ha bendecido y cambiado mi vida!”

La mujer que ha abortado recientemente y el rol del sacerdote

Si una mujer que ha abortado recientemente se le acerca en el Sacramento de la Reconciliación, es crucial recordar que ella puede aún no entender todas las ramificaciones de su pecado. Recíbala en el punto en el que esté, y confíe en que la gracia del sacramento la ayudará a entrar en el proceso de sanación. Muchas mujeres hablan de la gracia increíble que les trae la primera confesión, dándoles coraje para continuar el proceso de sanación.

Háblele de su coraje al acercarse al sacramento. A menudo ella meterá el pecado del aborto entre otras cosas, con la esperanza de deshacerse de él. Retome lo del aborto: haga las preguntas que necesite para determinar culpabilidad. Dígale que hay ayuda disponible para procesar la pérdida, cuando ella esté pronta. Explíquele que hay una herida espiritual que trata el Sacramento de la Reconciliación y una herida humana de una madre que perdió a su hijo de una manera traumática y antinatural. Agregue que en algún momento ella va a necesitar enfrentar esto. En el Proyecto Raquel hay consejeros profesionales, directores espirituales, personal entrenado y otros que pueden ayudarla a hacerlo. Es aconsejable tener en el confesionario tarjetas de visita con la información de contacto, que ella pueda llevarse consigo. Exprésele la certeza del amor y la misericordia de Dios, y elija una penitencia apropiada, pero que tenga un límite específico. Como se ha mencionado antes, estas mujeres se pueden volver muy escrupulosas.

Si una mujer continúa volviendo a confesar el aborto, es una señal de que no ha completado la fase humana de su duelo, y sería prudente discutir esto con ella. Ella no puede sentir el perdón de Dios, si está llena de pena y se juzga a sí misma. Usted puede suavemente mostrarle esto y ayudarla a encontrar a alguien a través del Proyecto Raquel, que pueda acompañarla en el resto del camino.

Una mujer que ha abortado recientemente puede no ser capaz de aceptar todavía la verdad de su hijo perdido. Puede que usted no pueda guiarla a través de los pasos de la guía espiritual post-aborto descritos en la sección “El rol del sacerdote en el asesoramiento y la sanación post-aborto” (página 13), porque estos tratan la situación de mujeres que están más emocionalmente maduras y cuyos abortos son menos recientes. Traer a colación el asunto de su hijo muerto demasiado rápido puede llevarla a la depresión, insensibilidad emocional o ideas suicidas.

El rol del sacerdote con aquellos que abortaron después de un diagnóstico prenatal adverso

No hay absolutamente ninguna controversia acerca de la devastación psicológica del aborto por un niño “deseado”, particularmente uno con una anomalía fetal. La literatura científica es universal en afirmar el trauma del aborto en estas circunstancias.

Las mujeres (o parejas) que han sucumbido a la persuasión médica de terminar con la vida de su hijo discapacitado, experimentan una compleja variedad de sentimientos, incluyendo ira (contra sí mismas, contra Dios y contra los demás), descreencia, ambivalencia respecto al doctor, dolor de que Dios las abandonó en el momento de mayor necesidad, confusión acerca de la decisión de abortar, y oleadas de insensibilidad emocional. Claramente lo que pasó estuvo mal, pero la delicadeza es la llave para ayudar a estas madres (o parejas).

Considere ofrecer un servicio de oración por el bebé para ayudar a la madre a alcanzar un cierre. Ella puede que no sepa dónde está enterrado el cuerpo del niño, si es que está enterrado, o si se deshicieron de él como desechos médicos. En muchas de estas circunstancias, el embarazo fue deseado. Ella y el padre del bebé pueden haber estado viviendo en un estado de terror y pena a lo largo del proceso de diagnóstico. Ofrézcase a hablar con la pareja junta y hábleles de cómo los varones procesan típicamente el duelo de forma diferente a las mujeres. Trate de hablar con el padre cuando la mujer no esté presente y pregúntele cómo está. Si ella está presente, él puede cubrir sus sentimientos y enfocarse solo en protegerla y en cuidar de ella. En privado, un hombre puede hablar a otro hombre y estar dispuesto a reconocer su pérdida.

Le pueden pedir que esté pastoralmente presente en una situación incómoda. A la luz de los crecientes exámenes actualmente disponibles para determinar la salud del niño por nacer, puede que se encuentre tratando con padres que se hallaron atrapados en situaciones abrumadoras e tomaron decisiones trágicas.

Claramente en las historias de las Sagradas Escrituras que hablan de Jesús con mujeres, su respuesta siempre fue delicada; Él las curó y las llamó a una nueva vida. Nadie gana nada cuando nuestra respuesta es dura o sentenciosa. Esto puede alejar a la gente de la Iglesia, en lugar de llamarla a la conversión.

A menudo las parejas cuyos doctores les han recomendado terminar el embarazo a causa de un diagnóstico prenatal grave, buscan el consejo de su pastor *antes* de decidir si abortar o llevar su embarazo a término. Se dan sugerencias sobre cómo aconsejar a estas parejas en el Apéndice A de este manual, comenzando en la página 81, junto con otros recursos útiles para todos los padres de niños con discapacidades severas o que amenazan su vida.

Segunda Sección

Los padres



Comprendiendo las secuelas del aborto para el padre del niño abortado

Cuando la gente piensa en el aborto, piensa en esto como un asunto de la mujer. Pero claramente el embarazo ocurre con la participación de ambos, una mujer y un varón. El aborto puede tener un impacto profundo en el padre del niño abortado. Cuando la gente piensa en el rol de los hombres en el aborto, generalmente parecen pensar en el estereotipo del hombre que fuerza el aborto o que abandona a la madre de su hijo. Ese es solamente uno de los muchos posibles roles que los padres pueden haber tenido en la decisión del aborto. El impacto del aborto sobre el padre depende en gran medida en el rol que él jugó. Notar que algunos hombres han estado involucrados en múltiples abortos, cada uno en un escenario diferente. Por esto, el sacerdote/asesor debe ser sensible a estos múltiples escenarios y alentar al hombre a tomarse su tiempo para hablar del aborto, o de cada aborto, en detalle, incluyendo las circunstancias previas al aborto. A continuación se describen algunos de los diferentes escenarios de involucramiento y las diversas reacciones de los varones.

El padre que se opuso rotundamente al aborto e intentó pararlo

Este hombre intentó evitar el aborto, quizás ofreciéndose a criar al niño él mismo o a casarse con su pareja, si no estaban ya casados. Recibió con alegría la paternidad y estaba entusiasmado y puso mucho de sí en ser papá. Puede haber tenido una respuesta inmediata y abrumadora frente a la pérdida de su hijo. Es difícil para él separar los sentimientos que está experimentando – incluyendo dolor, culpa, rabia, ira y una sensación de impotencia masculina – porque no fue capaz de proteger a su pareja o al niño. Si están ahora separados, puede sentirse inclinado a hacer contactos reiterados con su pareja para tratar de entender por qué el aborto se llevó a cabo o para hacer un esfuerzo por salvar la relación y que le quede “algo” después de haber perdido a su hijo. Este es un ejemplo de “vínculo traumático” que puede persistir durante toda su vida. Pero esto no quiere decir que es apropiado que se reúna con la madre de su hijo abortado. Puede que necesite animarlo a cesar en sus intentos de contactarla o a parar de fantasear con reconciliarse con ella. Para algunos hombres que se sienten obligados a reconciliarse con su pareja sexual, esta conducta puede ser vista como acoso o conducir a la violencia.

El padre que se opuso al aborto pero no hizo todo lo posible para evitarlo

Este padre puede haberse opuesto inicialmente al aborto pero luego cesó de comunicar su oposición o la fuerza de sus sentimientos. Puede tener también una reacción inmediata de tristeza, pena, ira y la sensación de no haber sido capaz de proteger a aquellos a los que debería proteger. Puede sentir ira, pero no la furia en toda su extensión o las fuertes emociones mencionadas anteriormente.

El padre que al principio apoyó la decisión de abortar pero luego cambió de opinión, pero cuya pareja procedió con el aborto

Se puede sentir profundamente responsable porque estuvo de acuerdo con al aborto al principio. Esto parece suceder con más frecuencia dentro de matrimonios. Puede convertirse en un problema que interfiere con la confianza básica de la pareja y con la intimidad de su relación. Frecuentemente los sentimientos pueden generar encono y resultar en un distanciamiento. Puede que él no diga nada por

décadas, pero que resienta en secreto a su esposa. Esto se convierte en aquello “de lo que no se habla” entre ellos en su matrimonio.

El padre que parecía ser neutral acerca del aborto

Él parecía apoyar lo que fuera que la mujer eligiese, aunque secretamente puede haberse opuesto al aborto, pero se sintió presionado por sus pares y por la sociedad a apoyar la decisión de ella de abortar. O puede que haya hallado que la decisión le servía en ese momento de su vida.

Incapaz de articular cómo se siente realmente, puede reaccionar con tristeza, pena, ira, o la sensación de no ser capaz de proteger a aquellos a los que debería proteger. El hombre que verdaderamente estaba de acuerdo con o era neutral a la decisión de abortar puede no sentir ninguna reacción hasta años después. A veces el aborto resurge en la edad madura – en una conversación religiosa, o en un tratamiento psicoterapéutico o en un tratamiento por adicción, o cuando es padre de nuevo. El tiempo no cura todas las heridas, pero puede traer una nueva percepción de que las heridas existen y necesitan ser curadas.

El padre que abandonó a la mujer frente al embarazo

El hombre que abandonó a su pareja y a su hijo puede no estar inquietado por el aborto o puede que más adelante le moleste el hecho de que fracasó en apoyar a la mujer. Este hombre puede haber tenido varias experiencias de aborto con escenarios similares. Puede tener problemas de responsabilidad importantes previos al aborto, sentimientos de “tener derecho a”, baja autoestima, miedos de dependencia, sentimientos de abandono de su familia de origen, o una personalidad narcisista.

El padre que forzó la decisión de abortar o amenazó con retirar su apoyo si el aborto no era elegido

El hombre que forzó la decisión de abortar puede haber tenido muchas pérdidas por causa del aborto en su vida, así como varias relaciones fracasadas en su pasado. La mujer que es forzada a tomar la decisión de abortar puede tener una reacción adversa inmediata, la cual puede no sentirse cómoda para verbalizar por temor a un ataque o abuso. Cualquier sentimiento que la mujer pueda tener, puede ser considerado irrelevante por este tipo de varón a quién le importa poco y tiene barreras emocionales y problemas de control. El aborto es visto como “un paseo” para este tipo de varón. Puede fríamente decirle simplemente “supéralo” si ella intenta hablar de sus sentimientos negativos. El malestar de ella puede frustrarlo, y él puede verlo como suficiente “permiso” para terminar la relación y seguir adelante.

El padre al que no se le dijo nada del aborto hasta después de que éste ocurrió

Puede reaccionar con dolor y confusión de que su pareja no haya discutido este asunto y de que haya tomado una decisión unilateral. A veces se entera mucho más tarde por ella o por alguien más. Puede experimentar muchas emociones encontradas, luchando con la fragilidad de su relación, la falta de confianza, tristeza junto con ira, y sentimientos de venganza. A menudo se experimenta mucha ambivalencia en estos escenarios, lo que puede contribuir tanto a una considerable inestabilidad de la relación como a su disolución.

El padre que nunca estuvo seguro de que ocurrió un aborto, pero que, al oír una descripción de las secuelas del aborto en la mujer, reconoce los síntomas en una pareja anterior

Este hombre se pregunta si fue responsable de la concepción de un hijo, pero no puede confirmar que hubo un embarazo. Esto puede dar lugar a muchas preguntas sin respuesta y sentimientos encontrados. Si algo sucediera que impactara en su habilidad para engendrar futuros hijos, como cáncer testicular, puede sentir que su única chance de paternidad biológica se extinguió para siempre. Si ya no es capaz de tener hijos, anímelo a considerar la adopción.

El hombre cuya esposa tuvo una experiencia de aborto con alguien más antes de su matrimonio

Este hombre puede estar envuelto en las confusas emociones de su esposa respecto a su(s) aborto(s) previo(s). Puede que no haya sabido de la experiencia de aborto de ella antes de casarse. Puede estar confundido por la angustia de su pareja y muy preocupado por su bienestar. También puede sentir falta de confianza en ella si ella decidió no revelarle esta importante información antes de casarse. Algunos hombres relatan sentirse manipulados y sentir una pérdida de respeto por su esposa. El perdón es crítico en este escenario, pero no es una simple enunciación ni un proceso simple. Él puede estar preguntándose: “¿Qué más me ocultó convenientemente?”

Reacciones psicológicas y conductuales comunes observadas en padres de niños abortados

Los padres de niños abortados pueden experimentar algunas de las siguientes reacciones frente al aborto de su pareja.

Rabia o ira

La ira puede ser interiorizada (ligada a la falta de comunicación y a la depresión) o exteriorizada (evidenciada al actuar agresivamente con los demás). La rabia o ira expresada puede tomar la forma de insultos, interrupciones, comunicación no respetuosa, gritos, críticas, etc. Cuando se sigue su impulso, la rabia o ira puede precipitar el impulso de golpear físicamente a cualquiera, o a la novia/esposa involucrada en la pérdida por causa del aborto.

Deterioro de la auto-imagen masculina

De muchas maneras, los hombres se sienten responsables por aquellos a quienes aman, y parte de esa responsabilidad es protegerlos de cualquier daño. Después de un aborto, los varones pueden sentir que han fracasado en su obligación de proteger a su pareja sexual o a su descendencia. Esta reacción puede ser psicológicamente desmoralizadora y sexualmente incapacitante, y puede ocasionar que los hombres le den vueltas a esto y se sientan impotentes.

Impotencia

Una pérdida por aborto puede interferir con el funcionamiento sexual de ambos cónyuges, incluyendo la frecuencia de las relaciones sexuales, el tipo de comportamientos sexuales y prohibiciones de excitación. Para los hombres, la impotencia es un problema significativo en sí mismo, que ocurre naturalmente con la edad o como resultado de enfermedades. La pérdida de potencia sexual tiene un impacto en un varón en su misma esencia y agrede su sentido de valor personal y de identidad.

Grave preocupación por su pareja y su bienestar

Un hombre puede buscar información sobre las secuelas del aborto en mujeres, debido a la preocupación por su pareja. Puede tratar de alentarla a buscar ayuda profesional a causa de los síntomas que él cree que están presentes como resultado del aborto. Si ella se rehúsa, algunos hombres pueden enojarse y exigirle busque ayuda. Él precisará que lo ayuden a ver que la sanación de un aborto ocurre como un proceso y que ella puede resistirse – no porque no lo ame, sino porque tiene miedo de enfrentar sus propios miedos y el trauma/tragedia de lo que ha vivido. Se le debe aconsejar que, hasta que ella esté pronta para hacer el trabajo de duelo necesario para ser sanada, la mejor forma en que él puede ayudarla es siendo paciente y apoyándola.

Incapacidad de comunicarse con su pareja acerca de sus experiencias

La comunicación puede romperse después de un aborto. Las mujeres y los varones responden a la pena de diferentes maneras. Por ejemplo, un miembro de la pareja puede estar teniendo dificultades, mientras que el otro no se da cuenta. Se puede terminar usando algunos términos que rompen la comunicación, tales como “¿Por qué no lo superas simplemente?” Obviamente, estas respuestas son contraproducentes y tienden a aumentar el conflicto en lugar de disminuirlo.

Uso y abuso químico (Uso excesivo de alcohol o drogas)

Este es un mecanismo común para sobrellevar las situaciones, compartido por muchos hombres. Algunos buscarán ayuda a través de Alcohólicos Anónimos u otros programas de tratamiento. Si alguien está trabajando con un varón en el Quinto Paso del programa (en el cual el hombre revela en detalle sus defectos y sus errores pasados), el tema del aborto debería ser planteado. Sin enfrentarlo, la recuperación se verá perjudicada.

Conductas de riesgo

Conducir automóviles o motocicletas de velocidad, domar caballos, practicar paracaidismo, bungee jumping o ala delta pueden ser el producto de la frustración y la ira asociadas con el duelo no resuelto de una experiencia de aborto. Los padres que se opusieron al aborto pueden estar al borde de o incluso intentar el suicidio.

Duelo y tristeza

Las reacciones emocionales de los hombres pueden tomarlos por sorpresa. En nuestra cultura, los hombres tienen dificultad en expresar sus sentimientos. Esto es a menudo mal visto por la sociedad, particularmente cuando los sentimientos incluyen la vulnerabilidad que se experimenta en el duelo y la tristeza. Los hombres no prevén sentirse de esta manera y cuando lo hacen, generalmente se preocupan, porque a menudo no tienen amigos cercanos con quienes compartir estos sentimientos y pueden estar

demasiado avergonzados para buscar asesoramiento u otras formas de ayuda. Para algunos hombres, el duelo activo puede tomar la forma de enfermedad psicosomática.

Pensamientos obsesivos del hijo perdido

Algunos hombres describen pensamientos intrusos con respecto a su hijo perdido como no deseados o incluso torturantes. Pueden encontrarse compulsivamente mirando bebés y padres con sus hijos. Los pensamientos obsesivos y las conductas compulsivas pueden ser paralizantes si quedan sin resolver y sin tratar.

Pesadillas en las que alguien o algo vulnerable está siendo amenazado

Las pesadillas pueden recrear escenas de padres e hijos, proporcionando elementos de peligro y el rescate de un niño o un intento fallido de evitar la muerte del niño. Las pesadillas son a menudo acerca de algún gran animal amenazante, como un tiburón o un león, que está amenazando a un animal o a una persona más pequeña y vulnerable, y no hay nada que el hombre pueda hacer en el sueño para proteger al ser vulnerable. Puede despertarse en un sudor frío con una sensación de fatalidad cerniéndose sobre él. Son comunes los sentimientos de impotencia, fracaso y deficiencia personal.

Deseo de otro hijo, y comportamiento subsiguiente para tratar de alcanzar esa meta

El deseo de tener un embarazo de reemplazo no es raro tanto para mujeres como para varones. Es una forma de deshacer el trauma del aborto. El deseo de volver a embarazarse a la pareja que se practicó el aborto puede tornarse casi una obsesión. Este deseo puede también generalizarse a embarazarse a otra mujer. Si surge la infertilidad, el hombre puede creer que está siendo castigado por su involucramiento pasado en un aborto.

Ideas suicidas (Pensar en cometer suicidio)

En algunos casos, varones jóvenes de secundaria o en edad universitaria, involucrados en un aborto, pueden intentar cometer suicidio o lograrlo con éxito, a raíz de la experiencia de un aborto. Típicamente, puede que sólo un amigo íntimo sepa del aborto, mientras que la familia lo ignora. Ha habido informes de prensa de pactos de intentos de suicidio y suicidios exitosos, entre parejas que quedaron abatidas después de un aborto.

Abuso emocional y/o maltrato conyugal

Parece haber una predisposición en personas con historias de aborto, a encontrar parejas con la misma historia. La nueva pareja del hombre puede recordarle a éste a la mujer que abortó su hijo contra su voluntad, y él puede recordarle a ella al novio que insistió en que ella se hiciera un aborto. Esta predisposición puede ser un intento de ejercer un cierto control o dominio sobre una experiencia de aborto pasada, sin que ninguno, ni el hombre ni la mujer, esté consciente de esta necesidad.

Cuando la comunicación se deteriora dramáticamente, la honestidad se torna imposible, se pierde el respeto por los sentimientos del otro y la relación está en riesgo de fracasar. A esta altura no es difícil entender cómo las frustraciones intensificadas y los problemas de control pueden colisionar y estallar en maltrato emocional o físico. Para muchos, esta espiral descendente termina en divorcio.

Activismo pro-vida

Un hombre puede sentir que está expiando su involucramiento en el aborto, al participar activamente en el trabajo pro-vida y luchar para salvar a otros de sus errores. Esto debe ser desalentado a menos que haya resuelto su propio duelo relacionado al aborto. El trabajo pro-vida puede ser algo bueno, siempre que no haya una necesidad enfermiza o desequilibrada de participar. Los mismos problemas mencionados para la mujer en la sección anterior deberían también aplicar a los varones que han experimentado un aborto y quieren “hacerlo público” o trabajar activamente en el movimiento pro-vida.

Otras observaciones

Algunos hombres describen que sufren una gran ansiedad cuando su pareja queda embarazada de nuevo, y permanecen ansiosos hasta que el bebé nace. Algunos hombres describen ser padres sobreprotectores, que temen tanto que algo le pase a sus hijos, que su preocupación se vuelve en detrimento del normal desarrollo de sus hijos. Algunos describen que se enredan emocionalmente en la vida de sus hijos; otros son emocionalmente distantes, pero sobreprotectores. Algunos hombres describen que se tornan el progenitor que más vela por el niño, alejando a la madre y reaccionando de forma exagerada a los acontecimientos normales de la infancia. Por ejemplo, un resfrío o un corte menor puede llevar a una visita a la sala de emergencia.

Muy raramente, un hombre puede comportarse de formas socialmente destructivas: prender fuego a una iglesia, cometer asesinato o suicidio, o atacar una clínica abortiva.

Algunos hombres comienzan a mirar pornografía y desarrollan una adicción sexual tras una pérdida por causa del aborto. En el mundo encerrado en sí mismo de estos hombres, esto proporciona alivio y al parecer encubre el duelo con la búsqueda de placer. El resultado, sin embargo, es una autoestima disminuida, depresión por la incapacidad de detenerse y un aumento en conductas de riesgo que pueden escalar hasta quedar fuera de control con consecuencias devastadoras.

Cuando los hombres son capaces de determinar con precisión el problema más profundo que los está molestando después de un aborto, lo identifican como la pérdida de la paternidad.

Vincent Rue, PhD, un investigador pionero en el campo de los varones y el aborto, ha observado que “los hombres sí hacen duelo después de un aborto, pero son más propensos a negar su pena o a interiorizar sus sentimientos de pérdida en lugar de expresarlos abiertamente... Cuando los hombres sí expresan su pena, tratan de hacerlo en formas culturalmente prescriptas como “masculinas”, pe. ira, agresividad, control. Los hombres típicamente hacen el duelo de una manera privada tras un aborto. Por esto, las peticiones de ayuda de los hombres a menudo pasan sin ser reconocidos ni atendidos por aquellos que están alrededor de ellos.” El Dr. Rue agrega: “Un varón atormentado, guiado por la culpa, no ama ni acepta amor fácilmente. Su preocupación por su pareja, su negación de sí mismo y sus sentimientos persistentes de vacío post-aborto pueden anular incluso las mejores intenciones. Su culpa puede impedirle buscar compasión, apoyo o afecto. A cambio, el “olvida” cómo devolver recíprocamente estos sentimientos (Rue y Tellefsen 1996).

Brindando atención pastoral a los hombres heridos por el aborto

A veces el varón que ha pasado por un aborto entra en contacto con una persona que brinda atención, tal como un asesor del Proyecto Raquel, bajo el pretexto de buscar ayuda para su pareja o tratar de entender lo que su pareja está experimentando. Si está buscando materiales sobre las secuelas del aborto, pregúntele si esto es para él o para su pareja. Si es para una pareja, se le puede preguntar “¿Es usted el padre?” Esto es algo difícil para él de discutir, pero es crucial reconocer que los varones pueden tener dificultades después de una pérdida por causa del aborto. Se le puede preguntar “¿En qué le puedo ser de ayuda?” También ayudaría determinar si ésta es su primera experiencia de aborto. Escucharlo y afirmar su paternidad puede ser de gran ayuda.

El Sacramento de la Reconciliación

Ver páginas 9-24 bajo el título “Brindando atención pastoral a madres que sufren por el aborto”. Mucho del material en esa sección también aplicará a los hombres. Para ayudar a entender la profundidad del amor de Dios y su disponibilidad para perdonar a los pecadores arrepentidos, es particularmente beneficioso para los varones, que mediten la Parábola del Hijo Pródigo (Lc 15, 11-32).

El rol del sacerdote en la atención a los varones heridos por el aborto

Los hombres se pueden beneficiar de los mismos pasos generales en la sanación descriptos en la sección anterior sobre el asesoramiento a mujeres, comenzando con “El proceso” en la página 15.

El primer paso crucial en la sanación consiste en que el padre que ha pasado por un aborto cuente su historia. El P. Martín Pable, OFM Cap., en su folleto *Healing for Your Soul: A Guide for Post-Abortion Fathers (Sanación para tu alma: una guía para padres que han pasado por un aborto)*, sugiere áreas que es de ayuda explorar. Si el padre que ha pasado por aborto da un relato muy abreviado de la experiencia del aborto, estas preguntas se pueden traer a colación para ayudarlo a compartir su historia de forma más completa:

- ¿Cuál era su edad y su estado civil en ese tiempo?
- ¿Qué llevó a la decisión de abortar?
- ¿Qué parte tomó usted en la decisión?
- ¿Pagó usted por el aborto?
- ¿Acompañó a su pareja a la clínica abortiva?
- ¿Cómo se sintió después y qué hizo?
- ¿De qué maneras, si de alguna, afectó el aborto su sentido de sí mismo? ¿Y su vida desde entonces hasta ahora?
- ¿Cómo afectó su relación con la mujer?
- ¿Cómo afectó su relación con Dios y su práctica religiosa?

Los varones que eligen hacer este “inventario moral sin miedo”, como Alcohólicos Anónimos lo llama, dicen que se sienten como si se les quitara un gran peso de sus hombros.

El padre también debería ser alentado a darle un nombre al niño, de forma tal que el niño se convierta en una persona para él y no un niño abstracto, genérico. Los padres son padres para siempre, aun si el niño murió antes de nacer.

El padre que ha pasado por un aborto necesita entender que Dios está dispuesto a personarlo en el Sacramento de la Reconciliación y que él necesita aceptar el perdón de Dios. Los Evangelios están llenos de ejemplos de Jesús perdonando a los pecadores. Además de la Parábola del Hijo Pródigo y de numerosas historias de Jesús perdonando a mujeres arrepentidas, Jesús le dijo al paralítico: “Confía, hijo, tus pecados te son perdonados” (Mt 9,2). El P. Pable también refiere a los hombres a una línea del profeta Miqueas: “¿Qué Dios como Tú, que perdonas la maldad / y olvidas el pecado ...? / ... Arrojará a lo hondo del mar nuestros pecados.” (7,18-19).

Es importante para el padre que pasó por un aborto, pedir el perdón de la madre del niño si sus palabras o acciones (o silencio e inacción) contribuyeron a su decisión de practicarse el aborto. Si están casados, su humildad y su amabilidad en pedir perdón podrían acercarlos emocionalmente y fortalecer su lazo marital. Si la madre del niño abortado no forma ya más parte de su vida, expresar remordimiento y pedir perdón se vuelve más complicado. Puede que ella no reciba bien la intromisión de él en su vida, especialmente si está ahora casada y su familia no sabe del aborto. Independientemente de si ese contacto es aconsejable, el padre que ha pasado por un aborto puede ofrecer Misas y oraciones por la sanación de ella.

A un hombre que se opuso a la decisión de abortar se le debería aconsejar que perdone sinceramente a la madre de su hijo. Un hombre que coaccionó a su pareja sexual a hacerse un aborto, necesita también perdonarse a sí mismo.

Es importante recordar que un hombre que ha estado involucrado en un aborto puede tener problemas con su propio padre, por ejemplo, abandono por divorcio o muerte. Puede que esté haciendo sufriendo profundamente, y es importante ayudarlo a entender el proceso de duelo. A los hombres les cuesta entender y aceptar los sentimientos de duelo; quieren “arreglarlo”, pero no pueden.

El padre que ha pasado por un aborto debería pedir el perdón de su hijo, escribiéndole una carta a su hijo o hija, si está dispuesto a ello. Tal expresión tangible de su paternidad puede ayudar a hacer que su hijo o hija sea más real para él, de forma tal que puede comenzar a sentirse confortado al darse cuenta de que el alma inocente de su hijo está viviendo en el Señor.

Un hombre que se opuso al aborto y trató de pararlo, puede estar luchando para controlar su ira. Usted puede sugerirle medios físicos para descargar parte de esta emoción: por ejemplo, correr, ejercitarse en un gimnasio, o cualquier cosa que requiera esfuerzo físico. No se lo debe alentar a pegarle a cosas, ni siquiera objetos inanimados, ni a golpear cosas estando solo. Al compartir el trabajo codo a codo, los hombres a veces encuentran más fácil hablar de lo que están sintiendo. Si hay alguna indicación de que el hombre puede ser propenso a reaccionar violentamente hacia alguien involucrado en el aborto, es importante mantener a cada uno a salvo. La rabia puede estar dirigida a los demás o a sí mismo, y ambos escenarios pueden ser muy peligrosos. La prevención de conductas arrebatadas o acciones suicidas debería ser la principal preocupación para los sacerdotes/asesores. Preguntas directas acerca de su intento de lastimarse a sí mismo o a los demás deberían ser hechas cuando se trate la ira/rabia. Puede que sea necesario que éste sea el foco por algún tiempo hasta que su autocontrol y su seguridad estén mejor reguladas y manejadas. Con el tiempo, él también necesitará perdonar a aquellos involucrados en el aborto.

El varón también puede experimentar “impotencia humana”, la sensación de que es incapaz de proteger a aquellos confiados a su cuidado. Puede manifestar rabia hacia Dios, y puede ser de ayuda señalar que Dios Padre también presencié la muerte de su Hijo inocente y que el Padre se aflige con nosotros. Invítelo a trabajar en los problemas espirituales de su vida, si parece dispuesto. La consolación y la gracia del Sacramento de la Reconciliación puede ser de gran ayuda.

Si el hombre ha estado involucrado en más de un aborto, puede que trabaje para resolver uno de los abortos pero que niegue la necesidad de procesar el resto. Al ayudar a un hombre a resolver éstos, puede

que necesite ayudarlo a analizar cada aborto, que rol jugó en cada uno, y qué sentimientos sigue cargando y por qué.

El hombre que ha pasado por un aborto, también puede pedir que se celebre una Misa por su hijo y por la sanación de todos los heridos por ese aborto. Las esposas a veces se ofrecen a adoptar espiritualmente a los hijos abortados de su marido, y los maridos pueden ofrecerse a adoptar espiritualmente a los hijos abortados de su esposa. Esto puede traer una gran paz a la relación.

Tercera Sección

Otras personas heridas por el aborto



Comprendiendo las secuelas del aborto en otras personas heridas por un aborto

Los abortos pueden tener serias y duraderas consecuencias para los seres queridos de la madre y el padre del niño abortado. Independientemente de si estos miembros de la familia o amigos influyeron en la decisión de abortar o cooperaron de alguna manera en que el aborto se realizara, la reacción que una vez tuvieron con el progenitor que pasó por el aborto puede cambiar significativamente. La intimidad y la confianza pueden verse afectadas. Los familiares y amigos pueden tener dificultades al observar el dolor y la aparentemente inconsolable aflicción de la madre o el padre, dolor que no pueden aliviar. Pueden estar enojados, decepcionados, o apoyarlos; pero independientemente de cuál sea su actitud respecto al aborto, el dolor de los padres empañará todas sus relaciones. Los abuelos del niño abortado pueden llorar la pérdida de su nieto y lamentar su conducta y la de su hija o hijo, tan profundamente como los padres del niño abortado.

“Como sacerdotes, desempeñamos un rol esencial en sanar las ovejas de nuestro rebaño. Es a través de nuestra participación activa, sacrificial y orante en el camino de sanación de aquellos que han sido heridos y están sufriendo por el aborto, que Dios permite que un alma más experimente su misericordia.”

*P. Dan Leary,
Arquidiócesis de Washington, D.C.*

Los abuelos

Los abuelos pueden bregar con el conocimiento del aborto y la pérdida de un nieto. Sus reacciones están frecuentemente ligadas a su involucramiento en la decisión de abortar. Los padres de la madre sometida a un aborto pueden haber forzado el aborto, pueden no haber sabido nada de él hasta después, o pueden haberse opuesto al aborto pero haber apoyado cualquier elección que su hija hiciera.

Los abuelos pueden exhibir algunos de estos síntomas:

- Pena profunda o tristeza por haber perdido un nieto.
- Ira contra su hija por haber quedado embarazada o haberse hecho el aborto.
- Ira contra la pareja de su hijo o hija o con los padres de la pareja.
- Preocupación por su hijo/a, queriendo resolver los problemas emocionales/conductuales de su hijo/a.
- Culpa, especialmente si ellos forzaron la decisión o si creen que no vieron las pistas que indicaban un embarazo.

Ocasionalmente habrá circunstancias trágicas cuando los padres vean que la vida de su hija/o toma un giro preocupante hacia la dependencia de sustancias químicas, severas reacciones psicóticas, desórdenes alimenticios, estilos de vida peligrosos e incluso el suicidio. Tales padres necesitan un gran apoyo y ayuda para sobrellevar su dolor y presenciar las luchas de su hija o hijo.

El aborto puede darse en familias, en las cuales la madre, una tía, una abuela o algún otro familiar cercano también se han hecho un aborto. Esto puede causar lo que se describe como una herida generacional, y deberían ofrecerse oraciones específicamente para vendar y curar estas heridas. Un aborto reciente en la familia puede disparar un dolor no resuelto en otros miembros de la familia, relacionado con sus propias pérdidas por causa del aborto.

Brindando atención pastoral a los abuelos

Aunque ambos abuelos pueden estar atribulados, es a menudo la abuela del niño abortado la que vendrá buscando sanación. Escuche su historia. Explíquele que las madres cuyas hijas han perdido un hijo debido a un aborto pueden frecuentemente necesitar procesar esto antes de que la hija pueda estar pronta para comenzar a hacerlo.

Invite a la abuela a analizar sus sentimientos y enfrentar su dolor y su ira ahora. Sugíerale que escriba una carta a su hija –una carta que nunca le dará y que, de hecho, destruirá cuando esté pronta para hacerlo. En esta carta ella puede expresar todos sus sentimientos de ira, desilusión y tristeza.

Invítela a hacer el duelo por su nieto y a escribirle una carta a su nieto, diciéndole todas las cosas que su corazón de abuela anhela ahora decirle. Anímela a hacer o comprar algo como conmemoración de este niño difunto. Nadie más tiene que saber de esto. Si ella es responsable por forzar a su hija a hacerse un aborto, necesitará buscar perdón en el Sacramento de la Reconciliación y también directamente el perdón de su hija. Sugíerale que ofrezca una Misa por su nieto, los padres de su nieto y por la sanación de la familia.

Cuando su hija esté pronta para procurar su propia sanación, ella podrá entonces estar presente para su hija, porque ya ha comenzado a enfrentar sus propios problemas y sentimientos.

Los abuelos varones –al igual que los padres de niños abortados– experimentan diferentes reacciones tras el aborto de su hija o el involucramiento de su hijo en un aborto, dependiendo del rol que hayan jugado en la decisión de abortar.

Si el abuelo es pro-vida o se hubiera opuesto al aborto, pero no supo del mismo sino hasta después, puede que esté lidiando con sentimientos ambivalentes hacia su propio hijo/a y la pareja de éste/a. Un abuelo puede seguir preguntando por qué su hijo/a no acudió a él por ayuda o no siguió su consejo. Tal abuelo puede beneficiarse de los mismos pasos detallados en la sección sobre la atención a varones que han sido heridos por el aborto (que comienza en la página 33): contar su historia, buscar perdón, darle un nombre al nieto o nieta, y rezar por la sanación de todos los involucrados en la decisión de abortar. Un abuelo que es pro-vida puede dedicar una energía tremenda a esfuerzos pro-vida para acabar con el aborto. El trabajo pro-vida puede estar bien, mientras que no haya una necesidad insana o desequilibrada de estar involucrado.

Por el contrario, el abuelo que forzó el aborto de su hija porque el embarazo era una vergüenza para él, puede tener una gran dificultad en aceptar la pérdida. Puede tender a ser narcisista, tendiendo habitualmente a ejercer poder sobre otros para conseguir que se avengan a sus deseos. Puede sentirse incapaz de pedir el perdón de su hija y puede sentirse incapaz incluso de dar el primer paso en el camino de sanación. Con el apoyo paciente de los miembros de su familia que procuran lograr una verdadera reconciliación entre sí, y con la gracia de Dios, incluso estos abuelos pueden encontrar la humildad de pedir perdón y de perdonar a su vez.

Los sobrevivientes del aborto y los hermanos de niños abortados

Las personas que han sobrevivido a un aborto fallido cuando eran niños en el útero, pueden bregar con profundas preguntas a lo largo de sus vidas. Pueden tener un sentido de valía disminuido y pueden intentar suicidarse.

Algunas personas pueden haber perdido un mellizo en un procedimiento fallido de aborto y pueden cargar con profundas heridas psicológicas a raíz de su pérdida. Algunas personas pueden haber perdido varios hermanos a causa del aborto. Cuando se les da permiso, estas personas llorarán profundamente a sus hermanos perdidos. Esto se está volviendo más común ahora con los embarazos producto de la fertilización *in vitro* (FIV), donde un grupo de niños sobrevive a la implantación y algunos son con posterioridad “reducidos selectivamente” para mejorar las chances de supervivencia del resto de los hermanos.

Aquellos que han perdido hermanos por causa de un aborto pueden ser ellos mismos más propensos a practicarse un aborto.

Los niños sobrevivientes de embarazos anteriores o posteriores en una familia, pueden exhibir un síndrome de supervivencia similar al que se ha visto en niños que pierden a un hermano por cáncer o muerte accidental. Pueden bregar con el hecho de ser “niños de reemplazo” o “niños elegidos”. Estos niños a menudo tienen expectativas imposiblemente altas puestas en ellos para alcanzar logros. Pueden ser tomados como objetos por los padres, presionados para convertirse en “el reemplazo” y no en niños únicos por derecho propio.

A menudo experimentan una falta de relación verdadera con su madre, o su relación con su madre cambió después del aborto. A veces un padre herido, en un arranque de rabia, dirá algo así como “¿Debería haberte abortado a ti en lugar de a aquel otro!”

Algunos niños perciben que alguien está faltando en el sistema familiar. De conversaciones oídas o por intuición, los niños pueden sorprendentemente percibir una pérdida familiar.

Brindando atención pastoral a sobrevivientes del aborto y hermanos

Estas profundas heridas requieren ser examinadas y curadas. Puede haber rabia hacia la madre que trató de abortarlos o defensa del derecho de ella a elegir abortarlos. Puede haber culpa del sobreviviente porque un mellizo o un hermano murió, mientras que ellos sobrevivieron.

Escúchelos y reconozca la pérdida que sienten. El tener a alguien con quien hablar ayuda un montón. Confírmeles cuánto Dios quiso que existieran. Anímelos a perdonar a sus padres y a todos los involucrados en la decisión de abortar. Ellos podrían participar en una Misa por su hermano muerto y por la sanación de sus padres. Explíqueles que en la Comunión de los Santos estamos todavía espiritualmente conectados con los miembros difuntos de la familia y que ellos son poderosos intercesores por nosotros. Invítelos a escribir una carta al niño que murió y a decir todo lo que han estado guardando en sus corazones. Anímelos a encontrar una forma de conmemorar a este miembro de la familia que murió.

Los miembros de la familia extendida y los amigos

Las tías y los tíos del niño abortado pueden saber del aborto. Pueden tener preguntas sobre cómo facilitar la sanación de la madre, además de tener sus propia necesidad de llorar al niño muerto. Tienen que revisar sus propios sentimientos, los cuales pueden incluir tristeza, ira y culpa si sabían del embarazo y no intentaron impedir el aborto. Incluso los primos del niño abortado están a veces concientes de que falta una persona en la familia extendida. El duelo parece ser más pronunciado en aquellos que están más cercanos en edad al niño muerto.

A menudo son los amigos de la pareja embarazada que son consultados e involucrados en la decisión de abortar. Pueden apoyarla o rechazarla, pero serán los primeros en observar los cambios en la conducta de sus amigos. Puede que busquen ayuda para entender qué les ha pasado a sus amigos.

Brindando atención pastoral a los miembros de la familia extendida y amigos

Los familiares y amigos pueden haberse enterado del aborto, ya sea antes o después de que sucediera. Cargan con tristeza y preocupación por los padres del niño así como con una sensación de pérdida del niño. Anímelos a rezar por los padres y a tratar de continuar amando a los padres incondicionalmente mientras éstos están sanando. Esto hace posible que la persona que estuvo involucrada en el aborto eventualmente sea capaz de hablar de él sin miedo de ser condenada y juzgada.

Si se han enterado del aborto por una tercera persona, anímelos a respetar la confidencialidad, incluso en su celo por ayudar a los padres a sanar.

Rezar por aquellos heridos por el aborto puede ser la más efectiva de llegar a las personas y divulgar el programa. Mientras que los miembros de la familia y los amigos no pueden forzar la sanación en una persona que no está pronta, pueden *casualmente* compartir información sobre la sanación post-aborto e indicarles recursos locales de una manera coloquial, o incluso tan solo informarles que acaban de leer algo sobre el duelo que sigue a un aborto y cómo ellos no se habían dado cuentas de cómo el aborto puede causar daños emocionales.

Se puede invitar a los miembros de la familia y amigos a ofrecer una Misa por la sanación de todos aquellos involucrados. Invítelos, también, a escribir una carta al niño fallecido y decirle todas las cosas que anhelan decirle. Estos niños fallecidos, todos miembros de la Comunión de los Santos, pueden ser poderosos intercesores por sus padres, hermanos y el resto de la familia.

Los proveedores del aborto

Los proveedores del aborto – incluyendo doctores, enfermeras, recepcionistas y personal administrativo – experimentan una gran cantidad de estrés en sus trabajos. A menudo se ofrecen seminarios para el manejo del estrés en sus encuentros anuales. Muchos proveedores del aborto tienen problemas con el alcoholismo, el divorcio y los accidentes. Muchos que trabajan en este campo tienen sus propias historias de aborto.

Brindando atención pastoral a los proveedores del aborto

Si un proveedor de aborto viene buscando ayuda, puede que sea por su propio aborto en primer lugar. Deben ser acogidos con amabilidad. Responda solo a los problemas que ellos planteen. Aquellos que responden no deben imponer el abordaje del tema del trabajo del proveedor del aborto. A menudo el involucramiento en el negocio del aborto es una forma de lidiar con sus propias experiencias de aborto. Mientras se van curando de su pérdida, irán percibiendo la realidad de su involucramiento diario en la tragedia del aborto, y generalmente abandonarán el negocio del aborto. El mayor regalo que podemos ofrecerles a aquellos que buscan ayuda, es amor incondicional y el reconocimiento de que el aborto ha dejado profundas cicatrices en sus vidas.

La Sociedad de Centuriones de América fue fundada por el Dr. Philip Ney como un grupo de apoyo para ex proveedores de aborto. (Por más información, ver la sección “Recursos Recomendados”.)

Cuarta Sección

La parroquia



Comunicando esperanza y sanación en la parroquia

Se pueden dar una serie de pasos prácticos para crear una atmósfera parroquial que (1) anime a las mujeres y los hombres que están sufriendo por un aborto a buscar sanación y reconciliación, (2) ayude a los feligreses a ser compasivos y a ayudar a aquellos que han experimentado un aborto y (3) cree un mejor entendimiento de las enseñanzas de la Iglesia sobre el aborto, que siempre anima y apoya la reconciliación y la sanación. Estos pasos incluyen lo siguiente:

- Homilías efectivas acerca de la reconciliación y la sanación post-aborto.
- Conexión de la parroquia con el Proyecto Raquel diocesano o el ministerio de sanación post-aborto.
- Conmemoraciones de niños que han muerto antes de nacer o durante la niñez
- Oraciones e intercesiones

Homilías efectivas acerca de la reconciliación y la sanación post-aborto

“Mi participación en el Ministerio del Proyecto Raquel me ha ayudado a continuar predicando con convicción contra el aborto, pero también a siempre tratar de llegar, en cada homilía pro-vida, a aquellos que se han practicado abortos, animándolos a encontrarse con el Dios que los ama tanto. Este es un mensaje que necesita ser oído frecuentemente.”

*Mons. Robert Panke,
Arquidiócesis de Washington, D.C.*

Muchas mujeres y hombres han hecho algo respecto a su necesidad de reconciliación y sanación post-aborto, a raíz de una homilía parroquial sobre el tema. Ésta puede ser una de las formas más efectivas de llegar a las mujeres y hombre que han pasado por un aborto en la parroquia.

Cuando se esté preparando para predicar acerca de la sanación post-aborto, récele al Espíritu Santo y esté abierto a sus inspiraciones.

Decida cómo usar las lecturas del día para hablar del amor, el perdón y la misericordia de Dios u otro tema que quiera subrayar. Utilice estas lecturas como comienzo y cierre de su homilía, de forma tal que la asamblea entienda que Dios quiere que se les hable de esto hoy. Asegúrese de que su mensaje es apropiado para la edad del público. Tenga especial cuidado con los niños, y no asuma que un público de edad no

necesita oír hablar del aborto.

Podría comenzar pidiéndoles a aquellos en la comunidad que han pasado por la experiencia de un aborto que recen por usted, para que pueda contar la verdad de la experiencia que ellos vivieron. Reconozca que cualquier discusión sobre el aborto puede remover hondas emociones. Hoy en día, casi todo el mundo conoce a alguien que ha sido afectado por el aborto. Además de las madres que se han hecho un aborto, muchas otras personas pueden haber estado involucradas en un aborto. Invételas también a buscar reconciliación y sanación, y dígalas dónde pueden encontrar ayuda.

Hable del dolor de las mujeres que se han practicado abortos. Lea secciones de testimonios escritos por mujeres en “En sus Propias Palabras” en el sitio web de la USCCB (www.hopeafterabortion.org) o de libros tales como *Un camino a la esperanza*, *Mujeres católicas y*

el aborto y El plan Jericó (Vea la sección “Recursos recomendados” de este manual). Usted quizás también conozca mujeres que le permitirían usar sus testimonios escritos anónimamente.

Hable del dolor que han experimentado también los padres, abuelos, hermanos, tíos, tías y amigos. Nuevamente, testimonios anónimos pueden ser de ayuda.

Comparta el amor compasivo y misericordioso de Dios. Explique la asistencia pastoral post-aborto de la Iglesia, y describa las palabras del Santo Padre a las mujeres que se han hecho un aborto (*Evangelium Vitae*, no.99; ver página vii). Podría mencionar la devoción a la Divina Misericordia, el océano insondable de misericordia que Él desea verter sobre nosotros, y nuestra tradicional respuesta “Jesús, confío en Ti.”

Invite a la gente a que ore por aquellos que conocen personalmente que se han practicado abortos; o anímelos a “adoptar espiritualmente”, por medio de la oración, a alguien que se ha practicado un aborto y necesita curación. Enfatique el uso de la Coronilla de la Divina Misericordia para este propósito.

Invite a sus feligreses que están lidiando con un aborto anterior y quieren buscar sanación a que lo llamen la semana próxima. Algunos llamarán; después de reunirse con ellos, puede conectarlos con el ministerio del Proyecto Raquel.

Si alguien se va durante la homilía cuando usted está hablando de las secuelas del aborto, confíe en que Dios los ha tocado de una manera profunda y la está llamando a la sanación. Cuando usted habla de este tema, le está diciendo a la gente que a la Iglesia le importa y que la sanación es posible. Este es un mensaje profundo y liberador para una persona que está sumida en el dolor del aborto.

No tema mencionar el perdón de Dios y la sanación del aborto en los días de fiesta cuando se reúne la familia extendida y los miembros no practicantes de la familia pueden asistir a Misa. La gente quiere saber que es seguro volver al hogar. Ansían dejar atrás su pecado de aborto.

Si después de hablar del aborto encuentra a un feligrés enojado, no se ponga a la defensiva y no discuta con él o ella. En cambio diga: “Usted tiene sentimientos muy fuertes sobre esto. ¿Estaría dispuesto a contarme un poco acerca de eso para que yo pueda entender mejor sus sentimientos?” Escuche con calma, mírelo a los ojos, y cuando termine, simplemente agrádezcalle por compartir. Dígale que estaría feliz de hablar con él/ella de nuevo si quieren. Su enojo no está dirigido a usted personalmente. Este enojo es signo de una profunda herida personal de algún tipo, o surge en defensa de alguien a quien aman. Al escucharlos, usted les permite descargar sus sentimientos, dejando lugar para que la gracia de Dios actúe. La gente a menudo no puede ser convencida de abrazar una posición mediante razonamientos y argumentos, pero muchos lo han hecho por haber sido amados.

Conexión de la parroquia con el Proyecto Raquel diocesano o el ministerio de sanación post-aborto

Lista de recursos parroquiales

Liste el número de teléfono del ministerio diocesano de sanación post-aborto apropiado en sus listas de recursos parroquiales. También puede listar un recurso y número de teléfono diferente para aquellos que necesitan ayuda con un embarazo, tales como un centro local pro-vida de ayuda con embarazos. La misma información puede ser listada en el directorio telefónico y en la página web de su parroquia. Considere también listar permanentemente los números de teléfono de los mismos recursos en la página principal de su boletín parroquial.

El boletín parroquial

El boletín parroquia es probablemente el medio más subestimado para promover el mensaje del amor y la misericordia de Dios para con las mujeres y los hombres que sufren a causa de la experiencia de un aborto. Muchas mujeres dicen haber llegado al ministerio del Proyecto Raquel por de haberse enterado de él a través del boletín parroquial. Una mujer que llamó al Proyecto Raquel dijo: “Cuando lo vi por tercera vez en el boletín de mi parroquia, decidí que ustedes tomaban esto en serio”. Ni es la mujer que se ha hecho un aborto la única beneficiaria. Todos los que han estado involucrados en una decisión de abortar pueden saber de la asistencia que brinda la Iglesia cuando lean ese mensaje.

Ocasionalmente puede incluir anuncios de sanación post-aborto en el cuerpo de su boletín parroquial. Esto incluirían anuncios diocesanos relacionados con eventos del Proyecto Raquel, capacitaciones, Misas, encuentros de oración o programas de sensibilización.

Aquí hay algunos ejemplos de anuncios para el boletín.

El dolor y la tristeza de un aborto pasado no es necesario que perduren toda la vida. Llame al Proyecto Raquel para ser derivado confidencialmente a aquellos que pueden ayudar: (código de área y número telefónico).

Confíe en la misericordia del amor de Dios. ¿Conoce a alguien que está cargando el dolor y la tristeza de abortos pasados? Comparta con ellos “la Buena Nueva” del amor misericordioso de Dios. Llame al Proyecto Raquel para ser derivado confidencialmente a aquellos que pueden ayudar: (código de área y número telefónico).

Una palabra del Papa Juan Pablo II a aquellos que sufren debido al aborto: “No os dejéis vencer por el desánimo y no abandonéis la esperanza... El Padre de toda misericordia os espera para ofreceros su perdón y su paz en el Sacramento de la Reconciliación” (*Evangelium Vitae*, no.99). Llame al Proyecto Raquel para ser derivado confidencialmente a un sacerdote y/o asesor que puede ayudar: (código de área y número telefónico).

¿Está experimentando vergüenza, noches de insomnio, culpa u otras emociones negativas después de un aborto? No está solo. Cualquier mujer o varón, cuya vida ha sido personalmente tocado por el aborto, está invitado a contactar al Proyecto Raquel, un ministerio de sanación post-aborto. Personal entrenado, no sentencioso, puede derivarlo a aquellos que pueden ayudar. Todos los contactos son confidenciales. Anímesese y llámenos o envíenos un correo electrónico a (código de área y número, dirección de correo electrónico).

Agregados al boletín

Considere anexar ocasionalmente un material impreso especial en el boletín de su parroquia, tal como uno de los siguientes:

- Un texto relevante de la *Evangelium Vitae* del Papa Juan Pablo II's, no. 99 (impreso en este manual en la página vii)
- Una carta anónima de un feligrés (o incluso de otra persona no feligresa), explicando su camino de sanación, lo cual puede ayudar a calmar los temores de los demás y animarlos a buscar reconciliación.
- Un folleto que describa el ministerio post-aborto del Proyecto Raquel en su diócesis, el folleto *Proyecto Raquel: En el corazón de la Iglesia*, el folleto *Cómo hablarle a un amigo que se ha hecho un aborto* (ver la sección “Recursos recomendados”), o un folleto elaborado por su oficina diocesana.
- Un mensaje del párroco que hable sobre las dolorosas secuelas del aborto y la disponibilidad de ayuda pastoral y del Sacramento de la Reconciliación.

Tarjetas de visita

Éstas pueden ser puestas en los bancos antes de las Misas dominicales. Las tarjetas también pueden ser distribuidas por feligreses que las dejen en lugares públicos donde las personas puedan encontrarlas, como en baños o lavanderías de auto-servicio. Menos conspicuas que los folletos, también se pueden tener en el confesionario y ser entregadas discretamente a la gente. El texto impreso puede decir simplemente:

¿Tiene dificultades después de un aborto?
Por asistencia confidencial, llame al Proyecto Raquel
(código de área y número de teléfono)
para mujeres y varones

Para proteger la inocencia de niños pequeños, las tarjetas podrían decir en cambio: “¿Buscando paz después de perder un embarazo?” Las tarjetas pueden ser impresas en inglés de un lado y en español (o francés u otro idioma apropiado) del otro, dependiendo de la comunidad local. Póngase en contacto con su ministerio diocesano del Proyecto Raquel para ver si ellos pueden proveerle estas tarjetas o para obtener su logo y la información de contacto para que usted pueda imprimir las suyas.

Es importante tener estas tarjetas disponibles en encuentros diocesanos o parroquiales que se celebren en conjunto con la preparación al matrimonio, con la catequesis de adultos y con la preparación sacramental de niños. Estas ocasiones pueden aumentar la conciencia de la necesidad de cada uno de reconciliarse con Dios. Los presentadores pueden llamar la atención sobre los materiales diciendo que quizás ellos conocen a alguien, un pariente o un amigo, que se beneficiaría de esta información, y que pueden llevarse una tarjeta o un folleto. (La gente es naturalmente reticente a llevarse este tipo de materiales, si creen que los demás podrían pensar que es para ellos mismos).

Las tarjetas o folletos también pueden ser incluidos en cualquier paquete de información que se entregue en conjunto con la preparación matrimonial, la instrucción en planificación natural de la familia (PNF), el Rito de Iniciación Cristiana para Adultos (RCIA, por sus siglas en inglés) y clases para otra preparación sacramental.

El revistero y la cartelera

La cartelera parroquial es otra herramienta para llegar a las mujeres y los varones que han pasado por un aborto. Debería colgarse regularmente información del Proyecto Raquel, volantes y posters, para información general, y el revistero siempre debería incluir folletos y subsidios educativos sobre la sanación post-aborto. También debería ser usada de la misma manera la sección de “Novedades” del sitio web de la parroquia.

Conmemoración de los niños que han muerto antes de nacer o durante la infancia

Una manera de promover la presencia de la parroquia como una comunidad de sanación, es establecer un monumento conmemorativo en recuerdo de los niños que murieron antes de nacer. Un lugar de recordación para los padres que han experimentado la muerte de un hijo, antes de nacer o durante la infancia, puede ser un medio para recibir un gran consuelo.

Desde 1992 los consejos locales de los Caballeros de Colón han erigido cientos de monumentos conmemorativos en propiedades de la Iglesia en todo el país. Usted podría pedirle a su consejo local si han dedicado un monumento en su localidad o si considerarían llevar a cabo ese proyecto en su parroquia. Es importante trabajar en estrecha colaboración con su oficina diocesana del Proyecto Raquel en el desarrollo de tal memorial.

A veces las mejores intenciones pueden conducir a un memorial con frases o imágenes que en realidad causan daño a aquellos que están lidiando con la muerte de un hijo, especialmente por aborto.

Algunas posibilidades de conmemoraciones (aunque esta es un área de gran creatividad):

- Un área de jardín en los terrenos de la parroquia.
- Un monumento o estatua de la Santísima Virgen en el cementerio o en la propiedad de la parroquia.
- Un nicho o rincón en la iglesia dedicado a la memoria de estos niños.
- Un “Cuarto del Recuerdo”, que provea un lugar de oración y un “Libro del Recuerdo”, en el que los padres puedan escribir los nombres de sus hijos que murieron antes de nacer o durante la niñez.
- Una “Manta de Amor” o colcha de retazos conmemorativa (ver la sección Recursos). Cualquiera puede ser invitado a hacer un retazo por un niño que saben que murió por aborto o por otra pérdida infantil. Colcheras locales pueden unir los retazos. La colcha puede ser desplegada en el vestíbulo de la iglesia o en el hall de la parroquia. Los retazos pueden incluir el nombre de pila del niño y el año y la fecha de su muerte, si se conocen. En cada esquina pueden ser bordados pequeños símbolos de nueva vida – la Cruz, una flor, hojas, una mariposa, o un cordero bebé, por ejemplo.

Un servicio de oración para dedicar monumentos a niños que perdieron su vida en un aborto está impreso en el Apéndice C de este manual.

Al igual que con todos los aspectos del asesoramiento post-aborto, las conmemoraciones y las dedicaciones deben cuidar de no violar la confidencialidad, para que las personas que participan no sean tachadas de “post-abortivas”. Para evitar esto, estas oportunidades de sanación y recordación pueden ser publicitadas para padres, familias y amigos que han perdido un hijo por aborto espontáneo, óbito fetal, aborto provocado u otra pérdida infantil, y para aquellos feligreses (u organizaciones parroquiales) que desean unirse a ellos en la oración y la solidaridad.

Plegarias e intercesiones

Las plegarias e intercesiones por la sanación de aquellas personas heridas por el aborto son fundamentales. Aproveche la oportunidad de incluir regularmente una intención por la sanación post-aborto en las Oraciones de los Fieles.

Ejemplos de textos para las Oraciones de los Fieles

Por los padres que han perdido a un hijo debido a un aborto,
que sus corazones estén abiertos a la misericordia de Dios:
que conozcan la gracia del arrepentimiento, la confesión
y el abrazo sanador del Padre,
oremos al Señor:

Por los padres que están abrumados por el dolor y el remordimiento
ante la pérdida de su hijo debido a un aborto:
que Jesús, el Buen Pastor,
tan rico en misericordia y compasión,
sane sus corazones rotos,
oremos al Señor:

Por aquellos que son perseguidos por el recuerdo de un aborto:
que les sea dada la gracia
de buscar la sanación en Cristo,
oremos al Señor:

Por todos aquellos cuyos corazones están afligidos por el pecado del aborto:
que Dios los alivie y los cure
con el bálsamo de su misericordia,
oremos al Señor:

Por todos aquellos que asesoran a padres que han perdido hijos debido a un aborto:
que Dios los recompense por ser testigos de su divina misericordia,
los fortalezca, y les conceda las palabras de sabiduría para conducir a las almas extraviadas a casa a Él,
oremos al Señor:

Por los niños que han muerto por el aborto en nuestra patria:
que sus madres, padres y otros miembros de la familia
busquen la misericordia, la paz y el abrazo amoroso de Cristo,
oremos al Señor:

Considere ofrecer una Hora Santa o una Misa por la intención de todos aquellos heridos por el aborto. (Una “Hora Santa por la Vida” está impresa en el Apéndice D de este manual.)

Rece el “Rosario de Raquel”, que incluye meditaciones e intercesiones por aquellos involucrados en un aborto. (Vea la sección “Recursos recomendados” de este manual.)

Distribuya estampitas con una oración por la sanación, tal como la siguiente oración:

Padre eterno,
Fuente de toda misericordia y amor,
por amor a nosotros enviaste a tu Hijo,
y quisiste que sangre y agua
fluyeran de su costado para limpiarnos de nuestro pecado
y restaurarnos la inocencia perdida.

Escucha el llanto de cada mujer que llora
la muerte de su hijo debido al aborto.
Perdona su pecado, restitúyete tu gracia,
y calma el terror de su corazón
con una paz más allá de toda comprensión.

Por la intercesión
de la Bendita Virgen María,
Madre de toda ternura y nuestra Madre,
fortalece su fe en Ti.

Dale la consolación de creer
que su hijo está ahora viviendo en el Señor.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor,
que conquistó el pecado y la muerte,
y que vive y reina Contigo,
en la unidad del Espíritu Santo,
un sólo Dios, por los siglos del siglos. Amén.

Mons. James P. Moroney

(Ver www.hopeafterabortion.com/hope.cfm?sel=G84D; esta estampita puede ser comprada en la Secretaría de Actividades Pro-vida de la USCCB: llamar al 866-582-0943.)

Quinta Sección

La diócesis



El Proyecto Raquel y programas relacionados: Un compromiso diocesano con la sanación post-aborto

La Iglesia ofrece reconciliación así como cuidado espiritual y psicológico para aquellos que sufren las secuelas del aborto, principalmente a través de programas diocesanos, a menudo llamados Proyecto Raquel...

Todo programa patrocinado por la Iglesia y toda organización y agencia identificadas como católicas, debería saber a dónde derivar a aquellos que necesitan sanación post-aborto.⁷

Hoy más que nunca, la Iglesia es llamada a proclamar que toda vida humana es sagrada y que el aborto quita la vida de una persona única que es creada y amada por Dios. Al mismo tiempo, la Iglesia ofrece un cuidado pastoral efectivo a aquellos que han experimentado la pérdida de un hijo debido al aborto.

Introducción

El Proyecto Raquel es el ministerio de sanación post-aborto de la Iglesia Católica en los Estados Unidos (y ahora en muchos países extranjeros) y está activo de alguna manera en la mayoría de las diócesis bajo el nombre de Proyecto Raquel o bajo un título similar. El ministerio del Proyecto Raquel es una red de sanación compuesta por personal asistencial especialmente entrenado, que puede incluir sacerdotes, diáconos, hermanas, personal laico y voluntarios, profesionales de la salud mental, directores espirituales, mentores, capellanes, y otros, tales como personal médico. Estas personas, a menudo trabajando en equipo, proveen asistencia directa a mujeres, hombres y adolescentes que han sido tocados por una muerte debida al aborto, permitiéndoles hacer el duelo, desarrollar una relación personal con Cristo, y volver a unirse con la Iglesia a través del Sacramento de la Reconciliación.

“El Proyecto Raquel me dio la habilidad de alejarme de una vida de desesperación y culpa y comenzar una nueva vida de esperanza y perdón. Una experiencia que cambia la vida... nunca volveré a ser la misma.”

Cada diócesis controla y opera el ministerio del Proyecto Raquel bajo la supervisión de su ordinario. Mientras que algunas diócesis pueden contar con diferentes estructuras, la iniciativa de asistencia del Proyecto Raquel generalmente incluye una línea de teléfono dedicada de derivación, respondida por personal o voluntarios del Proyecto Raquel, así como un director o coordinador diocesano del Proyecto Raquel que supervisa al personal diocesano y a voluntarios entrenados, que contestan llamadas y derivan a sacerdotes, a profesionales de la salud mental, y a varios miembros del equipo dentro de la red del Proyecto Raquel.

Los sacerdotes son centrales al ministerio del Proyecto Raquel, brindando atención espiritual a través del Sacramento de la Reconciliación y de la dirección espiritual continua, cuando es posible. Un

⁷ USCCB, *Plan Pastoral para Actividades Pro-Vida: Una Campaña en Apoyo de la Vida* (Washington, DC: USCCB, 2001), 22-23.

asesoramiento experto y compasivo, también es brindado por sacerdotes, profesionales de la salud mental y otras personas en la red.

Un ministerio diocesano del Proyecto Raquel puede elegir ofrecer útiles programas adicionales, tales como grupos de ayuda, jornadas de oración y reflexión, o retiros, incrementando los elementos centrales del Proyecto Raquel. Los grupos de ayuda y los retiros pueden beneficiar a algunos hombres y mujeres al brindarles una validación de su pérdida y de su duelo en un ambiente comunitario.

Cómo comenzar (o fortalecer) un ministerio del Proyecto Raquel en su diócesis.

Primeros pasos

Como en cualquier programa de asistencia diocesano, es de suma importancia tener el apoyo de la diócesis y de los líderes clave, al mismo tiempo que se preparan las bases logísticas para el ministerio.

- *Permiso:* Obtenga el permiso y el apoyo de su Obispo para establecer un ministerio del Proyecto Raquel.
- *Apoyo de oración:* Establezca una red de intercesores que rezarán por el éxito del ministerio, así como por aquellos que brindarán la atención y por aquellos que necesitan sanación.
- *Apoyo de la gente:* Comprometa el apoyo y la participación de otras personas involucrados en programas similares y complementarios en su área, y de aquellos que se ofrezcan para ayudar. Éstos pueden incluir personal de centros de cuidado de embarazos, asesores, personal de obras de caridad católicas y servicio social, personal de hospitales católicos, capellanes y otros.
- *Liderazgo:* Para supervisar y coordinar el ministerio, elija un director que entienda del tema y esté comprometido con el ministerio de sanación. Es esencial descartar personas que pueden estar lidiando con sus propios problemas de sanación de un aborto.
- *Emplazamiento:* Determine un lugar en la diócesis que pueda albergar al personal, los voluntarios y una línea de teléfono dedicada de derivación. Éste podría estar en la oficina de Pastoral Familiar, en la oficina de Respeto a la Vida (o Pro-Vida), en la cancillería, en una agencia diocesana de asesoramiento, o quizás incluso en un convento.
- *Dotación del personal para el teléfono:* Prepárese para proveer personal para la línea de teléfono dedicada, los cuales deberán ser empleados o voluntarios que estén entrenados para contestar preguntas sobre el ministerio, escuchar en oración, con delicadeza y compasión a la persona que está llamando por ayuda, y derivarla apropiadamente. Es muy importante tener una línea de teléfono *exclusiva* para el Proyecto Raquel. La misma línea de teléfono no debería recibir llamadas dirigidas a otros programas tales como asistencia para embarazos en crisis. Las personas que han pasado por un aborto pueden ser involuntariamente alejadas por un mensaje genérico dirigido a tratar de disuadir de abortar a una persona que llama. Ellos ya están sufriendo por haber tomado la decisión equivocada.

Las llamadas telefónicas iniciales son habitualmente cortas, pero a veces pueden ser largas y requerir toda su atención. El personal que atiende el teléfono puede ser un empleado con otras responsabilidades, siempre que se les dé prioridad a estas llamadas. Cuando el ministerio comienza, el volumen de llamadas no es agobiante. Las llamadas se incrementarán gradualmente, dependiendo del nivel de concientización pública y de difusión del ministerio. No es necesario brindar una cobertura

telefónica de 24 horas. El número del Proyecto Raquel es una línea de derivación, no una línea de atención de crisis. Cuando se espera que el personal conteste llamadas de noche, puede ser puesto en situaciones imposibles si la persona que llama es suicida, profiere amenazas o es sexualmente sugerente. Recibir llamadas en el propio hogar puede llevar al agotamiento del personal o de los voluntarios, puede ser perjudicial para la vida familiar, y puede causar dolor a la persona que llama si puede oír de fondo voces de niños u otras distracciones.

A veces surge la pregunta de si el ministerio debería proporcionar un servicio de línea directa por teléfono celular las 24 horas. A menos que se haya llevado a cabo una difusión pública extraordinaria, esto generalmente no debe hacerse. El objetivo del ministerio es proveer una atención de derivación, no una atención de emergencia. La información de atención de emergencia, como una línea directa de prevención del suicidio o contacto con la sala de emergencias, puede ser proporcionada fuera de hora por medio de un mensaje grabado.

Despertar el interés a través de programas de sensibilización

Ofrecer uno o más programas de sensibilización post-aborto del Proyecto Raquel puede ser una manera muy eficaz de atraer voluntarios, así como personas que buscan ayuda.

Un programa de sensibilización post-aborto es un esfuerzo educativo y de divulgación que incluye información sobre la biología del embarazo y del aborto, los síntomas que experimentan las mujeres por las secuelas del aborto, el impacto del aborto en otros miembros de la familia incluyendo a los varones, el proceso de sanación, y las necesidades particulares de las personas que han abortado recientemente vs. las de los hombres y mujeres que han sufrido los impactos del aborto durante mucho tiempo. El programa puede incluir un testimonio personal de alguien que ha experimentado un aborto, o un vídeo sobre un tema similar. El programa debería concluir con una explicación de los recursos actuales para las mujeres y varones que han pasado por un aborto, o de los programas y recursos que se están planeando.

El programa de sensibilización post-aborto sirve para muchos propósitos y públicos. Aquellos que han estado involucrados en un aborto a menudo no saben a dónde acudir por ayuda. Un programa de sensibilización puede tanto informarles sobre la disponibilidad de ayuda como, en caso de que asistan a él, inculcarles un sentido de seguridad que pueden necesitar antes de acercarse a extraños para buscar ayudar para recuperarse de una experiencia que consideran profundamente vergonzosa.

Los familiares y amigos de los que están lidiando con las secuelas del aborto pueden, de manera similar, llegar a conocer más de la experiencia del aborto, familiarizarse con el ministerio de sanación post-aborto de la Iglesia, y adquirir información y folletos para compartir con el amigo o familiar que ha pasado por un aborto, ya sea directamente o dejando casualmente folletos donde serán vistos.

Mucha gente no es consciente del sufrimiento emocional y espiritual que a menudo sigue a un aborto. La realidad de que esa experiencia puede cambiar los corazones de aquellos que están a favor del aborto porque creen que puede ser una "buena opción" para una mujer que tiene un embarazo no planificado. A través de un programa de sensibilización, los asistentes pueden aprender que hay al menos tres víctimas del aborto: la madre, el padre y el niño. Mientras el niño está ahora "viviendo en el Señor" (*Evangelium Vitae*, no. 99), sus padres son confiados a nosotros, para ayudar a guiarlos al Médico Divino. Es un gran privilegio que Dios confíe en nosotros para ser mensajeros de Su misericordia, llevando a las almas heridas a la sanación y a la gracia mediante la reconciliación.

El conocimiento de la experiencia post-aborto de las mujeres y varones puede también ablandar los corazones de una pequeña minoría de defensores de la vida que a veces pueden enjuiciar duramente a las mujeres que se han sometido a un aborto.

Un programa de sensibilización sobre el aborto es también una herramienta eficaz para llegar a los profesionales de la salud mental, sacerdotes y otros líderes de la comunidad.

Por último, los medios de comunicación necesitan ser educados acerca de cómo el aborto daña a las mujeres, a los hombres, y a los adolescentes. Una vez que estén informados, se podrá contar con algunos para escribir historias, facilitar entrevistas, y crear artículos de opinión sobre las secuelas del aborto, que den publicidad gratuita al ministerio.

Al planificar un programa de sensibilización:

- Elija una ubicación céntrica que sea fácilmente accesible al mayor número posible de personas. Con mucha frecuencia un lugar en la parroquia funciona bien.
- Difúndalo ampliamente dentro de las comunidades a las que espera atraer al programa.
- Considere llevar a cabo el programa de concientización a continuación de una "Misa de Esperanza y Sanación", celebrada por la sanación de aquellos que han perdido un embarazo, o después de un servicio de oración por aquellos que sufren a causa del aborto provocado, de un aborto involuntario, o por otras pérdidas de hijos. (Ver información acerca de "Una mañana o una Tarde de Conmemoración e Intercesión" en la sección "Recursos recomendados".) Esta combinación también puede atraer a un grupo más amplio, sobre todo a aquellos dispuestos a orar por el ministerio.
- Considere ofrecer nuevos programas de sensibilización a lo largo del año y en diferentes lugares de la diócesis. Éste seguirá generando más voluntarios y más personas en busca de ayuda.

En el programa de sensibilización, reparta un formulario para que los asistentes se inscriban para formar parte de la red del Proyecto Raquel en actividades variadas, desde apoyo de oración hasta asesoramiento profesional. Tras el programa, el director del ministerio debería reunirse personalmente con todos los candidatos a voluntario para determinar si tienen la competencia necesaria para el rol deseado, si son respetuosos del Magisterio de la Iglesia en todos los temas morales, y si pueden responder apropiadamente a las necesidades espirituales, emocionales, psicológicas y/o físicas de las mujeres y varones que pasaron por un aborto. Es de particular preocupación descartar a las personas que aun teniendo las mejores intenciones, puedan estar lidiando con sus propios problemas de sanación o con la necesidad de ser un "sanador" para los demás.

Examinar a los asesores y terapeutas profesionales

El director/coordinador de Proyecto Raquel debería contactar personalmente a cada uno de los profesionales de la salud mental para establecer si tiene las licencias y un seguro apropiados, los detalles del proceso de derivación, y los costos, incluyendo su disposición para ofrecer sus servicios profesionales con honorarios ligeramente reducidos y en algunos casos, para ofrecer ocasionalmente una o dos sesiones gratuitas. También es importante averiguar si el profesional de la salud mental está de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia, por ejemplo, sobre la anticoncepción y la actividad sexual fuera del matrimonio.

Esto es importante porque un terapeuta que no esté familiarizado con las enseñanzas de la Iglesia o que esté en desacuerdo con algunas o con todas, puede causar grandes problemas a las mujeres o los hombres que le son derivados. No se puede asumir que alguien que trabaje para una agencia eclesial, en servicios sociales o en un programa de asesoramiento, sea católico, conozca las enseñanzas de la Iglesia, o esté de acuerdo con ellas. Incluso los que trabajan en agencias católicas, hospitales, centros de retiro, escuelas y programas deben ser cuidadosamente examinados.

Puede plantearse la cuestión de cómo manejar las derivaciones de personas sin recursos financieros propios o provenientes de un seguro, para un asesoramiento profesional. En algunas diócesis, la oficina ha establecido un fondo para pagar un cierto número de sesiones para los más necesitados. A veces también se puede organizar programa de tarifas reducidas. El dinero puede provenir de recaudaciones de fondos, donantes privados, los consejos de los Caballeros de Colón, grupos de mujeres católicas, y comités parroquiales de Respeta la Vida.

Examinar a los voluntarios y al personal

En el mundo actual, donde tal vez una de cada tres mujeres menores de cuarenta y cinco años ha tenido un aborto, es fundamental determinar con una certeza razonable, la experiencia de vida de los que participan ofreciéndose como voluntarios o en la dotación de personal de este ministerio. Ésta es una cuestión de seguridad y de aplicación de límites para todos los involucrados. Por ejemplo, la persona que

contesta el teléfono no debería ser puesta en una situación que podría ser peligrosa para su salud mental, ni la persona que llama debería ser puesta en riesgo por alguien que tal vez no esté sanado y/o tenga problemas de límites. Si alguien ha experimentado la pérdida de un embarazo, debemos asegurarnos de que ella se ha involucrado en el proceso de sanación antes de permitirle que preste servicios. Una supervisión adecuada debe ser prestada por el director.

A continuación se muestra una lista de preguntas de discernimiento para gente que está interesada en ser voluntaria o que responderá a la línea telefónica del Proyecto Raquel.

- ¿Por qué me siento llamado a trabajar en este campo?
- ¿Cuál es mi historia?
 - ¿He tenido un embarazo en crisis?
 - ¿Experimentó mi hijo o alguien a quien amo un embarazo fuera del matrimonio? ¿Terminó el embarazo en parto, adopción, aborto involuntario, o aborto provocado?
 - ¿Perdí algún embarazo?
 - ¿Me he hecho un aborto?
 - ¿Intentó mi madre abortarme?
 - ¿He perdido a un familiar debido a un aborto? (Un hermano, sobrina o sobrino, por ejemplo)
 - ¿Ha sido alguien que conozco tocado por una experiencia de aborto? (Una tía, abuela, amigo, hermano, primo, madre, cónyuge)
 - ¿He lidiado con la pérdida de un hijo por un aborto involuntario, muerte fetal, embarazo ectópico?
 - ¿He lidiado con la infertilidad?
 - ¿He llorado activamente estas experiencias, o he mantenido mi dolor bajo control con actividades?
 - Si he tenido un aborto, ¿he estado involucrado alguna iniciativa de asistencia de sanación post-aborto? ¿Sigue el problema saliendo a luz a veces?
 - ¿Por qué quiero participar en esto? ¿Estoy “reparando algo”? ¿Quiero curar a alguien?

Otras preguntas para la reflexión:

- Cuando una mujer ha tenido un aborto, creo que. . .
- Una mujer elige el aborto porque . . .
- ¿Cuáles son mis límites al ayudar a alguien? ¿Hay algunas personas que me resultan imposibles de tratar? ¿Qué de ellos me afecta de esa manera?
- Cuando pienso en alguien con quien se me haría difícil ser compasivo, pienso en ... ¿Por qué?
- Si una mujer ha tenido abortos múltiples, me preguntaría si. . .
- Cuando pienso en hablar con un hombre que ha participado en un aborto, yo. . .
- Cuando pienso en hablar con un proveedor del aborto que viene a tratar su propia pérdida a raíz de un aborto, quiero. . .
- Cuando pienso en hablar con una madre que forzó a su hija embarazada a abortar, yo. . .
- Para procesar las historias y emociones que experimentaré al hacer este trabajo, mis medios para lidiar con ellas son. . .
- ¿Tengo un director espiritual?
- ¿Qué habilidades o formación profesional tengo que sería aplicable?

Estas son preguntas inicialmente para la reflexión personal, pero también para la discusión. Si estas preguntas son contestadas por escrito, el director/coordinador del Proyecto Raquel debe tratarlas con la máxima confidencialidad. El director/coordinador de Proyecto Raquel tiene la obligación de mantener a todos seguros en este proceso y no puede asumir que cualquier persona que se ofrezca a ayudar está en condiciones de poder hacerlo.

Formación diocesana

Los programas de sensibilización generales antes mencionados, deberían ser seguidos por una capacitación para públicos específicos. Considere brindar formación especializada para sacerdotes (de preferencia todos los sacerdotes de la diócesis, tanto diocesanos como de órdenes religiosas), seminaristas, diáconos, directores espirituales, personal de centros de retiro, religiosos y religiosas, profesionales de la salud mental, personal de organizaciones de caridad católicas y de servicio social, capellanes y consejeros de liceos y universidades, capellanes de hospitales, personal de geriátricos, trabajadores de hospicios, profesionales médicos, personal y voluntarios de centros pro-vida de ayuda a la mujer embarazada, clero de otras religiones, y cualesquiera voluntarios que trabajan con mujeres que tienen embarazos no esperados o en “crisis”.

En las diócesis con ministerios del Proyecto Raquel activos, un 10% de los sacerdotes eligen participar en la red de derivación del Proyecto Raquel. Lo ideal, sin embargo, es que todos los sacerdotes sean capacitados, porque todos probablemente oirán confesiones de aquellos que han estado involucrados en un aborto. Todos los sacerdotes necesitan saber cómo ser más eficaces para ayudar en el Sacramento de la Reconciliación a las mujeres y varones que han pasado por un aborto, y necesitan saber cómo referir a las personas a la red del Proyecto Raquel para que reciban apoyo permanente.

Una vez que se establece el Proyecto Raquel en la diócesis, llegarán llamadas de personas de todas las religiones. Por lo tanto, es importante que los clérigos de otras tradiciones religiosas estén entrenados y disponibles para recibir a las personas que le sean derivadas. El Proyecto Raquel es un ministerio de evangelización poderoso, pero no le corresponde al personal ni a los voluntarios del proyecto Raquel hacer proselitismo con una mujer o varón que ha pasado por un aborto. El transmitir con suavidad el poder del amor de Dios y el mensaje de esperanza ofrece maravillosas oportunidades para evangelizar sin hacer proselitismo. Dios es el que se moverá a la persona a lo largo del camino de la fe.

Mantener confidencial la lista de sacerdotes

La lista de sacerdotes y otros religiosos que participan en el ministerio del Proyecto Raquel debe permanecer confidencial. Sólo el director, el obispo (y otros que él estime pertinentes), y aquellos que hacen referencias directas deberían tener acceso a la lista. Esto es aconsejable por muchas razones:

- Los sacerdotes están más dispuestos a ser parte del ministerio si saben que pueden optar por aceptar (o rechazar) las derivaciones. A veces es necesario para un sacerdote pedir que no se le deriven personas a él por un tiempo; puede estar enfermo o cambiando de parroquia o simplemente puede tener demasiados compromisos en ese momento.
- Si todo el mundo sabe que "el Padre Fulano" es un sacerdote del Proyecto Raquel, el personal de la parroquia o los feligreses pueden asumir que una mujer que viene a ver al Padre se ha hecho un aborto, y sin querer pueden violar la confidencialidad o incluso pueden contar chismes.
- En caso de que un sacerdote en la lista pruebe no ser una buena referencia, el personal del Proyecto Raquel puede calladamente optar por no derivarle a nadie más, sin que se sepa en toda la red. Si los nombres son de conocimiento público, podría ser imposible borrar el nombre de un sacerdote de la lista de derivaciones sin que se hagan suposiciones poco caritativas.
- A veces los laicos no entienden el valor del ministerio del Proyecto Raquel, y pueden llegar a criticar al sacerdote por participar en él.
- Los proveedores del aborto podrán utilizar una lista publicada de sacerdotes para asegurarles a las mujeres católicas que está bien que ellas se hagan un aborto, debido a que la Iglesia espera que esto suceda y ha proporcionado una lista de sacerdotes que pueden "ofrecer perdón" después. Esto ha ocurrido más de una vez.

Mantener confidenciales todas las otras listas

La lista de otros prestadores de servicios de atención también debe mantenerse confidencial. De nuevo, esto permite que los voluntarios y los profesionales cumplan su función según sea apropiado. Si alguien en la lista resulta inadecuado, su nombre puede ser retirado confidencialmente sin que sea de público conocimiento.

Lanzamiento y promoción del ministerio del Proyecto Raquel

Una vez que los sacerdotes, profesionales y voluntarios han sido capacitados y el ministerio está listo para funcionar, ofrezca una Misa especial para rezar por aquellos heridos por el aborto y anunciar públicamente que hay ayuda disponible. Idealmente, el obispo celebrará esta Misa y predicará sobre el amor y el deseo de Dios de curar las heridas del aborto. Esta es una oportunidad para invitar a gente de toda la diócesis e invitar a la prensa. Los medios de comunicación están a menudo muy interesados en este ministerio, porque va en contra de lo que esperan de la Iglesia. Los medios de comunicación asumen que la Iglesia condena tanto el pecado como al pecador y se sorprenden de que la Iglesia ofrezca atención pastoral a los que han sufrido los impactos del aborto.

Promover el ministerio del Proyecto Raquel

Hacer conocer al público este ministerio es crucial para su éxito. Sin publicidad sostenida el ministerio no prosperará. Más importante aún, los que tienen gran necesidad de sanación y reconciliación con Dios, puedan continuar viviendo en la alienación y la desesperación, sin percibir el perdón y la gracia que Jesús hace posible a través de su Iglesia. Los sacerdotes diocesanos deben ser alentados a predicar sobre el amor y la misericordia de Dios y a hablar acerca de la presencia del Proyecto Raquel en la diócesis. Al comienzo del ministerio, es de gran ayuda si el obispo hace una declaración pública anunciando el ministerio y explicando cómo funciona y qué servicios serán proporcionados. El periódico católico local puede entrevistar al obispo, al director, y/o a un sacerdote que participa en el ministerio del Proyecto Raquel para promover la labor. Las estaciones de radio y las estaciones de televisión locales también pueden estar dispuestas a difundir historias sobre la puesta en marcha del ministerio del Proyecto Raquel.

Un portavoz de la diócesis que se sienta cómodo con los medios de comunicación debería estar preparado para transmitir el mensaje de esperanza y sanación del Proyecto Raquel y explicar cómo funciona el ministerio. El portavoz, idealmente una mujer, debería ser capaz de expresar que la fuerte posición profética de la Iglesia contra el aborto no es incompatible con su trabajo pastoral para ayudar a aquellos heridos por el aborto a encontrar sanación y paz.

Anuncios de radio pueden ser transmitidos de noche (cuando los costos de publicidad son más bajos) y aun así llegar a muchos que han experimentado una pérdida por causa del aborto, debido a su frecuente dificultad para conciliar el sueño. En algunas áreas, la publicidad por radio puede estar disponible a un precio razonable, y en algunos casos, puede ser donada como un servicio público. Los anuncios pueden ser descargados del sitio web de la USCCB “Hope After Abortion” (“Esperanza después del aborto”), que apoya el ministerio Proyecto Raquel, en www.hopeafterabortion.org. Haga clic en “Jubilee Program” (“Programa del Jubileo”) y en el enlace “radio listen” (“escuchar la radio”).

Es relativamente barato colocar pequeños anuncios en periódicos comunitarios y en guías comerciales locales.

Continuando con el ministerio

Continúe educando a los participantes en la red y a la comunidad en general a través de materiales escritos y talleres ocasionales.

Ofrezca talleres ocasionales de formación para los nuevos para que la red puede continuar expandiéndose. Incluso aquellos que no forman parte de la red de referencia oficial puede beneficiarse de la formación para que puedan recomendar el Proyecto Raquel con conocimiento de causa a las personas que encuentran en su propia área ministerial.

Continúe colocando anuncios en los boletines parroquiales dominicales y en medios de comunicación locales seculares y católicos. Aliente a los coordinadores parroquiales pro-vida a exhibir materiales del Proyecto Raquel dentro de la parroquia y a distribuir información del Proyecto Raquel en toda la comunidad en general.

Busque los medios de comunicación a menudo, poniéndose a su disposición para hacerles llegar historias sobre el crecimiento del ministerio.

Al proclamar de forma efectiva y sin cansancio el amor misericordioso de Dios, al servir a su pueblo herido de manera competente y compasiva, y al permanecer fiel en la oración, el ministerio diocesano del Proyecto Raquel crecerá y prosperará.

Servicios adicionales de sanación: Misas y retiros

Misa de esperanza y sanación

Una o dos veces al año, una diócesis o parroquia puede planear una "Misa de Esperanza y Sanación" para todos aquellos que han perdido hijos pequeños. Todos los materiales de promoción deberían dejar claro que la Misa se ofrece por cualquiera que haya sido tocado por la muerte de un hijo, ya sea por aborto involuntario, muerte fetal, embarazo ectópico, muerte precoz en la infancia, o aborto provocado. Si el evento se centra sólo en el aborto, la asistencia será extremadamente baja. Pero si se incluyen todas estas pérdidas, vendrán muchos. Se pueden exhibir materiales sobre el aborto involuntario, la pérdida de un hijo, y la sanación post-aborto en el fondo de la Iglesia para que la gente se los lleve a casa.

Algunas sugerencias para la Misa son las siguientes:

- Coloque una canasta con papel y lápiz en la entrada para que la gente escriba el(los) nombre(s) del(de los) niño(s) que están recordando (o, quizás, podrían escribir "la hija de mi hija"). Los papeles deberían ser colocados en la canasta, la cual será llevada hasta el altar en el ofertorio.
- La homilía debe centrarse en el dolor y la sanación. El relato de la muerte y resurrección de Lázaro podría ser utilizado como punto de partida, pero muchas otras historias de las Escrituras podrían ser usadas. Es importante hablar acerca de la misericordia infinita de Dios y del poder sanador de los sacramentos.
- Tenga algo que la gente pueda llevar consigo a casa al final de la Misa como recuerdo - una estampita con una oración, un pequeño crucifijo, una vela votiva en vidrio, o tal vez una atractiva flor artificial que pueda ser expuesta sin incitar a los demás a preguntar qué significa .

Trabajar con modelos de retiro

Varios modelos de retiro de sanación post-aborto son actualmente ofrecidos a través de programas diocesanos o independientemente de las oficinas diocesanas. Los Ministerios del Viñedo de Raquel,

Entrar en Canaán, Tierra de Leche y Miel y el Ministerio de Sanación de Bethesda han sido trabajados de forma efectiva en colaboración con, o como parte de las oficinas diocesanas del Proyecto Raquel.

En algunos casos, la experiencia del retiro es el primer paso que una mujer o un hombre da en el camino de sanación. En muchos casos, los participantes en el retiro son derivados después de un trabajo inicial con un integrante del equipo del Proyecto Raquel, tal como un miembro del personal, un sacerdote o un asesor. Algunas mujeres u hombres pueden necesitar ayuda inmediata y no pueden esperar hasta el próximo retiro programado para recibir ayuda. Otros puede que quieran comenzar con un sacerdote confesor antes de hacer cualquier otra cosa. El objetivo del Proyecto Raquel es proporcionar a las mujeres y los hombres ayuda competente y atención integral cuando la necesiten. El asesoramiento espiritual o psicológico individual, los retiros, las jornadas de reflexión y las Misas de sanación post-aborto forman todos ellos parte de un abordaje en equipo, más amplio, para la sanación.

Si usted va a agregar un modelo de retiro a su ministerio, he aquí algunas consideraciones:

- Defina cuidadosamente la relación entre la diócesis y el programa de retiro. ¿Es ésta una derivación externa a una entidad independiente, o es éste un ministerio de la diócesis? Cuando se trabaja con modelos de retiro que funcionan independientemente de la diócesis, asegúrese de que los contratos y seguros son evaluados y aprobados por su abogado diocesano.
- El equipo de retiro debe ser competente en sus campos respectivos (facilitadores, consejeros, sacerdotes) y deben ser examinados como cualquier otro voluntario o miembro del personal del Proyecto Raquel (ver "Examinando consejeros y terapeutas profesionales", y "Examinando voluntarios y personal" en la página 56).
- Los que hacen el retiro deben ser examinados también. Cualquier persona que revele un pensamiento suicida, abuso activo de sustancias, o un aparente desorden psicológico que pudiera resultar perjudicial, debe ser alentada a aplazar su participación en el retiro. El indagar acerca de los medicamentos que está tomando para la depresión o la ansiedad puede señalar la intensidad de cualquier trastorno psicológico.
- Se debe tener pronto un procedimiento para el caso en que un participante requiera atención psicológica o médica durante o después del retiro. Cada participante debería proporcionar previamente información de contacto, para el caso en que se precise contactar a un familiar.
- Lo ideal es que los sacerdotes participantes en el retiro sean de la diócesis local. Éstos están cubiertos por la póliza de seguro diocesana y están familiarizados con los recursos locales y con las prácticas usuales y consuetudinarias de la diócesis. Por ejemplo, los sacerdotes diocesanos locales pueden ayudar a que una mujer se dirija al tribunal si tiene que buscar una anulación. Si un sacerdote participante es de fuera de la diócesis, se deben seguir los procedimientos adecuados para que pueda obtener facultades de la diócesis donde se ofrece el retiro.
- Si el Santísimo Sacramento es expuesto, se debe obtener el permiso correspondiente y se deben seguir los procedimientos de la diócesis. Asegúrese de coordinar con su oficina diocesana apropiada por cualquier pregunta litúrgica excepcional.
- Una lista impresa de recursos de seguimiento con información de contacto debe ser puesta a disposición de todos los participantes al cierre del retiro.

Sexta Sección

La perspectiva canónica sobre el aborto



La perspectiva canónica sobre el aborto

Comúnmente se piensa que la Iglesia excomulga a todos los católicos que han procurado con éxito un aborto. Sin embargo, probablemente en un gran número de casos, circunstancias atenuantes evitan que la persona incurra en la pena de excomunión. La tragedia del aborto desencadena preguntas claras y diferenciadas en relación con la responsabilidad personal de quien procura con éxito un aborto: ¿Se ha cometido un pecado? Si así fuera, ¿fue la comisión de ese pecado tal que también se incurrió en una pena?

Un pecado es una ofensa intencional y deliberada contra la voluntad de Dios: una expresión verbal, una acción o un deseo consentido voluntariamente, contrarios a la ley de Dios. Objetivamente, el aborto es un pecado mortal, un acto gravemente contrario a la ley moral.

Un crimen, que es más comúnmente mencionado como un "delito" en el derecho canónico, es una violación externa de una ley o precepto de la Iglesia, que ha sido formalmente establecido por una autoridad eclesiástica que tiene poder legislativo (cf. cc. 1311, 1315). Si bien puede resultar sorprendente para mucha gente, en realidad, muy pocos pecados han sido establecidos por la Iglesia también como crímenes. Pero entre esos pocos pecados que son crímenes, el aborto claramente está incluido entre los más graves (c. 1398).

De la mano del crimen está la realidad de una pena, que es una sanción establecida por la ley eclesiástica, que puede ser aplicada a un católico que comete un crimen. Esta pena es para motivar a esa persona a que vuelva al modo de vida de la Iglesia, para reparar una injusticia cometida por el acto, y para permitir la reparación del escándalo causado por ella (cf. c. 1341). Según el *Código de Derecho Canónico*⁸, el texto legislativo clave de la Iglesia, tanto la persona que procura con éxito un aborto, así como cualquier cómplice cuya cooperación positiva fue necesaria para llevar a cabo el aborto exitoso, incurren en la pena de excomunión automática (*latae sententiae*) (cf. cc. 1398; 1329; §2; 1314). En realidad, la excomunión es una censura que debería verse como una pena medicinal, que quiere decir que tiene como objetivo principal fomentar el arrepentimiento y la reconciliación de la persona que cometió el acto (cf. c. 1312 § 1, 1º). Por lo tanto, la excomunión podrá aplicarse sólo hasta que el trasgresor acepte la gracia sanadora de Dios y se arrepienta, en cuyo momento se ha de levantar la excomunión en el Sacramento de la Reconciliación o por otros medios legítimos. En otras palabras, la Iglesia ha establecido la excomunión como una pena en casos de aborto, para dar testimonio de la gravedad de la ofensa, algo que no es percibido por la sociedad secular, y para ayudar a reformarse al que ha cometido o cooperado con el aborto. No es la intención que sirva como un estigma permanente que el ofensor deba llevar.

Algunos términos ameritan una explicación. El *aborto* es la muerte directa e intencional de un embrión o el feto, por cualquier medio y en cualquier momento desde el momento de la concepción. *Procurar* significa conseguir, obtener, inducir o causar directa e intencionalmente por medio de una acción física o moral. Consecuentemente, una persona que participa activamente en el acto abortivo, procura el aborto. Con éxito significa que el objetivo fue alcanzado, no simplemente que fue deseado, que se tenía la intención, que se vio frustrado y/o que se hizo el intento. Por lo tanto, aunque el deseo, la intención y/o el intento de abortar serían gravemente pecaminosos, no constituyen por sí solos el crimen de aborto.

Por lo tanto, ¿podemos decir que todos los católicos que procuran un aborto con éxito o que cooperar positivamente con él, en este sentido jurídico estricto, quedan automáticamente excomulgados? No necesariamente. Esto se debe al hecho de que, para que un delito sea cometido, la ley de la Iglesia exige que los perpetradores del acto hayan actuado de una manera gravemente responsable. Es decir, tuvieron que haber cometido el acto, con plena y deliberada voluntad de causar daño y de violar la ley.

⁸ Ver *Código de Derecho Canónico, Latin-English Edition* (Washington, DC: Canon Law Society of America, 1998).

En consecuencia, al igual que el derecho civil reconoce circunstancias atenuantes que eliminan o reducen la responsabilidad, también lo hace la ley eclesiástica.

Por lo tanto, las circunstancias siguientes, entre otras que figuran en el c. 1323, podrían dar como resultado que una persona **nunca sea objeto de una pena** por procurar un aborto con éxito, aun cuando el acto que él o ella comete podría seguir considerándose gravemente pecaminoso y es, sin duda alguna, objetivamente malo:

1. Aquél que "carece habitualmente de uso de razón" (tales personas son en realidad consideradas incapaces de cometer una ofensa contra la ley, ya que no tienen capacidad para optar por actuar en contra de la ley) (c. 1322).
2. Aquél "que aún no ha cumplido dieciséis años" (c. 1323).
3. Aquel que, sin culpa alguna, ignoraba que estaba infringiendo una ley o precepto de la Iglesia (aunque fuera consciente de que el aborto es un pecado grave/mortal; sin embargo, la ley de la Iglesia sí presume que los católicos conocen la ley por la que están obligados) (cf. c. 15 § 2).
4. Aquél que obró coaccionado por fuerza física o en virtud de un mero accidente que no pudo preverse o que, una vez previsto, no pudo ser evitado (cf. c. 1323). Sin embargo, hay una diferencia entre obrar coaccionado por fuerza física y obrar por miedo grave. Aquel que actuó por miedo grave, continúa siendo pasible de que le sea impuesta una pena, dado que el acto del aborto es intrínsecamente malo (el miedo grave es una reacción interna de una persona a una amenaza creíble de un grave mal a ser causado por otra persona) (véase c. 1324 § 1, 5^o).

Las siguientes personas no quedan sujetas a una pena automática para procurar con éxito un aborto, aunque una pena menor aún podría ser impuesta como resultado de un proceso eclesiástico (cf. c. 1324):

1. Aquel con "sólo uso imperfecto de razón" (c. 1324).
2. Aquél que "carecía de uso de razón a causa de embriaguez u otra perturbación mental semejante de la que fuera culpable". (c. 1324).
3. Aquel que actúa "por impulso grave de pasión, pero que no precedió, impidiéndolos, a cualquier deliberación de la mente y consentimiento de la voluntad, siempre que la pasión no hubiera sido voluntariamente provocada o fomentada" (c. 1324).
4. "Un menor de edad, que haya cumplido dieciséis años" (c. 1324), pero que no tiene todavía dieciocho años.
5. Una persona que actuó coaccionada por "miedo grave, aunque lo fuera sólo relativamente" (c. 1324).
6. Aquél que, sin culpa alguna, ignoraba "que la ley o el precepto llevaban aneja una pena" (c. 1324).

Por lo tanto, para que una persona sea **excomulgada automáticamente**, esa persona debe haber procurado un aborto con éxito, o haber cooperado positivamente en un aborto exitoso y:

1. Haber tenido pleno uso de razón
2. Haber tenido por lo menos dieciocho años de edad.
3. No haber sido ignorante de que la ley de la Iglesia incluye la pena de excomunión por el crimen de aborto (esto es diferente de simplemente saber que el aborto es un pecado grave o mortal; la ley eclesiástica asume que los católicos no son ignorantes de la ley por la que están obligados: véase el c. 15 § 2).
4. Haber sido capaz de ejercer su libre albedrío y no haber estado obrando por miedo grave, por el grave ardor de la pasión, la embriaguez inadvertida, o cualquier otro trastorno mental similar.

5. La censura de excomunión puede ser remitida usando la fórmula provista en el Apéndice I al *Rito de la Penitencia* (cf. cc. 1354-1357), por aquel al que la ley se refiere como un "Ordinario" de una diócesis (el obispo designado para gobernar la diócesis). Además, la mayoría de los obispos diocesanos han concedido esta facultad a sacerdotes de su diócesis. En caso de duda es mejor confirmar esto con la cancillería de la diócesis.

Por último, veamos **qué significa estar excomulgado**. La pena de excomunión prohíbe a un miembro de la Iglesia (cf. c. 1331)

1. “tener cualquier participación ministerial en la celebración del Sacrificio Eucarístico o en cualesquiera otras ceremonias de culto [público]” (c. 1331).
2. “celebrar los sacramentos o sacramentales y recibir los sacramentos” (c. 1331).
3. “desempeñar oficios, ministerios o cargos eclesiásticos, o realizar actos de régimen” (c. 1331).

Por favor, nótese cuidadosamente, sin embargo, que una persona excomulgada, aunque está fuera de la vida sacramental de la Iglesia y no puede ejercer la autoridad del ministerio dentro de la Iglesia, sigue siendo un miembro de la Iglesia – sigue siendo un católico. Es más, a una persona excomulgada no le está prohibido asistir a Misa u otros actos de culto público, ni participar en actos privados de oración o devoción. De hecho, éstos deben ser alentados a fin de ayudar a la persona excomulgada a arrepentirse, a reformar su vida, y para ayudar a reparar la injusticia y el escándalo cometidos por el acto del aborto.

Los puntos resumidos anteriormente con respecto a las leyes de la Iglesia son complejos, sobre todo las cuestiones acerca de quién actúa como cómplice en el acto del aborto y quién ha realmente incurrido en la pena correspondiente al acto del aborto. Si tiene preguntas adicionales sobre el aborto y el derecho canónico, puede ponerse en contacto con un canonista en su diócesis o un sacerdote que lo pueda ayudar de una manera confidencial.

Séptima Sección

Recursos recomendados



Recursos recomendados

Librillos

Burrin, Angela M. *After Abortion: God Offers Forgiveness, Healing and Hope (Después del aborto: Dios ofrece perdón, sanación y esperanza)*, 2da. ed. Ijamsville, MD: The Word Among Us Partners, 2010.

Este librito contiene siete meditaciones guiadas de las Sagradas Escrituras para ayudar a las mujeres que sufren las secuelas del aborto a experimentar más profundamente el amor misericordioso de Dios. A partir de comienzos del 2010, estará disponible gratuitamente a través de The Word Among Us Partners: www.waupartners.org.

Coyle, C. T., PhD. *Men and Abortion: Finding Healing, Restoring Hope (Los hombres y el aborto: encontrando sanación, restaurando la esperanza)*. New Haven, CT: Knights of Columbus, 2009.

El costo es de 1,00 dólares cada uno, con descuentos por grandes cantidades. Llame al 203-752-4574, o visite el sitio Información Católica de los Caballeros de Colón en www.kofc.org/un/eb/en/about/contact/cis_contact.html.

Kupferman, Fr. Larry. *A Rachel Rosary (Un Rosario de Raquel)*. Totowa, NJ: Catholic Book Publishing, 1994.

Un recurso de oración para personas o grupos.

Pable, Martin, OFM Cap. *Healing for Your Soul: A Guide for Post-Abortion Fathers (Sanación para tu alma: Una guía para padres que pasaron por un aborto)*. Milwaukee, WI: National Office of Post-Abortion Reconciliation and Healing, 2007.

Este librito está diseñado para ser puesto en una parroquia en un lugar donde los hombres pueden recogerlo. Se trata de una suave introducción a la sanación post-aborto para padres varones, escrito por un sacerdote psicólogo con muchos años de experiencia en el ministerio de sanación post-aborto y pericia en el desarrollo espiritual de los varones. Están disponibles individualmente o al por mayor: 4,00 dólares cada uno, incluyendo gastos de envío, en menandabortion@yahoo.com. Para obtener más información o para hacer un pedido, llame a la Oficina Nacional de Reconciliación y Sanación Post-Aborto al 800-5WE-CARE.

Thatcher, Brian, MD, y Fr. Frank Pavone. *Rachel, Weep No More (Raquel, no llores más)*. Stockbridge, MA: Marian Press, 2003.

Historias de abortos, los obstáculos a la sanación, los efectos del aborto en los demás, y la sanación a través de la misericordia divina.

Libros

Brennan, Jane. *Motherhood Interrupted: Stories of Healing and Hope After Abortion (Maternidad interrumpida: Historias de sanación y esperanza después del aborto)*. Centennial, CO: Xlibris Corp., 2008.

La autora, un asesora profesional que ha pasado por un aborto y que ha dedicado su práctica a ayudar a aquellos que sufren por un aborto, presenta quince historias de aborto y sanación.

Burke, Kevin, David Wemhoff, y Marvin Stockwell. *Redeeming a Father's Heart: Men Share Powerful Stories of Abortion Recovery (Redimiendo el corazón de un padre: Los hombres comparten impactantes historias de recuperación del aborto)*. Bloomington, IN: AuthorHouse, 2007.

Una colección de historias de varones que estuvieron involucrados en abortos y de su recuperación.

Burke, Kevin, et al. *Sharing the Heart of Christ (Compartiendo el Corazón de Cristo)*. Staten Island, NY: Priests for Life, 2009.

Escrito por los fundadores de los retiros post-aborto del Viñedo de Raquel y por el P. Frank Pavone, este libro analiza el trauma del aborto, la metodología del Viñedo de Raquel, y consejos para los asesores y miembros del clero que participan en el ministerio post-aborto.

Burke, Theresa. *Forbidden Grief (Duelo prohibido)*. Springfield, IL: Acorn Books, 2002.

Se ocupa de lo que se denomina "reconstrucción traumática" en lo que respecta a las mujeres que están enfrentando una pérdida por causa de un aborto.

Coyle, C. T., PhD. *Men and Abortion: A Path to Healing (Los hombres y el aborto: Un camino a la sanación)*. Lewiston, NY: Life Cycle Books, 1999.

Recurso para comprender las heridas de un hombre después del aborto, así como un proceso para ayudarlo a sanar.

Dillon, Fr., John J. *A Path to Hope (Un camino a la esperanza)*. Totowa, NJ: Catholic Book Publishing, 1990.

Un libro práctico acerca de cómo ayudar a aquellos que sufren las secuelas del aborto, incluyendo sugerencias de oración, escritas por un sacerdote que ha participado en el ministerio post-aborto.

Gray, Kathleen, y Anne Lassance. *Grieving Reproductive Loss: The Healing Process (Llorando una pérdida reproductiva: El proceso de sanación)*. Amityville, NY: Baywood Publishing Co., 2002.

Libro extremadamente útil para aquellos que asisten a mujeres y hombres que han tenido pérdidas reproductivas, incluyendo el aborto. Este libro relativamente corto es de fácil lectura y ofrece sugerencias concretas para el clero, los facilitadores del duelo y los profesionales de la salud mental; escrito por expertos en el tema del duelo.

Horak, Barbara. *Real Abortion Stories: The Hurting and the Healing (Historias reales de abortos: El sufrimiento y la sanación)*. El Paso, TX: Strive for the Best Publishing, 2007.

Catorce historias contadas por mujeres y una por un hombre, narrando sus luchas después de haber participado de un aborto y cómo finalmente encontraron la paz.

Kirk, Peggy. *You Aren't Alone: The Voices of Abortion (No estás sola: Las voces del aborto)*. Nevada City, CA: Blue Dolphin Publishing, Inc., 2003.

Un orientador matrimonial y familiar presenta una docena de historias de las secuelas del aborto y la sanación, junto con una sección de recursos sobre dónde encontrar ayuda para aquellos que están considerando abortar, los riesgos médicos relacionados con el aborto, y capítulos sobre anticonceptivos abortivos.

Maestri, Fr. William F. *Do Not Lose Hope (No pierdas la esperanza)*. Staten Island, NY: Alba House, 2000.

Una serie de ocho breves reflexiones sobre las experiencias vividas por mujeres que sufren dificultades después de un aborto, ligadas a las palabras del Papa Juan Pablo II en el párrafo 99 de la *Evangelium Vitae (El Evangelio de la Vida)*. El autor, un sacerdote, escribe desde su propia experiencia como un pastor que ha aconsejado a mujeres que pasaron por un aborto.

Mannion, Fr. Michael T. *Abortion and Healing: A Cry to Be Whole (Aborto y sanación: Un grito para ser sanado)*, 2da. ed. Kansas City, MO: Rowman and Littlefield/Sheed and Ward, 1986.

Este libro ofrece una visión general de la sanación post-aborto, escrito por un sacerdote que es un pionero en el campo del ministerio post-aborto.

Mannion, Fr. Michael, ed. *Post-Abortion Aftermath (Secuelas post-aborto)*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 1994.

Recopilación de las ponencias presentadas por expertos en las secuelas del aborto en una conferencia en Washington, DC, en 1995. Este es un libro que da una visión general del tema, con un capítulo sobre el Proyecto Raquel y un capítulo sobre la curación sacramental.

Nykiel, Connie. *No One Told Me I Could Cry: A Teen's Guide to Hope and Healing After Abortion* (Nadie me dijo que podía llorar: Una guía para adolescentes a la esperanza y la sanación después de un aborto). Lewiston, NY: Life Cycle Books, 2001.

Este libro está dirigido a adolescentes y a mujeres jóvenes-adultas que se han hecho abortos. Puede ser comprado al por mayor por los ministros del campus universitario y los ministros de la juventud y ser dejado en un lugar donde la gente pueda verlo, con una nota que diga: "Para tus amigos. Por favor, mantenlo en circulación". Ningún otro libro se enfoca en la mujer joven que ha sufrido recientemente una pérdida a causa de un aborto a la par que no está lo suficientemente madura psicológicamente para procesar todo lo que ha sucedido.

Reardon, David C. *Aborted Women, Silent No More.* (Mujeres que han abortado, no más en silencio). Chicago: Loyola Press, 1987.

Una visión general de años de investigación en la experiencia del aborto. El Dr. Reardon está considerado uno de los expertos mundiales en el campo.

Reardon, David C., PhD. *The Jericho Plan: Breaking Down the Walls Which Prevent Post-Abortion Healing* (El Plan Jericó: Rompiendo las barreras que impiden la sanación post-aborto). Springfield, IL: Acorn Books, 1996.

Un recurso corto, conciso desarrollado para ayudar al clero en la predicación sobre el emotivo tema del aborto.

Reardon, David C., PhD. *Victim and Victors: Speaking Out About Their Pregnancies, Abortion, and Children Resulting from Sexual Assault* (Víctimas y vencedores: Hablando de sus embarazos, abortos e hijos resultantes de agresiones sexuales). Springfield, IL: Acorn Books, 2000.

Historias personales de las diferentes elecciones y experiencias de las mujeres después de haber concebido un hijo como consecuencia de una agresión sexual.

Ring-Cassidy, Elizabeth, and Ian Gentles. *Women's Health after Abortion: The Medical and Psychological Evidence* (La salud de las mujeres después del aborto: La evidencia médica y psicológica), 2da. ed. Toronto, Ontario: deVeber Institute, 2003.

Basado en 500 artículos de revistas de los últimos veinte años que tratan los problemas que siguen a una pérdida por causa del aborto. Excelente para cualquiera que busque una visión general de la investigación y de los temas. Escrito por una psicóloga y un bioeticista. También está disponible on-line en deveber.org/womens-health-after-abortion.

Riols, Noreen. *My Unknown Child* (Mi hijo desconocido). Colorado Springs: Multnomah Books, 1999.

Historia conmovedora y bellamente escrita de una mujer, de su viaje desde el vacío y el pesar, después de un aborto recomendado por los médicos, a la paz y la sanación a través de Jesucristo.

Shostak, A., y G. McLouth. 1984. *Men and Abortion: Lessons, Losses, and Love* (Los hombres y el aborto: Lecciones, pérdidas y amor). New York, NY: Praeger.

Habiendo acompañado a su novia a hacerse un aborto, el sociólogo Shostak fue conmovido por la experiencia. Esto lo llevó a encuestar a 1.000 varones en treinta clínicas de aborto en dieciocho estados. Se sorprendió al encontrar que otros "hombres de la sala de espera" se sintieron excluidos, querían tener asesoramiento en la clínica, y se vieron desbordados por sus propias respuestas emocionales negativas al aborto. Este trabajo sigue siendo el único libro académico sobre el tema hasta hoy.

Stanford-Rue, Susan. *Will I Cry Tomorrow? Healing Post-Abortion Trauma* (¿Lloraré mañana? Sanación del trauma post-aborto). Ada, MI: Revell, 1993.

Describe las secuelas personales del aborto experimentado por la Dra. Stanford-Rue y la sanación a largo plazo que es posible.

Folletos y artículos

Disponibles en la Secretaría de Actividades Pro-Vida de la USCCB (teléfono: 866-582-0943). Por descripciones, por favor consulte el catálogo de la Secretaría en www.usccb.org/prolife/materials/index.shtml.

After the Abortion (Después del aborto), por Sr. Paula Vandegaer (Item #9901-VAN)

Divine Mercy in My Soul (La divina misericordia en mi alma), por Theresa Bonopartis (Item #0001-BON)

“The Hollow Men”: Male Grief and Trauma Following Abortion (“Los hombres huecos”: El duelo y el trauma del varón tras un aborto), por Vincent M. Rue, Ph.D. (Item #0846)

How to Talk to a Friend Who’s Had an Abortion (Cómo hablarle a una amiga que se ha hecho un aborto) (Item #0120)

Neither Do I Condemn You (Yo tampoco te condeno) (Item #9906)

Project Rachel: In the Heart of the Church (El Proyecto Raquel: En el corazón de la Iglesia) (Item #0748)

A Special Word to Women Who Have Had an Abortion (Una palabra especial para las mujeres que se han hecho un aborto), por E. Joanne Angelo, MD (Item #9701-ANG)

Panfletos

Disponibles en www.lifecyclebooks.com:

Do You Know Someone? (¿Conoces a alguien?)

The Fear I Felt (El temor que sentí)

Forgotten Fathers (Padres olvidados)

Hope and Healing (Esperanza y sanación)

The Pain That Follows (El dolor que sigue)

Secret Sorrow (Pena secreta)

Estampitas con oraciones

Disponibles en la Secretaría de la USCCB para Actividades Pro-Vida (teléfono: 866-582-0943). Por descripciones, por favor consulte el catálogo de la Secretaría en www.usccb.org/prolife/materials/index.shtml.

Prayer for Healing (Oración por la sanación) (Item #9911)

Trust in God’s Mercy (Confía en la misericordia de Dios) (Item #9913)

DVDs

Disponibles en www.lifecyclebooks.com:

Dear Children (Queridos hijos)

Beyond Regret (Más allá del arrepentimiento)

Sitios web

www.hopeafterabortion.org— Secretaría de la USCCB para Actividades Pro-Vida, apoya el Ministerio del Proyecto Raquel

www.noparh.org— Oficina Nacional de Reconciliación y Sanación Post-Aborto (ONRSPA)

www.menandabortion.info—“Reclamando Paternidad,” divulgación educativa de ONRSPA

www.afterabortion.org— El Instituto Elliot

www.bethesdahealing.org— El Ministerio de Sanación de Bethesda

www.postabortionhelp.org— Red de derivación Lumina

www.rachelsvineyard.org— Retiros del Viñedo de Raquel

www.prolifejoes.com— Centro de información para varones antes y después del aborto

Una mañana o una tarde de conmemoración e intercesión

Este encuentro de oración –consistente en charlas, testimonios, adoración eucarística, la Santa Misa, oración de intercesión, y oportunidad para la confesión– fue desarrollado por las Hermanas de la Vida (Sisters of Life) y por Teresa Bonopartis para la Arquidiócesis de Nueva York. Se ha realizado en la Basílica del Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción en Washington, DC, como parte de la Vigilia de Oración por la Vida del 22 de enero y está siendo llevado a cabo en muchas diócesis de todo el país. Para obtener todas las charlas, testimonios y los textos de las oraciones e himnos pueden dirigirse a Teresa Bonopartis (fundadora del ministerio de sanación post-aborto Lumina) por el 877-586-4621 o a la página web lumina@postabortionhelp.org.

Grupos de apoyo para ex-proveedores de aborto

La **Sociedad de los Centuriones de América** fue fundada por el Dr. Philip Ney. Los proveedores del aborto pueden ser derivados a la Sociedad de Centuriones por apoyo permanente. Su directora, Joan Appleton, RN, anteriormente enfermera en una instalación de abortos, puede ser contactada por el 651-771-1500 (Ministerios de Acción Pro-Vida) o por correo a la casilla postal PO Box 75368, St. Paul, MN 55175.

Santuarios y lugares conmemorativos

Los Padres Marianos de la Inmaculada Concepción en el Santuario Nacional de la Divina Misericordia en Stockbridge, Massachusetts, tiene un santuario de los Santos Inocentes, donde usted puede conmemorar a un niño. Puede crear una conmemoración duradera de un niño en un azulejo de vidrio (ya sea de 3 por 5 " por U\$S 200 o de 6 por 5" por U\$S 400), en un estante de velas (U\$S 100), o en el *Libro de los Santos Inocentes* (U\$S 25) . La construcción del nuevo santuario terminará en 2010; sin embargo, las conmemoraciones se están creando ahora. Llame al 800-671-2020 o visite la página memorialsonedenhill.org.

Los seres queridos de los niños conmemorados son recordarán diariamente en la Santa Misa, en el Rosario por la Vida, y en la Novena Perpetua a la Divina Misericordia en el Santuario Nacional de la Divina Misericordia, así como en Misas especiales el 12 de diciembre (Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe), el 28 de diciembre (Fiesta de los Santos Inocentes), y el tercer sábado de julio.

El Monumento Conmemorativo Nacional del Niño por Nacer en Chattanooga, TN, ofrece placas de identificación para los niños fallecidos (U\$S 35). Visite el sitio www.memorialfortheunborn.org. Aunque en un entorno privilegiado, éste no es un sitio católico.

Artículos en revistas académicas

Buchanan, M. y C. Robbins. 1990. "Early Adult Psychological Consequences for Males of Adolescent Pregnancy and Its Resolution (Consecuencias psicológicas de embarazos adolescentes en jóvenes adultos varones y su resolución)." *Journal of Youth and Adolescence* 19 (4): 413-424.

Calhoun, B. C. y N. J. Hoeldtke. 2003. "The Perinatal Hospice (El hospicio perinatal)." *Journal of Biblical Ethics in Medicine* 9 (1): 20-23.

Coleman, P. K. et al. 2002a. "History of Induced Abortion in Relation to Substance Use During Subsequent Pregnancies Carried to Term (Historia del aborto inducido en relación al consumo de sustancias durante los embarazos subsiguientes llevados a término)." *American Journal of Obstetrics and Gynecology* 187:1673-1678.

Coleman, P. K. et al. 2002b. "State-Funded Abortions vs. Deliveries: A Comparison of Outpatient Mental Health Claims over Four Years (Abortos financiados por el estado vs. partos: Una comparación de reclamos de salud mental de pacientes ambulatorios en un período de cuatro años)." *American Journal of Orthopsychiatry* 72:141-152.

Coleman, P. K. et al. 2002c. "The Quality of the Caregiving Environment and Child Development Outcomes Associated with Maternal History of Abortion Using the NLSY (La calidad del ambiente de atención y resultados del desarrollo infantil asociados con la historia materna de aborto uso utilizando la Encuesta Nacional Longitudinal de Juventud (NLSY))." *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines* 43:743-758.

Coleman, P. K. et al. 2005a. "Associations Between Voluntary and Involuntary Forms of Perinatal Loss and Child Maltreatment Among Low-Income Mothers (Asociaciones entre las formas voluntarias e involuntarias de pérdida perinatal y maltrato infantil entre las madres de bajos ingresos)." *Acta Paediatrica* 94.

Coleman, P. K., et al. 2005b. "Substance Use Among Pregnant Women in the Context of Previous Reproductive Loss and Desire for Current Pregnancy (Consumo de sustancias en mujeres embarazadas en el contexto de una pérdida reproductiva anterior y el deseo del embarazo actual)." *British Journal of Health Psychology* 10:255-268.

Coleman, P. K. et al. 2006. "Resolution of Unwanted Pregnancy During Adolescence Through Abortion Versus Childbirth: Individual and Family Predictors and Consequences (Resolución de un embarazo no deseado durante la adolescencia a través del aborto versus el parto: Predictores individuales y familiares y consecuencias)." *Journal of Youth and Adolescence* 35 (6) (December): 903-911.

Coleman, P. K. et al. 2007. "Induced Abortion and Child-Directed Aggression Among Mothers of Maltreated Children (Aborto inducido y agresión dirigida al niño entre madres de niños maltratados)." *Internet Journal of Pediatrics and Neonatology* 6 (2).

Coleman, P. K. et al. 2008. "Predictors and Correlates of Abortion in the Fragile Families and Well-Being Study: Paternal Behavior, Substance Use, and Partner Violence (Predictores y correlatos del aborto en el estudio de familias frágiles y bienestar: Conducta paterna, uso de sustancias y violencia en la pareja)." *International Journal of Health Addiction* (December 31).

Coleman, P. K. et al. 2009a. "Induced Abortion and Intimate Relationship Quality in the Chicago Health and Social Life Survey (Aborto inducido y calidad de las relaciones íntimas en la Encuesta de Salud y Vida Social de Chicago)." *Public Health* 123 (4) (April): 331-338.

Coleman, P. K. et al. 2009b. "Induced Abortion and Anxiety, Mood, and Substance Abuse Disorders: Isolating the Effects of Abortion in the National Comorbidity Survey (Aborto Inducido y trastornos por ansiedad, estado de ánimo y abuso de sustancias: Aislado los efectos del aborto en la Encuesta Nacional de Comorbilidad)." *Journal of Psychiatric Research* 43:770-776; www.rachelsvineyard.org/PDF/Articles/Coleman%20et%20al._JPR.pdf.

Coleman, P. K., V. M. Rue, and C. Coyle. 2009. "Induced Abortion and Quality of Intimate Relationships: Analysis of Male and Female Data from the Chicago Health and Social Life Survey (Aborto inducido y calidad de las relaciones íntimas: Análisis de los datos de varones y mujeres de la Encuesta de Salud y Vida Social de Chicago)." *Public Health*:1-8.

Cogle, J. 2003. "Depression Associated with Abortion and Childbirth: A Long-Term Analysis of the NLSY Cohort (Depresión asociada con el aborto y el parto: Un análisis a largo plazo de la cohorte de la Encuesta Nacional Longitudinal de Juventud (NLSY))." *Medical Science Monitor* 9:CR105-112.

Cogle, J. et al. 2005. "Generalized Anxiety Associated with Unintended Pregnancy: A Cohort Study of the 1995 National Survey of Family Growth (Ansiedad generalizada asociada con embarazos no planeados: Un estudio de cohortes de la Encuesta Nacional de Crecimiento Familiar de 1995)." *Journal of Anxiety Disorders* 19:137-142.

Cogle, J. et al. 2001. "Psychiatric Admissions Following Abortion and Childbirth: A Record-Based Study of Low-Income Women (Internaciones psiquiátricas tras el aborto y parto: Un estudio basado en registros de mujeres de bajos ingresos)." *Archives of Women's Mental Health* 3 (4) Supp. 2: 47.

Coyle, C. T. 2006. "Men and Abortion: A Review of Empirical Reports Concerning the Impact of Abortion on Men (Los hombres y el aborto: Una revisión de los reportes empíricos relativos al impacto del aborto en los hombres)." *Internet Journal of Mental Health* 3 (2).

Fergusson, D. M., et al. 2006. "Abortion in Young Women and Subsequent Mental Health (El aborto en las mujeres jóvenes y la salud mental posterior)." *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 47:16-24.

Fergusson, D. M., et al. 2008. "Abortion and Mental Health Disorders: Evidence from a Thirty-Year Longitudinal Study (El aborto y los trastornos de salud mental: Evidencia de un estudio longitudinal de treinta años de duración)." *British Journal of Psychiatry* 193:444-451.

Gissler, M., et al. 1996. "Suicides After Pregnancy in Finland, 1987-1994: Register Linkage Study (Suicidios tras un embarazo en Finlandia, 1987-1994: Estudio de enlace de registros)." *British Medical Journal* 313:1431-1434.

Gissler, M., et al. 2005. "Injury Deaths, Suicides and Homicides Associated with Pregnancy, Finland 1987-2000 (Muertes por lesiones, suicidios y homicidios asociados con el embarazo, Finlandia 1987-2000)." *European Journal of Public Health* 15:459-463.

Kersting, A. et al. 2007. "Complicated Grief After Traumatic Loss (Duelo complicado después de una pérdida traumática)." *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience* 257: 437-443.

Pedersen, W. 2007. "Childbirth, Abortion and Subsequent Substance Use in Young Women: A Population-Based Longitudinal Study (Parto, aborto y uso subsiguiente de sustancias en mujeres jóvenes: Un estudio longitudinal basado en población)." *Addiction* 102:1971-1978.

Pedersen, W. 2008. "Abortion and Depression: A Population-Based Longitudinal Study of Young Women (Aborto y depresión: Un estudio longitudinal de mujeres jóvenes basado en población)." *Scandinavian Journal of Public Health* 36:424-428.

Reardon, D. C. 2006. "Relative Treatment Rates for Sleep Disorders Following Abortion and Childbirth: A Prospective Record-Based Study (Tasas de tratamiento relativas para trastornos del sueño tras aborto y parto: Un estudio basado en registros prospectivo)." *Sleep* 29:105-106.

Reardon, D. C. et al. 2002. "Deaths Associated with Delivery and Abortion Among California Medicaid Patients: A Record Linkage Study (Muertes asociadas con el parto y el aborto entre los pacientes de Medicaid de California: Un estudio de enlace de registros)." *Southern Medical Journal* 95:834-841.

Reardon, D. C. et al. 2003. "Psychiatric Admissions of Low-Income Women Following Abortion and Childbirth (Admisiones psiquiátricas de mujeres de bajos recursos tras el aborto y el parto)." *Canadian Medical Association Journal* 168:1253-1256.

Reardon, D. C. et al. 2004. "Substance Use Associated with Prior History of Abortion and Unintended Birth: A National Cross-Sectional Cohort Study (Uso de sustancias asociado con una historia previa de aborto y parto no deseado : Un estudio de cohorte nacional de corte transversal)" *American Journal of Drug and Alcohol Abuse* 26:369-383.

Rees, D. I. y J. J. Sabia. 2007. "The Relationship Between Abortion and Depression: New Evidence from the Fragile Families and Child Wellbeing Study (La relación entre aborto y depresión: Nuevas evidencias del Estudio de Familias Frággiles y Bienestar Infantil) ." *Medical Science Monitor* 13 (10) (October): CR430-436.

Rue, V. M. 1985. "Abortion in Relationship Context (El aborto en el contexto de las relaciones)." *International Review of Natural Family Planning* 9:95-121.

Rue, V. M. 1998. "Postabortion Counseling (Asesoramiento post-aborto)." *British Journal of Sexual Medicine* (January/February).

Rue, V. M. 2004. "Induced Abortion and Traumatic Stress: A Preliminary Comparison of American and Russian Women (Aborto inducido y estrés traumático: Una comparación preliminar de mujeres estadounidenses y rusas)." *Medical Science Monitor* 10:SR5-16.

Rue, V. M., y C. Tellefsen. 1996. "The Effects of Abortion on Men (Los efectos del aborto en los hombres)." *Ethics and Medics* 21:3-4.

Speckhard, A. C., and V. M. Rue. 1992. "Postabortion Syndrome: An Emerging Public Health Concern (El síndrome post-aborto: Una preocupación emergente de salud pública)." *Journal of Social Issues* 48 (3):95-119.

Speckhard, A. C., and V. M. Rue. 1993. "Complicated Mourning: Dynamics of Impacted Post Abortion Grief (Duelo complicado: Dinámicas del duelo post-aborto prolongado)." *Journal of Prenatal and Perinatal Psychology and Health* 8:5-32.

Swingle, H. M., et al. 2009. "Abortion and the Risk of Subsequent Preterm Birth (El aborto y el riesgo de partos subsiguientes prematuros)." *Journal of Reproductive Medicine* 54:95-108.

Apéndices



Apéndice A

El rol del sacerdote para con aquellos en riesgo de abortar debido a un diagnóstico prenatal adverso

Hoy en día, casi todas las mujeres embarazadas están expuestas a una serie de exámenes de diagnóstico, diseñados para detectar problemas con el bebé o con el embarazo. Un diagnóstico de un problema por lo general hará que el médico recomiende una interrupción del embarazo. El médico puede creer sinceramente que es "más fácil" o menos arriesgado poner fin al embarazo tempranamente. Puede afirmar que es más compasivo "dejar que el bebé muera ahora." Les asegurará a los padres que nadie tiene que saber. A menudo, sin embargo, sus consejos pueden en realidad estar motivados por el temor de una demanda por mala praxis o por "vida injusta", en la que los padres buscan conseguir un sustento de por vida de la aseguradora del médico, alegando que el médico no los asesoró completamente sobre el alcance de las condiciones de discapacidad de su hijo.

Trabajando en conjunto con la oficina diocesana del Proyecto Raquel y la oficina de Respetar la Vida, es aconsejable elaborar una lista de padres que han sufrido una pérdida temprana de un niño, llevaron adelante un embarazo con un diagnóstico adverso, o son padres de un niño con necesidades especiales. Estos padres pueden ser un recurso valioso para otros padres que se enfrentan a la angustia de un diagnóstico adverso y están siendo presionados para abortar. También es conveniente tener información de contacto a mano de obstetras pro-vida, así como de especialistas en embarazos de alto riesgo.

Consejo para los sacerdotes

María Kellett, una madre católica con once hijos, que fundó Socios Prenatales Por la Vida después de que su hija menor fuera diagnosticada *in utero* con trisomía 18, ofrece este consejo a los sacerdotes al aconsejar a padres:

Acabar con la vida de un niño por inducción temprana es un aborto. Toda madre llora la pérdida del hijo que aborta. Luego hace duelo por lo desconocido y los "¿y si..?" Al permitirle a Dios decidir el destino de su hijo, una madre sana más plenamente, y al final, después de que todo el dolor se cura, está feliz. No hay arrepentimientos. Llevar a ese niño a término no daña a la familia ni inflige dolor en el niño por nacer. Lo que hace es enseñar la virtud de la paciencia y la confianza en Dios.

Cuando una pareja llega en busca de respuestas en su dolor, es crucial para hacer lo correcto aconsejándoles amar a ese niño por el tiempo que Dios quiera. Estos padres vienen en busca del amor de Dios y la verdad de Dios y la voluntad de Dios. Los sacerdotes son los pilares que hacen fuerte al mundo. Mantengan una posición firme por la vida.

Respuestas que son de gran ayuda

Los padres que recibieron un diagnóstico prenatal negativo ofrecen las siguientes sugerencias como comentarios que los ayudan a aceptar su situación con la confianza en Dios:

- Dios les dará todas las gracias que necesiten.
- Escucho su dolor. Dios escucha su dolor. Dios los ama y llama a todos sus hijos a abrazar la santidad de toda vida humana desde la concepción hasta la muerte natural. Él estará con ustedes y nunca se alejará de su lado.
- Están unidos a Cristo a través de su sufrimiento.
- Dios te ha escogido para ser la madre de este niño especial.
- Acudan a nuestra Santísima Madre. Ella conoce su dolor y los envolverá en su manto.
- Dale un nombre a tu bebé, háblele a tu bebé, y ama a tu bebé como cualquier madre lo haría.
- Crean recuerdos maravillosos de este momento tan especial mientras que ella o él todavía está vivo y protegido en su vientre.
- Recuerden que Dios puede y hace milagros. No tengan miedo de pedir, y no tengan miedo de tener esperanza.
- Toda vida es creada por Dios y tiene un propósito.
- Estos bebés especiales traen consigo muchos dones espirituales y gracia.
- Si su bebé no llega a término, hay un Bautismo de deseo.
- No importa cuánto tiempo viva su bebé, será su hijo por toda la eternidad.

Respuestas hirientes

Los padres también ofrecieron sugerencias sobre qué no decir (cosas que pueden causar confusión y llevar a una mujer para poner fin a su embarazo):

- Sólo tú sabes lo que es mejor para ti y tu familia.
- Esto es entre tú y Dios.
- Necesitas preocuparte por tu propia salud.
- Esto tiene que ser duro para tu cuerpo.
- ¿Qué crees tú que es lo correcto a hacer?
- Éste es un asunto complicado.
- Sigue tu propia conciencia.
- Estoy preocupado por tu salud mental.
- Escucha a los médicos y haz lo que pienses que tu corazón te dice que hagas.
- Si tu elección se hace con amor, no puede estar equivocada.

Recursos adicionales

Adicionalmente, puede recomendar que los padres visiten los siguientes sitios web:

morninglightministry.org

El Ministerio Luz de la Mañana es un ministerio católico para madres y padres afligidos que han experimentado la muerte de su bebé por un embarazo ectópico, aborto involuntario, óbito fetal o muerte infantil hasta un año de edad. Este ministerio también da la bienvenida a padres afligidos por la pérdida de su bebé de otras denominaciones cristianas, de otras religiones, o sin afiliación religiosa que están luchando con la noción misma de la fe.

La sección Esperanza en la Agitación del sitio proporciona información y apoyo para los que están lidiando con un diagnóstico prenatal adverso.

El Ministerio Luz de la Mañana ofrece ayuda por teléfono a través de Canadá y los Estados Unidos. Toda la ayuda telefónica es proporcionada por padres que han perdido bebés, que han sido entrenados a lo largo de muchos meses.

www.benotafraid.net

Benotafraid.net es una asistencia en línea para padres que han recibido un diagnóstico prenatal desfavorable. Las historias familiares, artículos y enlaces en este sitio se presentan como un recurso para aquellos a quienes se les puede haber pedido que eligieran entre interrumpir el embarazo o continuarlo a pesar del diagnóstico. Las familias de *benotafraid.net* se enfrentaron a la misma decisión y optaron por no terminar el embarazo. Al compartir sus experiencias, dan ánimo a aquellos que puedan tener miedo de seguir adelante.

www.childrensmemorial.org/depts/fetalhealth/overview.aspx

El Instituto de Salud Fetal en Chicago es un recurso a nivel nacional. Proporciona una oportunidad de hablar con expertos mundiales y obtener buena información sobre las anomalías y las estrategias de tratamiento. El sitio web del Instituto expresa: "Mediante el uso de un enfoque multidisciplinario, el Instituto de Salud Fetal permite realizar una consulta prenatal y planificar la atención pediátrica a las mujeres embarazadas que esperan bebés con defectos congénitos o problemas médicos." Los padres pueden autoremitirse, o su médico puede hacer el contacto.

www.prenatalpartnersforlife.org

Este sitio, desarrollado por Mary Kellett, ofrece apoyo, información y estímulo para llevar a término un embarazo con un diagnóstico prenatal adverso, así como apoyo para criar a un niño con necesidades especiales después del nacimiento. Los padres cuyos hijos han sido diagnosticados recientemente con un defecto de nacimiento son puestos en contacto con padres de niños con un defecto de nacimiento similar, de modo que los padres experimentados pueden ofrecer apoyo, información y consejos sobre el cuidado de sus hijos hasta el día en que Dios los llame a casa.

www.elizabethministry.com/prenatal.html

El Ministerio Elizabeth International ofrece a las familias que han recibido un diagnóstico prenatal adverso, apoyo espiritual y compasivo a través del asesoramiento de acompañantes, desarrollo de planes de parto, presencia durante el trabajo de parto y el alumbramiento, servicios de recordación y entierro, retiros, oraciones, bendiciones, grupos de apoyo, derivación a lugares de asistencia comunitaria, y una amplia colección de recursos adicionales.

Se puede encontrar información sobre hospicios perinatales en los siguientes sitios:

www.choicesmc.org/pages/pregnant/perinatal.php

www.aaplog.org/PositionsAndPapers/PerinatalHospice.aspx?fileID=1

www.perinatalhospice.org

Apéndice B

Plantear el tema de una pérdida a causa de un aborto anterior en la preparación al matrimonio

El tema de las historias sexuales debería ser tocado en los programas de preparación al matrimonio como algo habitual. Las parejas necesitan ser animadas a ser sinceras, el uno con el otro, desde el principio para establecer una base firme para la comunicación en el matrimonio. Si hay algo que preocupa a cualquiera de las partes (por ejemplo, muchas parejas sexuales anteriores, o una experiencia de aborto), es mejor saberlo antes del matrimonio, cuando todavía puede haber discernimiento.

Los miembros de la pareja deben ser invitados, *de forma individual*, a hablar de sus historias sexuales. Existe el mito de que lo que está en el pasado debe quedarse en el pasado; sin embargo, las historias sexuales entran en el matrimonio, ya sea que se hable de ellas o no. Esto es simplemente una invitación a ser honestos. Es elección de ellos aceptar la invitación, pero al menos ésta se ha hecho.

El sacerdote o el diácono puede decir: "Las relaciones íntimas (sexuales) pasadas se vuelven parte de nuestra historia. Algunas veces se han contraído enfermedades de transmisión sexual, y su pareja tiene derecho a saberlo, debido a que es una amenaza para la salud y para los futuros hijos. Heridas a la intimidad como abusos y abortos pasados pueden interferir con el establecimiento de una intimidad sexual saludable. Si bien pueden no haber pensado acerca de estos eventos durante mucho tiempo, es importante que compartan esta información con su pareja."

Tocar estos temas puede ser muy beneficioso para la pareja. Un compañero sin antecedentes de aborto puede tener dificultades para entender a un cónyuge que ha pasado por un aborto. Si uno o ambos sufrieron pérdidas a causa del aborto con otras personas, necesitan estar conscientes de cómo esto puede impactar en su matrimonio, sobre todo si aún no han sanado. Una profunda desconfianza puede surgir en su relación. Por ejemplo, un hombre pudo haber estado involucrado en muchos abortos. Su prometida necesita saber las circunstancias, porque si él ha forzado estos abortos, la misma reacción puede ocurrir cuando se produzca un embarazo dentro de su relación. Cuando se comparte la verdad, la pareja puede ayudar a sanar ofreciendo adoptar espiritualmente al niño o a los niños fallecidos.

En el caso de los sacerdotes que hacen la preparación al matrimonio, es aconsejable reunirse con cada una de las partes por separado, después de haberse reunidos con ambos juntos. Esto permite que haya tiempo para la discusión y el asesoramiento y en muchos casos, para la Confesión.

Apéndice C

Bendición de un monumento en honor a los niños no nacidos que han perdido la vida por el aborto

Nota: Este servicio puede ser adaptado para incluir a los niños perdidos en un aborto espontáneo, por muerte fetal, y en la infancia, en caso de que se desee un enfoque más amplio.

Saludo

Cuando todos se han reunido, el sacerdote o el diácono los saluda con las siguientes palabras, o algunas otras apropiadas:

(Bendicional, no. 1423)

**La gracia de Nuestro Señor Jesucristo,
dado de vida y conquistador de la muerte,
esté con todos vosotros.**

R/. Y con tu espíritu.

Con las siguientes o similares palabras, el sacerdote o diácono prepara a los presentes para la celebración:

**Hermanos y hermanas en Cristo:
Al comienzo de la creación, el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas
y sacó belleza del caos.
Entonces Dios tomó el polvo de la tierra
y con su aliento puso vida en nuestro ser.
Sin embargo, desde el tiempo de Caín, en nuestra debilidad humana,
hemos pecado contra este hermoso don de la vida.**

**Que este monumento sea un memorial de todos los niños
que han muerto en el vientre de sus madres.
Que éste se torne un lugar para honrar su memoria y llorar su pérdida.**

**Que todos confiemos en la misericordia de Dios,
y que aquellos que han participado en un aborto
encuentren la sanación y la misericordia de Dios Todopoderoso.**

**Que estemos resueltos a animar y fortalecer
a aquellas que están embarazadas y necesitadas
y a aquellos que necesitan sanación.**

**Por la intercesión de María, Madre de Toda Vida,
que cada uno de nosotros llegue a respetar, defender y proteger la vida en todas sus
etapas.**

Lectura de la Palabra de Dios

Se puede tomar una lectura apropiada del *Leccionario para funerales de niños que han muerto antes del Bautismo*, como se encuentra en el *Ritual de Exequias Cristianas*, capítulo 15.

Homilía

Oración de los Fieles

El sacerdote o diácono introduce las oraciones de los fieles:

**Cristo, el Señor, borró el pecado al morir en la Cruz
y destruyó la muerte al resucitar de la tumba.
Encomendemos, pues, estos niños a su cuidado
y pongamos nuestra fe en su misericordia.**

Otra persona guía las oraciones de los fieles:

**Por todos los niños que han muerto a causa del aborto,
y especialmente por los niños de [diócesis, ciudad].
Que descansen seguros
en los brazos amorosos del Señor:
roguemos al Señor:**

R /. Señor, escucha nuestra oración.

**Por los padres de estos niños,
que Dios mueva sus corazones al arrepentimiento
y que con valor puedan ser restaurados a su paz:
roguemos al Señor:**

R /. Señor, escucha nuestra oración.

**Por los médicos y todos los profesionales de la salud,
que, por medio de nuestro paciente y amoroso ejemplo,
puedan convertirse a un amor por la vida
y ejercer su profesión con verdadera dignidad:
roguemos al Señor:**

R /. Señor, escucha nuestra oración.

**Para que haya un creciente respeto por toda vida humana
y una clara proclamación del Evangelio de la Vida.
Que podamos defender la vida de los más pequeños y más débiles
siguiendo el ejemplo de Cristo Jesús:
roguemos al Señor:**

R /. Señor, escucha nuestra oración.

**Por todos los niños por nacer,
y especialmente por aquellos seguros en los vientres de sus madres,**

**que podamos atesorarlos como el don más precioso de Dios:
roguemos al Señor:**

R /. Señor, escucha nuestra oración.

El sacerdote o diácono concluye las oraciones de los fieles invitando a todos a rezar la Oración del Señor:

**Dios escucha nuestras oraciones,
y por eso tenemos la valentía de orar:**

Padre Nuestro . . .

Oración de conclusión y bendición del monumento

(basado en el *Ritual de Exequias Cristianas*, no. 15)

**Señor Dios,
siempre cariñoso y gentil,
confiamos a tu amor a estos pequeños,
traídos a la vida por tan poco tiempo.
Envuélvelos en tu amor.**

**Oramos por todos los responsables de la muerte de estos niños.
Dales el don de un arrepentimiento verdadero,
y consuélalos con una medida llena de tu misericordia.
Bendice este monumento + ,
que pueda ser una señal para nosotros
de nuestra necesidad de tu gracia.**

**Padre Celestial,
transforma nuestro egoísmo y nuestro pecado
y haznos volvernos a tu amor.
Ayúdanos a abrazar el Evangelio de la Vida,
a repudiar el pecado, el egoísmo y la muerte,
y a vivir sólo como tus hijos.**

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Bendición de los presentes

(*Bendicional*, nos. 1753-1754)

Un sacerdote o diácono reza:

**Que la paz de Dios,
que está más allá de toda comprensión,
guarde vuestros corazones y mentes
en el conocimiento y el amor de Dios
y de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.**

R /. Amén.

Luego bendice a todos los presentes.

**Y que Dios todopoderoso los bendiga,
el Padre y el Hijo + y el Espíritu Santo.**

R /. Amén.

El servicio puede concluirse con un salmo apropiado u otra canción.

Apéndice D

Una Hora Santa por la vida

Procesión

Después de todos se han reunido, un sacerdote o diácono, revestido con capa pluvial y velo humeral, trae el Santísimo Sacramento al altar en una custodia para la adoración. Puede ir acompañado de acólitos con velas. Se puede cantar una canción adecuada (por ejemplo, "*O Salutaris Hostia*"). El Santísimo Sacramento es colocado sobre el altar. El celebrante entonces se arrodilla ante el altar e incienso el Santísimo Sacramento. Se concluye la canción de apertura, seguida de un período de oración en silencio.

Oración de apertura

O Dios,
 que adornas la creación con esplendor y belleza,
 y moldeas las vidas humanas a tu imagen y semejanza,
 despierta en cada corazón
 reverencia por la obra de tus manos,
 y renueva en tu pueblo
 una disposición de nutrir y sustentar
 tu precioso don de la vida.
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
 Dios, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura

Lectura del Libro del Génesis

1, 24-31a

Dijo luego Dios:

“Brote la tierra seres animados según su especie,
 ganados, reptiles y bestias de la tierra según su especie”.
 Y así fue.

Hizo Dios todas las bestias de la tierra según su especie,
 los ganados según su especie,
 y todos los reptiles de la tierra según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Díjose entonces Dios:

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza,
 para que domine sobre los peces de la mar, sobre las aves del cielo,
 sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra
 y sobre cuantos animales se mueven sobre ella.”

Y creó Dios al hombre a imagen suya,

**a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra;
y los bendijo Dios, diciéndoles:
“Procread y multiplicaos, y henchid la tierra;
sometedla y dominad sobre los peces de la mar, sobre las aves del cielo
y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueven sobre la tierra.”
Dijo también Dios:
“Ahí os doy cuantas hierbas de semilla hay sobre la haz de la tierra toda y
y cuantos árboles producen fruto de simiente,
para que todos os sirvan de alimento.
También a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo,
y a todos los vivientes que sobre la tierra están y se mueven les doy para comida cuanto de
verde hierba la tierra produce”.**
**Y así fue.
Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho.**

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Salmo 139,1b-3.13-14b.23-24

R/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

**¡Oh Señor!, Tú me has examinado y me conoces,
No se te oculta nada de mi ser.
Que me sienta o me levante, Tú lo sabes,
y de lejos te das cuenta de todos mis pensamientos.
Que camine o me acueste, Tú lo adviertes;
Tú conoces todos mis caminos.**

R/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

**Porque Tú formaste mis entrañas,
Tú me tejiste en el seno de mi madre.
Te alabaré por el maravilloso modo en que me hiciste.
¡Qué admirables son tus obras!.**

R/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

**Escudríñame, ¡oh Dios!, y examina mi corazón;
pruébame y examina mis pensamientos.
Y mira si hay en mi camino cosa viciosa,
y llévame por las sendas de la eternidad.**

R/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Aclamación al Evangelio

R/. Aleluya, aleluya.

**Yo soy el pan vivo bajado del cielo;
si alguno come de este pan, vivirá para siempre.**

R/. Aleluya, aleluya.

Evangelio

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

18, 1-5.10.12-14

En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús diciendo:

“¿Quién será el más grande en el reino de los cielos?”

Él, llamando a sí a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo:

“En verdad os digo, si no os volviereis y os hicieréis como niños,
no entraréis en el reino de los cielos.

Pues el que se humillare hasta hacerse como un niño de éstos,
ése será el más grande en el reino de los cielos,

y el que por mí recibiere a un niño como éste, a mí me recibe.

Mirad que no despreciéis a uno de esos pequeños,

porque en verdad os digo que sus ángeles

ven de continuo en el cielo la faz de mi Padre, que está en los cielos.

¿Qué os parece?

Si uno tiene cien ovejas y se extravía una,

¿no dejará en el monte las noventa y nueve

e irá en busca de la extraviada?

Y si logra hallarla, cierto que se alegrará por ella

más que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Así os digo: En verdad que no es voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos,
que se pierda ni uno solo de estos pequeñuelos.”

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús.

Homilía

Oración en silencio o rezo del Rosario

La oración del Señor

El celebrante entonces canta o dice:

Ahora ofrezcamos juntos la oración que Nuestro Señor Jesucristo nos enseñó:

Todos: Padre Nuestro . . .

Bendición

Al concluir la Oración del Señor, el celebrante se dirige al altar, hace una genuflexión, y luego se arrodilla. Mientras se arrodilla, se canta el "*Tantum Ergo*" u otro canto eucarístico apropiado y el celebrante incienso el Santísimo Sacramento. Después de terminado el himno, se levanta y canta o dice:

Oremos.

Tras un breve período de silencio, el celebrante prosigue:

(Ritual de la sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa, no. 98)

**Oh Dios,
que en este Sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu Pasión;
te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu
Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.**

Todos: Amén.

Después de la oración, el celebrante se pone el velo humeral, hace una genuflexión, y toma la custodia. (El pueblo debería estar de rodillas). Hace la Señal de la Cruz con la custodia sobre el pueblo, en silencio.

El celebrante quita el velo humeral y se coloca nuevamente de rodillas frente al altar para guiar a la asamblea en las Alabanzas de Desagravio al Santísimo Sacramento. Cada aclamación es repetidas por todos juntos.

**Bendito sea Dios.
Bendito sea Su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.**

Reserva

Después de las Alabanzas de Desagravio, el celebrante remueve el Santísimo Sacramento de la custodia y lo devuelve al sagrario. A partir de entonces, se canta un himno (por ejemplo: "Santo Dios, alabamos tu nombre"), y el celebrante y los acólitos se inclinan ante el altar y se retiran.

Agradecimientos

El Secretariado de la USCCB para el Clero, la Vida Consagrada y las Vocaciones y el Secretariado de la USCCB para las Actividades Pro-Vida desean expresar su gratitud a las siguientes personas:

- al Rev. James E. Connell, JCD, Arquidiócesis de Milwaukee, y a Mons. Ronny E. Jenkins, STL, JCD, Secretario General Asociado, USCCB, por la discusión del derecho canónico; al Padre. Robert Sears, SJ, PhD, anteriormente miembro del Instituto de Estudios Pastorales, Universidad de Loyola, Chicago, por sus ideas sobre el asesoramiento y la oración de sanación interior
- a Vicki Thorn, fundadora del Proyecto Raquel y directora de la Oficina Nacional de Reconciliación y Sanación Post-Aborto (NOPARH, por sus siglas en inglés), Milwaukee, Wisconsin, por el asesoramiento y los aportes al manual
- a Vincent M. Rue, PhD, Instituto para Pérdida del Embarazo, Jacksonville, Florida, por su asesoramiento y aportes al manual
- a todos los sacerdotes activos en el ministerio post-aborto, por toda la sabiduría que han adquirido y compartido
- a las mujeres y los hombres que han recorrido el camino de sanación y han enseñado a otros por medio de sus experiencias

Las citas bíblicas en este trabajo se han tomado de la *New American Bible with Revised New Testament and Revised Psalms (Nueva Biblia Americana con Nuevo Testamento revisado y salmos revisados)* © 1991, 1986, 1970 por la Confraternidad de Doctrina Cristiana, Washington, D.C. y se utilizan con permiso del propietario del copyright. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de la *New American Bible (Nueva Biblia Americana)* puede ser reproducida de ninguna manera sin permiso por escrito del propietario del copyright.

Nota del traductor: Las citas bíblicas en la traducción al español se han tomado directamente de la “Sagrada Biblia en Español (Versión Directa de las Idiomas Originales)”, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1962.

Extractos del *Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición, copyright © 2000, Libreria Editrice Vaticana- Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, Washington, D.C.. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Nota del traductor: Las citas del Catecismo de la Iglesia Católica se han extraído de la versión en español del documento publicada en la página web de la Santa Sede http://www.vatican.va/archive/ESL0022/_INDEX.HTM

Citas del *Código de Derecho Canónico: Edición Latina-Inglesa: Traducción al New English (Codex Iuris Canonici [CIC])* copyright ©1998, Sociedad de Derecho Canónico de América, Washington, D.C.. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Nota del traductor: Las citas del Código de Derecho Canónico se han extraído del documento en español “CODIGO DE DERECHO CANONICO. Promulgado por la Autoridad de Juan Pablo II, Papa. Dado en Roma, el día 25 de Enero de 1983”, publicado en la página web de la Santa Sede http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_INDEX.HTM

Extractos del Papa Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, copyright © 1995, Libreria Editrice Vaticana (LEV), Ciudad del Vaticano; extractos del Papa Benedicto XVI, Discurso a los participantes del Congreso Internacional “El aceite sobre las heridas. Una respuesta a las plagas del aborto y del divorcio”, copyright © 2008, LEV; extractos del Papa Benedicto XVI, “Carta de proclamación del Año Sacerdotal”, copyright © 2009, LEV; extractos del Papa Benedicto XVI, Homilía en la fiesta de los santos Pedro y Pablo, copyright ©

2009, LEV; extractos del Papa Juan Pablo II, Carta a los sacerdotes en Jueves Santo, copyright © 2002, LEV. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos de la traducción al inglés de *La Sagrada Comunión y el culto a la Eucaristía fuera de la Misa* © 1974, Comité Internacional del Inglés en la Liturgia, Inc. (ICEL); extractos de la traducción inglesa del *Bendicional (Book of Blessings)* © 1988, ICEL. Todos los derechos reservados.

Citas del *Diario de Santa María Faustina Kowalska: La Divina Misericordia en mi alma. están reimpresos con el permiso de los Padres Marianos de la Inmaculada Concepción*, Stockbridge, MA 01263. Copyright © 1987.

La imagen de la portada de “La Divina Misericordia” de Robert Skemp es cortesía de los Padres Marianos de la Inmaculada Concepción, Stockbridge, MA 01263. Todos los derechos reservados.

Notas